



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

Conflictos socio-territoriales generados por la siembra de palma africana en Chiapas
(2004 - 2017)

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO (A) EN GEOGRAFÍA

P R E S E N T A:

ABRAHAM GARCÍA JIMÉNEZ

DIRECTOR DE TESIS

Dr. FABIÁN GONZÁLEZ LUNA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por apoyar en la realización de este trabajo de investigación.

Al Dr. Fabián González Luna por los comentarios, los aportes, las clases, por acceder a ser parte de este proyecto desde el principio. Mi más sincero agradecimiento.

A la Dra. Alejandra Toscana Aparicio, por las lecturas y revisiones desde fases tempranas, por los comentarios, las críticas, los aportes...por la amistad brindada. Mil gracias.

Al Dr. Guillermo Castillo Ramírez, quien desde el primer día ayudó y aportó a la realización del proyecto.

Al Dr. David Herrera Santana, por los comentarios, por acercarme al tema geopolítico. Por las clases, por las reflexiones, un infinito gracias.

Al Dr. José Manuel Crespo Guerrero, por sus acertados comentarios, los cuales mejoraron la investigación. Reciba un mayúsculo gracias.

Al Programa de Apoyo a los Estudiantes de Posgrado, por ser un sostén en la realización de este proyecto al momento de hacer trabajo de campo. Gracias.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por ser la institución que es y hacerme el profesional que soy ahora. Siempre tendrá mi agradecimiento.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
TERRITORIO, GEOPOLÍTICA Y CONFLICTOS SOCIOTERRITORIALES.....	9
Producción del espacio: espacio social, territorio y poder.....	9
Geopolítica y acumulación de capital.....	13
Desterritorialización, reterritorialización y multiterritorialidad.....	24
Tipología y conflictos territoriales.....	27
CAPÍTULO II	
PRODUCCIÓN DE NATURALEZA Y PALMA AFRICANA.....	38
Pensamiento ambientalista.....	39
Definición y producción de naturaleza.....	42
Naturaleza y territorio.....	50
La naturaleza como instrumento del capital: el desarrollo sostenible.....	53
CAPÍTULO III	
CONFLICTOS SOCIOTERRITORIALES GENERADOS POR LA PALMA AFRICANA EN CHIAPAS.....	65
Algunas características de la palma africana.....	65
La palma africana en Chiapas.....	67
Tipología de los conflictos por palma africana en Chiapas.....	79
La geopolítica de la palma africana.....	96
DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONSIDERACIONES FINALES.....	103
BIBLIOGRAFÍA.....	111
ANEXO.....	122

ÍNDICE DE TABLAS

Capítulo II

Tabla 1. Tipología del pensamiento ambientalista.....	39
Tabla 2. Corporaciones e instituciones vinculadas a la producción de biocombustibles.....	59
Tabla 3. Contradicciones en el discurso sostenible y la siembra de palma africana.....	63

Capítulo III

Tabla 4. Relación entre superficie total sembrada en el estado y por región, 2018.....	68
Tabla 5. Evolución de la superficie sembrada con palma africana en el estado de Chiapas por municipio (2004-2018).....	70
Tabla 6. Segunda naturaleza, instituciones y palma africana.....	72
Tabla 7. Estrategias de mercado de exportación de palma de aceite.....	75
Tabla 8. Empresas palmícolas en el estado de Chiapas.....	78
Tabla 9. Cultivos principales producidos en el estado de Chiapas, 2018.....	88

Anexo

Tabla 11. Superficie sembrada con palma africana en el estado de Chiapas por municipio.....	122
---	-----

ÍNDICE DE CUADROS, FIGURAS Y GRÁFICAS

Introducción

Cuadro 1. Metodología usada para el análisis teórico-práctico.....	6
--	---

Capítulo I

Figura 1. Actores involucrados en las disputas territoriales (Primer territorio).....	29
---	----

Capítulo II

Figura 2. Objetivos del Desarrollo Sostenible.....	58
--	----

Gráfica 1. Superficie sembrada con palma africana en Chiapas (2004-2018).....	71
---	----

Anexo

Gráfica 2. Evolución de hectáreas sembradas con palma en municipios de Chiapas (2004-2018).....	124
---	-----

ÍNDICE DE MAPAS

Capítulo II

Mapa 1. Principales países productores de palma africana.....	37
---	----

Capítulo III

Mapa 2. Superficie sembrada de palma africana en los municipios chiapanecos.....	69
--	----

Mapa 3. Países exportadores e importadores de aceite de palma.....	76
--	----

Mapa 4. Conflictos socio-territoriales por la palma africana en Chiapas.....	96
--	----

INTRODUCCIÓN

Contexto general: planteamiento del problema y justificación

A partir de la etapa neoliberal, se ha llevado a cabo una serie de eventos que ha modificado tanto los espacios como las *sujetidades*. Los primeros deben tener una lógica que sirva para la producción de capital al mismo tiempo que éste produce espacios para su reproducción; mientras los sujetos, a través de sus interrelaciones son “responsables” de mantener en movimiento al capital (dinero), a las mercancías, a la fuerza de trabajo generadora de plusvalor y, sobre todo, de crear, que ya no solo reproducir, espacios que respondan a esta lógica. En México, los espacios rurales se han enfocado a la siembra de cultivos que tengan mayor relevancia en el mercado mundial y mantengan esa misma lógica. Bajo la división internacional del trabajo, estos cultivos son en su mayoría *commodities*¹, de entre todos estos, uno muy particular es la palma africana.

A pesar de la importancia actual que tiene la palma africana en el mercado mundial, el impulso que ha tenido su siembra proviene desde la mitad del siglo pasado con objeto de producir, a bajo coste, aceites para la industria alimentaria. Aunque el aceite no es usado solo en este tipo de industria sino también para promocionar e impulsar la producción de biocombustibles. En México el discurso que hay detrás del interés por extender las áreas cultivadas con palma se fundamenta en la eliminación de la pobreza; además se acompaña de posturas ecológicas que se sustentan en la utilización de los biocombustibles como una alternativa “verde” a los combustibles convencionales. Bajo estos criterios desde el periodo presidencial de Ernesto Zedillo han aplicado políticas públicas para su expansión en las regiones del sudeste mexicano. Un evento importante en el desarrollo del cultivo de palma en México fue la puesta en marcha del Plan Rector de la palma africana en el año 2004. A partir de esta fecha se hace énfasis en el análisis del cultivo en el país.

El gobierno federal delimita las zonas estratégicas para la siembra de determinados cultivos, la palma se emplaza en el sur de México y la península de Yucatán. Son varios los factores a los que esto obedece; este cultivo se ha vuelto importante ya que, junto con el maíz, la caña y el piñón, se busca iniciar la transición entre el uso de combustibles derivados del petróleo y el gas a otros basados en la transformación de la materia orgánica en biocombustibles. La producción y

¹ Un *commodity* Caballero lo define como “...materias primas o bienes primarios, que al basarse en una calidad estándar mínima, no existe una sustancial diferencia entre los mismo, por ejemplo el trigo que se produce en una granja y otra (2012).

utilización del aceite obtenido de la palma resulta más rentable y viable que los procedentes de soja, girasol por mencionar algunos. La estrategia de sembrar palma africana en el sureste pone de manifiesto la importancia que tienen las áreas tropicales del mundo, pues a estas se les ha asignado el papel de abastecedoras de materia prima a los países desarrollados (la mayoría de ellos ubicados fuera de la franja tropical) De esta manera, el sureste de México se articula con territorios de Colombia, Ecuador, Indonesia, Malasia y Nigeria ya que disponen de igual lógica productiva y extractiva, a pesar de sus disímiles contextos históricos, sociales y culturales.

Como se aborda en el cuerpo de la investigación, son variados los actores que tienen interés en reproducir este tipo de cultivos, desde industrias automotrices hasta instituciones como la estadounidense *National Aeronautics and Space Administration* (NASA), incluyendo a empresas petroleras y químicas. La justificación de su cultivo y uso viene sostenida por diferentes tipos de discursos. Uno de ellos es que la eventual escasez de petróleo apresura la búsqueda de otras fuentes de energía, y sobre todo de combustibles, esto se yuxtapone a discursos ambientalistas que abogan por obtener esas nuevas fuentes de energía de una manera que no sea depredadora de los recursos naturales. El otro es el de desarrollo sostenible, el cual menciona que uno de sus objetivos es obtener energía asequible y no contaminante. Estos discursos sirven de soporte para justificar la expansión de los cultivos de palma, no solo en México sino en otras partes del planeta.

La geopolítica es la territorialidad del poder, es importante analizar quién y cómo lo ejerce. Los actores que lo pueden ejercer van desde los propios Estados a través de políticas públicas y sus instituciones hasta el capital privado. La manera en cómo van a ejercer el poder va a estar fundamentado en discursos, en este caso los más relevantes son el de la escasez de combustibles fósiles y el del desarrollo sostenible. Ambos actúan sobre los cultivos de palma africana tanto en México como en el mundo. Lo que hace del análisis geopolítico una cuestión meramente espacial es el dónde se manifiestan esas relaciones de poder. Por eso la geopolítica permite indagar de una manera profunda en los actores, sus discursos y sus prácticas y su expresión territorial al igual que las dinámicas que esto crea, ya sean de conflicto o de asimilación.

Para poner en contexto la siguiente investigación, se puede argumentar que dentro de la geografía, los estudios en geografía rural, desde inicios del siglo pasado hasta la actualidad, se han dividido básicamente en tres líneas de investigación: a) la relacionada con la geografía regional francesa, la cual con un enfoque descriptivo, dividía al territorio considerando ciertos elementos del paisaje y

a las actividades económicas, principalmente agrícolas; b) en los años sesenta y setenta bajo la geografía cuantitativa se desarrollaron índices e indicadores para diferenciar lo urbano de lo rural mediante conteos, censos o distancias entre centros de población; c) a finales del siglo pasado y que involucra estudios que exponen las formas de apropiación y valoración de los espacios rurales y el medio ambiente (Paniagua, 2006; Ávila, 2014). Así, la investigación se inserta dentro de estos últimos estudios debido a razones tanto teórico conceptuales como prácticas.

Esta investigación contribuye a exponer los procesos que se llevan a cabo en el medio rural mexicano, concretamente en Chiapas, cuando intereses privados se enfrentan con intereses colectivos de comunidades campesinas y ello se refleja en disputas por el territorio. Esto es importante de analizar porque aportará evidencias sobre los conflictos que suceden en el medio rural. La investigación también aporta elementos de discusión que pueden ser retomados en investigaciones futuras en temas relacionados con la situación de los productos agroindustriales y su relación con cuestiones alimentarias la soberanía y la seguridad alimentaria.

Hipótesis y objetivo

La necesidad de conocer puntualmente qué es lo que ocurre y cuál es la situación actual de la palma africana en las diferentes dimensiones social, económica y política, se establece como hipótesis que el monocultivo de la palma africana en el estado de Chiapas es destinado a la producción de biocombustibles y como materia prima en la industria alimentaria y farmacéutica. Sin embargo, la manera en cómo se produce es lo que genera una serie de conflictos manifestados en el territorio que polarizan las posturas en cuanto a la siembra de palma debido a la diversidad de actores e intereses que giran en torno a ella. El objetivo central de la investigación es analizar cómo se manifiestan en el territorio los conflictos socio-territoriales generados a partir de la relación entre productores y la siembra de palma.

Para llegar al génesis de los conflictos socio-territoriales fue necesario:

- Comprender los conceptos y los procesos principales que explican el panorama sobre el campo mexicano, en este caso es el de territorio, entender sus formas de análisis y representación, así como su tipología y procesos que se enmarcan en este.

- Contextualizar la palma africana y sus plantaciones dentro de la producción social de la naturaleza.
- Evidenciar los conflictos socio-territoriales en Chiapas, sus particularidades, reconocer cómo se originan y develar cuáles son sus consecuencias.

La importancia de lograr dicho análisis radica en conocer tanto las generalidades, como las particularidades de la siembra de palma africana, las dinámicas territoriales que se crean en torno a ella, los intereses que las configuran y moldean, así como las formas de abordar los conflictos dándoles una lectura mucho más profunda. Aunque la finalidad de la investigación no es proponer conceptos nuevos, ni formas teóricas novedosas, sí lo es, contribuir en el pensamiento y conocimiento sobre lo que ocurre en espacios que históricamente han sido marginalizados por las fuerzas económicas imperantes y a partir de ello buscar, pensar y proponer formas originales y creativas de brindar no solo soluciones a los conflictos expuestos, sino también otras maneras de hacer sociedad y de desenvolverse en ella.

Metodología

A través de una recopilación de los principales conceptos y teorías, el análisis que se hace en la investigación es una simbiosis entre lo teórico y lo empírico. Mediante el estudio de los conceptos de territorio visto a través de postulados geopolíticos, sobre todo desde posturas críticas, tiene la finalidad de dar soporte y explicación a los procesos agrarios en Chiapas y en particular a los que rodean a la siembra de palma africana.

El análisis se hace a partir de fuentes indirectas de información catalogadas en cuatro principales categorías: artículos, noticias, reportajes periodísticos y planes gubernamentales junto con una entrevista realizada a un académico de la Universidad Intercultural de Chiapas, en San Cristóbal de las Casas. Los artículos evidencian la relación entre los grandes postulados teórico-conceptuales expuestos en los capítulos uno y dos con la siembra de palma africana en distintos municipios de Chiapas.

El manejo de fuentes indirectas se trató bajo un enfoque contrastante en tanto que permitió comprobar las discrepancias y puntos en común de lo teorías expuestas junto con lo empírico. También se utilizó el modo interpretativo con la finalidad de difundir "...la información original

realizando una alteración de su forma o contenido [al tiempo que se hace] una interpretación de la información original” (Calduch, 2014, p. 25). Y finalmente el modo analítico se trabajó con la finalidad de estudiar cómo y de qué manera ocurren las contradicciones del capital y los discursos ambientalistas (desarrollo sostenible, escasez de petróleo y producción de biocombustibles) expuestos en los dos primeros capítulos llevados a una praxis espacial expresada en la siembra de palma africana.

La cartografía realizada se basó en fuentes oficiales como anuarios estadísticos, planes nacionales y estatales. El mapa de los conflictos se desarrolló a partir de los tópicos tratados en estas cuatro categorías de análisis debido a que su contenido se enfocaba en tres aspectos específicos: los ambientales, los económicos y los sociales. Los tópicos se categorizaron de acuerdo con la terminología usada en dichos acervos y al manejo de los conceptos expuestos en el cuerpo de los escritos junto con las palabras clave en el caso de los artículos.

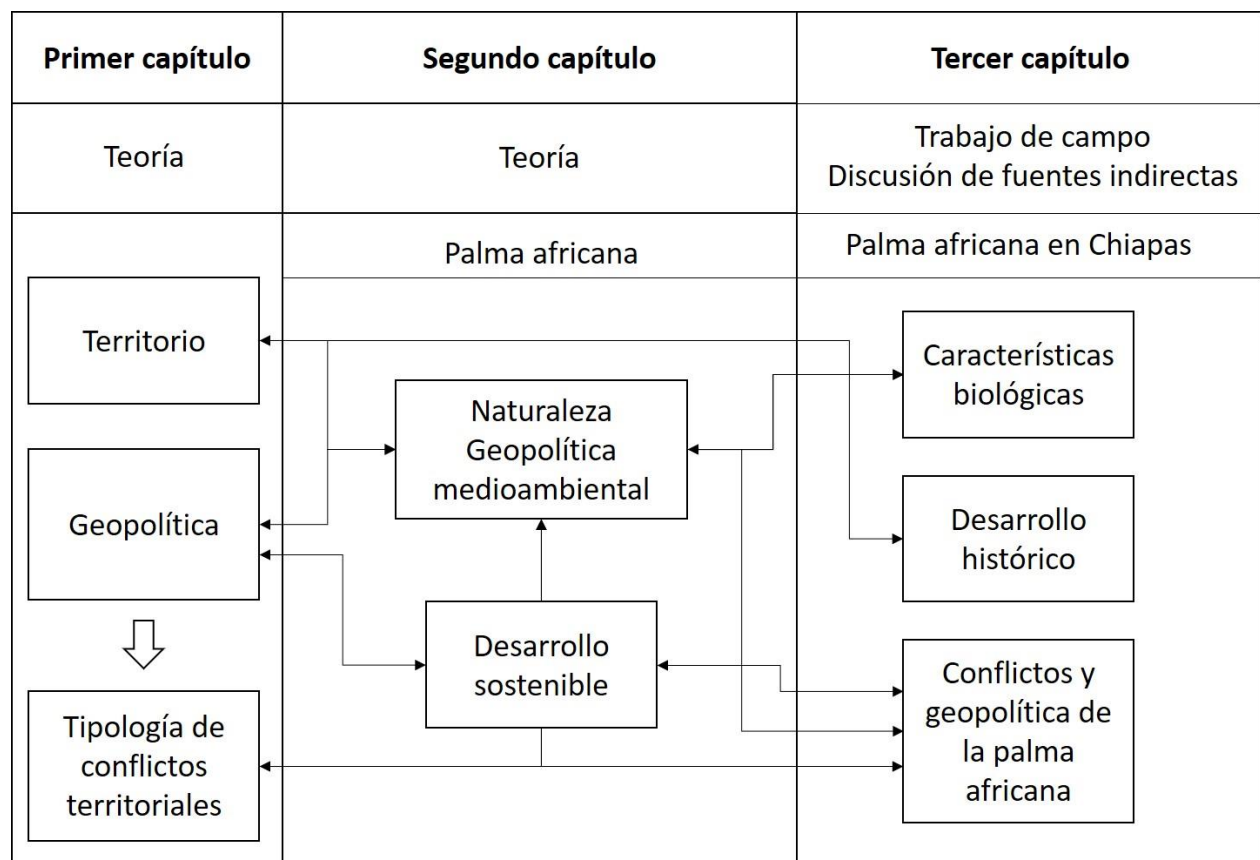
Los artículos que se tomaron en cuenta provienen de académicos e investigadores sobre todo de México y América Latina cuyos enfoques de género, de ecología política y de conflictos aportaron diversas aristas para el estudio del tema para una comprensión más amplia del proceso. Las noticias se obtuvieron de medios periodísticos de circulación nacional y local junto con boletines de organizaciones ambientales y sociales cuyas entrevistas realizadas permitieron conocer el punto de vista de los involucrados directa e indirectamente en la siembra de palma (campesino, agricultores, productores y en algunos casos empresarios del ramo). Los reportajes especiales se tomaron como fuente importante debido a la profundidad con la que presentan la información no sólo a nivel nacional sino también en una escala internacional, relacionando los procesos globales con los locales. Y finalmente los planes gubernamentales aportaron datos estadísticos, proyecciones y cifras que permitieron el análisis de comportamiento del cultivo en un mediano y largo plazo.

El análisis resultante también se complementa con información obtenida directamente de personas que conocen directamente el proceso de la palma africana en Chiapas, en este caso la entrevista realizada al doctor León Ávila, reveló procesos que no aparecían en la literatura, aportando hechos clave para entender las relaciones formadas por la palma africana más a fondo. Junto con un recorrido de campo que pudo evidenciar espacialmente la constitución del cultivo, el recorrido se llevó a cabo en el año 2018 del 26 de agosto al 4 de septiembre. La manera en que se obtuvo la

información se basó en una entrevista semiestructurada en donde los temas guía fueron los mismos arrojados por la bibliografía consultada.

A partir del análisis de la bibliografía, se catalogaron sobre todo tres tópicos principales: ambientales, sociales y económicos. Así, con base en esto, la categorización de los conflictos tomó la misma base, exponiéndolos con un enfoque ambiental, orientado a la degradación del ambiente; social, dirigido hacia la situación y condición laboral de los trabajadores; y económico enfocada en la infraestructura y apoyos gubernamentales para la siembra del cultivo. Como se observa en el cuadro uno, se relacionan las fuentes bibliográficas con la temática tratada y que rodea a la siembra de palma africana. Se triangula la información con la cantidad de bibliografía enfocada en determinado tema, su explicación se detalla a fondo en el siguiente apartado.

Cuadro 1. Metodología usada para el análisis teórico-práctico



Estructura capitular

En el primer capítulo se hace un análisis sobre el territorio a partir de la tesis de Lefebvre sobre la producción del espacio. Se retoma el concepto de espacio social como un “antes” en el estudio del territorio, este último como categoría de análisis central para explicar los procesos que ocurren en el agro mexicano. Para el análisis geopolítico que se le da a la palma africana, el territorio se vuelve también una categoría de análisis central. Un autor que trata la cuestión territorial es el geógrafo brasileño Marcos A. Saquet, su propuesta teórica ayuda a entender la triada de espacio social, espacio geográfico y territorio, así como para entender las diferencias y puntos en común entre los dos primeros. Raffestein en su obra “Por una geografía del poder” (1980) analiza el binomio poder-territorio, con Haesbaert (2011), se tratan los conceptos de reterritorialización y desterritorialización como parte fundamental de la producción de territorios, junto con Mançano (2013) y su tipología de territorios ayudan a categorizar y estructurar las formas de pensar el territorio.

La visión geopolítica se basa en analizar las relaciones de poder entre los diferentes actores involucrados en la siembra de palma y cómo éstas se territorializan en diferentes escalas. Así, a través de la *transescalaridad*, el análisis pasa de una escala global a otras menores. Los argumentos que dan soporte emanan de autores como Agnew con su obra “Geopolítica: una re-visión de la política mundial” (2005); Herrera con “Hegemonía mundial y recursos geoestratégicos: despliegues espacial/territoriales y fundamentos de la dominación global” (2016) y “Geopolítica” (2018); Preciado con “La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional.” (2010); la extensa obra de Ceceña con publicaciones como “La dominación de espectro completo sobre América”. (2013), “Geopolítica desde el sur” (2019); González Luna con “Notas para una mirada geopolítica a la representación del espacio y los espacios de representación: 3 ejes argumentativos de aproximación” (2018). Estas obras, sentaron las bases para cuestionar los argumentos brindados por Brzezinski en “El gran tablero mundial” (1998) y que son parte de toda una construcción en la escuela clásica de geopolítica. Por ello, se pone sobre la mesa la propuesta de la geopolítica crítica como postura teórica para el análisis de la palma africana y el contexto en el que se desarrolla.

Para el segundo capítulo, tres obras se volvieron esenciales en el desarrollo del argumento, Smith con “Desarrollo Desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio” (2020), Schmidt con

“El concepto de naturaleza en Marx” (2012) y Harvey con “Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia.” (2018). De acuerdo con estos autores, se estableció la forma de pensar a la naturaleza. Visiones que se complementan con autores como Foladori (2001) y la tipología del pensamiento ambientalista, Leff (2004) con la racionalidad ambiental y Nogué y Vicente (2001) con la geopolítica medioambiental. Estos últimos dos autores ayudaron a posicionar a la naturaleza en el centro de la discusión geopolítica de la mano del desarrollo sostenible.

En el tercer capítulo se aterrizan las cuestiones planteadas previamente con respecto a la situación de la palma africana en Chiapas y los conflictos producidos. Para comprender mejor lo que ocurre con ese tema se recuperan autores como Castellanos con “Palma de aceite en tierras campesinas: la política de las transformaciones territoriales en Chiapas, México.” y “Elaboración de criterios de certificación para el desarrollo de plantaciones agroindustriales en selvas. Certificación del cultivo de palma africana en Marqués de Comillas (Chiapas)” (2018 y 2013 respectivamente); Ávila con “Impactos socioambientales del cultivo de la Palma Africana (*Elaeis guineensis*) en el ejido Boca de Chajul, Chiapas, México” (2014). Con base en esos planteamientos, se elaboró una tipología de los conflictos con la finalidad de hacer más clara su expresión en torno a la siembra de palma. Y finalmente, la tesis se complementa con la propuesta de la justicia espacial como una herramienta que ayuda a reflexionar en otras formas de pensar los espacios y las relaciones sociales con el objetivo de superar las injusticias que el mismo sistema desarrolla.

Por último, es importante señalar que todo el conocimiento se hace en colectivo, los conceptos, ideas, argumentos tomados de los autores mencionados aquí como en la bibliografía ayudaron a perfilar las ideas que aquí se presentan, así, como autor del presente trabajo me responsabilizo de lo aquí mencionado.

CAPÍTULO I

TERRITORIO, GEOPOLÍTICA Y CONFLICTOS SOCIOTERRITORIALES

Introducción

Para el presente capítulo se analiza el concepto de territorio a partir del espacio social expuesto por Lefebvre. Se examinan las formas de producir territorio (territorialidad) y de movilidad del territorio (desterritorialización y reterritorialización). A la par que se considera cómo son los ejercicios de poder llevados a cabo por el Estado, instituciones privadas y organizaciones civiles. Lo anterior da la pauta para fundamentar un análisis geopolítico de cómo se constituyen esas mismas relaciones de poder y cómo interactúan diversas lógicas económico-políticas en esos mismos territorios incorporándolos a su funcionamiento sistémico o generando conflictos en donde estos no buscan ser integrados dentro de determinadas lógicas. Para llevar a cabo esta discusión se sigue la tipología que hace Mançano sobre los territorios y cada uno de sus procesos -internos y externos-e interacciones.

Producción del espacio: espacio social, territorio y poder

El concepto de espacio es polisémico, es estudiado por la física, la antropología, la economía, la sociología, la biología, la geografía, entre otras y aunque no son los mismos espacios, la palabra es la misma pero el contenido es diferente en cada una de estas ramas del saber (Ramírez y López, 2015). Para el caso que compete y para relacionarlo con el concepto de territorio, al sustantivo “espacio” se le acompañó del adjetivo “social” el cual especifica su naturaleza.

Uno de sus máximos exponentes del concepto espacio social, fue el filósofo francés Henri Lefebvre en cuya obra *La producción del espacio* (editada en 1974) afirma que “...se produce y reproduce [el espacio social] en contacto con las fuerzas productivas” (2013, p. 133). Esas fuerzas son la

naturaleza, el trabajo y la división del trabajo en: técnicas, instrumentos y conocimientos. La relación de las fuerzas productivas junto con su funcionalidad es lo que el autor llama la racionalidad del espacio, argumentando que “...no es una cosa entre las cosas ni un producto cualquiera entre los productos más bien envuelve las cosas productivas y comprende sus relaciones entre su coexistencia y simultaneidad” (*Ibid.* P. 129). La dificultad con la que se produce el espacio obedece a procesos como la simultaneidad que, junto con la sincronía, en una relación de orden, van a dar sustento al principio de la espacialidad.

El espacio no es nunca producido al modo en que se produce un kilo de azúcar o un metro de tela. No es un mero agregado de los lugares y sitios de esos productos: el azúcar, el trigo, la tela, el hierro. ¿Acaso se produce como una *superestructura*²? No, sería más exacto decir que es la condición o el resultado de superestructuras sociales: el Estado y cada una de las instituciones que lo componen exigen sus espacios -espacios ordenados de acuerdo con sus requerimientos específicos-. El espacio no tiene nada que “condición” a priori de las instituciones y del Estado que las coronas. Podemos afirmar que el espacio es una relación social, pero inherente a las *relaciones de propiedad* (la propiedad del suelo, de la tierra en particular), y que por otro lado está ligado a las *fuerzas productivas* (que conforman esa tierra, ese suelo); vemos, pues, que el espacio social manifiesta su polivalencia, su “realidad” a la vez formal y material. *Producto* que se utiliza, que se consume, es también *medio de producción*: redes de cambio, flujos de materias primas y de energías que configuran el espacio y que son determinados por él. En consecuencia, ese medio de producción, producido como tal, no puede ser separado de las fuerzas productivas, incluyendo la técnica y el conocimiento, ni separado de la división social del trabajo, que lo modela, ni de la naturaleza, ni del Estado y las superestructuras de la sociedad. (*Ibid* p. 141)

Lefebvre indica que “no hay *un* espacio social, sino varios espacios sociales e incluso podríamos decir que una multiplicidad ilimitada; el término “espacio social” denota un conjunto innumerable” (*Ibid*, p. 142). Una forma manifiesta de espacio social es la del territorio, como apunta Raffestein: “el espacio es anterior al territorio” (2013, p. 173), es un apéndice de este en el que ocurren procesos

² Las cursivas en la cita son del autor.

determinados y definidos por los diversos actores que sobre este imprimen una praxis particular. Es importante señalar que espacio y territorio, en primer plano parecerían sinónimos, sin embargo, como expone Raffestein:

Al apropiarse concreta o abstractamente (mediante la representación, por ejemplo), de un espacio, el actor “territorializa” el espacio. Desde esta perspectiva el territorio es un espacio en el que se ha proyectado trabajo, energía e información y que, en consecuencia, revela relaciones marcadas por el poder”. El espacio es “la prisión original”; el territorio es la prisión que los hombres se dan a sí mismos. (1980, p. 102)

Hay autores dentro de la geografía que al espacio social lo llaman también espacio geográfico y de éste emanan las lógicas que permiten hablar de territorio. Saquet argumenta que “el territorio es diferenciado del espacio [...] a partir de la territorialidad cotidiana, o sea, del conjunto de relaciones establecidas en la vida en sociedad mediada por el trabajo, el poder y por el lenguaje (Saquet, 2015, p. 34). De igual manera Mançano (2013, p. 118) afirma que “...el territorio es una construcción a partir del espacio geográfico”, es decir, “...la formación de territorios es siempre una fragmentación del espacio”.

Con lo que se ha mencionado anteriormente las diferencias epistemológicas entre espacio y territorio se bifurcan. El territorio se conforma como un espacio que, como lo definen Gregory *et al.* (2009, p. 746) es “una unidad de espacio contiguo que es usado, organizado y manejado por un grupo social, persona o institución para restringir y controlar el acceso de personas y lugares”³. Esta corta pero concisa definición arroja ciertos procesos que son propios del término: posesión, soberanía, gestión, dominio, apropiación, arraigo, control y defensa. Estos conceptos también los recupera López (2008 en Ramírez y López, 2015). Todas esas lógicas que producen territorios están relacionadas directamente con estructuras de poder bien establecidas en tanto que, como se menciona en Ramírez y López “el territorio es una organización y ejercicio del poder, independientemente de si es legítimo o no en un grupo de habitantes organizados espacialmente” (2015, p. 129). El territorio está asociado a la pertenencia y ésta se obtiene a través de distintas formas de violencia. El conflicto se dará debido a que se querrá imponer un dominio en territorios

³ Traducción propia.

que no se rijan bajo determinada lógica (comunal, privada, compartida) y es la resistencia ante esa imposición la que va a generar movimientos sociales contrarios a ella. Como evidencia Lorenzo “no solo son conflictos sociales los movimientos de masas, sino cualquier forma de oposición o enfrentamiento...” (2001, p. 10)

En cuanto a la relevancia del estudio del territorio, sus dinámicas y sus relaciones de conflictividad, estos cobran importancia a partir de los años 1960, en esa época... “se comienza a tomar conciencia de los peligros que las transformaciones territoriales podían tener sobre las condiciones de la existencia humana, [de igual modo] es también la época de los problemas de naturaleza ecológica causados por la industrialización galopante” (Raffestein en Saquet, 2005, p. 9). Así, el territorio, como se ha mencionado, es un tipo de espacialidad concreta pues ciertos actores que se relacionan con las actividades sociales, culturales, económicas e incluso políticas y ambientales y que tienen un interés en poseer algún(os) territorio(s) son además de indígenas y campesinos (los cuales no participan del todo en los circuitos globales del capital o como lo menciona el autor citado, cómo la industrialización galopante requiere de territorios), actores que pertenecen y que son clave en la circulación y acumulación de capital (bancos, empresas, cooperativas privadas) los que echarán a andar una serie de instrumentos para hacerse con un territorio o unos territorios para determinadas funciones.

De acuerdo con Raffestein (en Saquet, 2005, p. 9) “...el territorio, por su ambivalencia, con su doble faz -por un lado, construcción y por otro destrucción- es el concepto más eminentemente geográfico que cristaliza las realidades materiales e inmateriales que los hombres manipulan en todas sus relaciones de poder”. Y son estas relaciones de poder que, junto con los sujetos que lo ejercen, construyen, transforman y destruyen territorios.

Esas mismas relaciones de poder y junto con la construcción de territorios se arroja el concepto de territorialidad, es decir, la construcción del territorio, que como lo define Mayhey (en Ramírez y López, 2015, p. 128) “...es la necesidad de un individuo o grupo social de establecer y tener tierra”. El restringir y controlar el ingreso a determinado territorio ya sea un grupo social que lo controla⁴

⁴ Este ‘juego’ de restringir y controlar se puede dar en diferentes escalas, desde dos Estados-nación que quieran tener el control sobre un territorio particular; un ejemplo de ello es la región de Cachemira al norte de India y Pakistán, la importancia de dicho territorio disputado por estos dos Estados radica en el control y el acceso al agua que ejerce India y que lo usa como herramienta geoestratégica para ejercer un control y tener un papel sobresaliente en las

da pie a una serie de conflictos, pues diferentes grupos sociales quieren controlar o ingresar a territorios ajenos confrontando resistencias ante ello.

Es este ejercicio de la territorialidad lo que va a resultar en el parteaguas de la diferenciación entre espacio social y territorio, lo que Saquet ya mencionaba como territorialidad cotidiana o lo que Sack expone como territorialidad concreta, la cual “señala que el control se establece sobre un área con el fin de controlar el acceso a los recursos y a su interrelación” (1991, p. 196), este control se da bajo formas de actuar, derechos legales sobre la tierra, fuerza bruta o mental, normas culturales y prohibiciones y formas de comunicación. Se puede discutir la imbricación que tiene cada uno de los *actores* que expone el autor en las formas lógicas de producción de (los) espacio(s), ya que cada uno de estos puede producir, dominar y apropiarse de ellos.

Geopolítica y acumulación de capital

Para exponer el papel preponderante que la geopolítica tiene en los territorios insertos dentro del sistema económico actual, aunado a que el territorio es una categoría central del análisis geopolítico, se secunda así la idea de lo que Harvey (2007) llama la geopolítica del capitalismo. El autor explica cómo este sistema llegó a cada rincón del planeta con el fin de la Guerra Fría y cómo la lógica del mercado se impuso sobre las demás (el socialismo realmente existente y los intentos fallidos por implantar el comunismo). De forma paralela, la última fase del capitalismo se instauró en los países desarrollados en 1980 y en el resto del mundo en 1990. El neoliberalismo forma parte de todas y cada una de las relaciones humanas; en la esfera social, económica, cultural y política (Harvey, 2005 y Escalante, 2015). La producción de todo lo que fuera creación del ser humano se lleva a cabo bajo esta misma lógica mercantil-neoliberal, desde la producción de mercancías hasta de las ideas, en este sentido, la producción de espacios ha seguido la misma lógica.

negociaciones con Pakistán; entre dos corporaciones (mineras, agroindustriales o inmobiliarias por ejemplo) y grupos civiles (no necesariamente campesinos o indígenas), tal es el caso de Wirikuta y el conflicto latente entre el pueblo wixarikas o huichol y la empresa minera Forst Majestic Silver Corp (Alfie, 2015) o bien, entre dos comunidades rurales que se disputan cierto territorio, o incluso, que surjan conflictos entre corporaciones y comunidades por el control del mismo, ejemplo de ello es lo ocurrido en el municipio de Capulálpam de Méndez en el estado de Oaxaca y la comunidad Natividad, los primeros se oponen a la extracción minera de oro por parte de Continuum Resources y los segundos respaldan las acciones extractivas de la empresa (Salazar y Rodríguez, 2015).

La acumulación de capital se manifiesta sobre todo de tres maneras: por acumulación ampliada, por desposesión y por renta. Estas tres formas de acumulación estarán fuertemente relacionadas, aunque con sus propios matices y procesos. La primera de ellas, la acumulación ampliada, como la entiende Harvey es “...el motor que mueve el crecimiento bajo el modo de producción capitalista” (2001, p. 256). Esta forma de acumulación se desplegará en el ámbito formal de la economía neoliberal con sus protecciones jurídicas e institucionales. Aquí los conflictos relevantes serán entre capital y trabajo, temas relacionados con condiciones laborales, productividad laboral, estándares salariales, sindicalismo o reparto de utilidades, o bien entre capital y capital, por temas en la postura de mercado, prácticas monopólicas, estabilidad financiera, reglas de competencia, etc. (Harvey, 2007 en Merchand, 2013)

Dentro de los circuitos económicos globales, la acumulación por desposesión expone Harvey (2010), es el capital que busca la apropiación de la naturaleza, la mano de obra trabajadora y los territorios para insertarlos en la lógica neoliberal, la cual, a partir de los años 1980 se ha ayudado de la privatización de empresas de propiedad estatal y de servicios públicos. También minimiza y reorganiza las funciones del Estado junto con el “uso monopólico sobre los instrumentos de violencia” (Harvey, 2003, p. 81). Esto para llevar a cabo, en materia de política económica, la circulación y reproducción del capital, pasando todas estas a manos del mercado, así las grandes corporaciones adquieren una actuación primordial dentro del funcionamiento del sistema económico actual. Puntualmente el autor argumenta que:

Un examen más detallado de la descripción marxiana de la acumulación primitiva revela un amplio abanico de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derecho de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito (*Ibid.* P. 116).

La acumulación originaria o primitiva es esencial para las otras formas de acumulación, sin embargo, la finalidad es la misma en todas ellas: buscar el lucro a través de explotación de personas, lugares y/o mercancías. La tercera forma de acumulación, la que se hace a través de la renta, el mismo autor la define como la que:

...se basa en el poder de monopolio de propietarios privados sobre ciertas partes del planeta. La renta de monopolio surge porque los actores sociales pueden obtener una corriente de ingresos mayor, durante un periodo de tiempo extenso, gracias a que controlan en exclusiva un artículo directa o indirectamente comercializable que en algunos aspectos es único e irreproducible. Hay dos situaciones en las que la categoría de renta de monopolio sale a relucir. La primera surge porque los actores sociales controlan algún recurso, mercancía o ubicación de calidad especial que, en relación con cierto tipo de actividad, les permite extraer rentas de monopolio de quienes desean usarlo. [...] En el segundo caso, el suelo o recurso se comercia directamente. (Harvey, 2001, p. 418)

Otro elemento que es parte de los procesos de la acumulación por renta es el de la cultura “un bien común y es innegable que se ha convertido en una especie de mercancía” (Harvey, 2012, p. 117), que al ser un elemento tan variado y como menciona el autor, transformada en mercancía, ésta le sirve al capital para que, mediante la geografía de la diferencia, el capitalismo saque ventaja de ella. Con respecto a la renta y el monopolio el autor afirma que:

La renta se basa en el monopolio de algún bien por determinados propietarios privados. La renta de monopolio surge porque ciertos agentes pueden obtener una mayor corriente del ingreso durante un tiempo dilatado en virtud de su control exclusivo sobre algún artículo directa o indirectamente comercializable que es en ciertos aspectos cruciales único e irreproducible. La primera es aquella en que determinados agentes controlan algún recurso, mercancía o lugar con cualidades especiales, lo que les permite, en relación con cierto tipo de actividad, extraer rentas de monopolio de quienes desean usarlo. (*Ibid.* P. 118)

Ceceña define la geopolítica como la política de la territorialidad (2019) y cada manifestación de territorialidad tiene sus propias lógicas de poder tanto al exterior como al interior de ella. Para poder desentrañar los conflictos, los embates y las resistencias es necesaria una mirada geopolítica

porque con esta, asevera González-Luna “...permite visibilizar [procesos de] dicha subordinación y analizar cómo las representaciones espaciales se imponen como tecnología del poder” (2018, p. 53). De igual modo, continuando con los argumentos que ofrece el autor:

La mirada geopolítica posibilita comprender cómo las configuraciones espaciales resuelven de manera específica las luchas de poder, los conflictos entre proyectos de clase determinados [...] como una articulación intencionada de tramas materiales y de subjetivación política que regulan la vida misma. (González-Luna, 2010, p. 53-54)

Las diversas posturas teóricas dentro de las diferentes escuelas de pensamiento geopolítico analizan las relaciones de poder de una manera jerarquizada a partir de actores hegemónicos y sin tomar en cuenta, en la mayoría de las veces, a las voces de los actores subalternos que han sido relegadas de las lógicas establecidas. Por esta razón surge la propuesta de una geopolítica crítica, es decir, “la reconceptualización de la Geopolítica en términos del discurso” (Agnew, Ó Tuathail en Cairo, 2005, p. XII) como forma de contraargumentar a estos discursos dominantes y proponer nuevas visiones de estudio que entretejen las relaciones de poder. Así, los análisis en geopolítica, sea cual sea el origen de la escuela de pensamiento (francesa, inglesa o estadounidense como las más relevantes) se hacen de una manera jerárquica, comenzando con la relación entre Estados-nación, sus intereses y disputas por conseguir territorios y, eventualmente, con la importancia de ciertos territorios estratégicos destinados a la extracción de recursos y/o el transporte de estos.

Igualmente, la geopolítica crítica analiza a partir de la visión de la política exterior, cómo es que se han llevado a cabo los mecanismos de poder y control de las grandes potencias o actores hegemónicos hacia los espacios periféricos, para González-Tule la geopolítica crítica “...surge como un modelo que cuestiona y busca explicaciones alternativas a la producción de conocimiento geopolítico moderno y que pretende examinar los significados tanto implícitos como explícitos, asignados a los lugares para justificar las acciones en materia de política exterior. (González-Tule, 2018, p. 224)

La geopolítica crítica, propone un nuevo enfoque en el que el sistema jerárquico se invierta y el análisis tome en cuenta a la población que habita en esos territorios disputados, la importancia que tienen los recursos localizados en ellos y el choque de intereses entre estos y los del capital privado

en colusión con el Estado. La visión de la geopolítica crítica es relevante en esta investigación porque en palabras de Cairo:

...pasa por la deconstrucción de los discursos geopolíticos del pasado y del presente, tal y como se han ido construyendo en diferentes ámbitos: al académico y el de los institutos de investigación (la geopolítica formal), el de la burocracia encargada de la política exterior (la geopolítica práctica) y el de los medios de comunicación y las industrias culturales (la geopolítica popular). (Cairo en Agnew, 2005, p. XIII)

En América Latina estas formas de conflicto se insertan en lo que Rodríguez (2015) llama la geopolítica del desarrollo local. Allí se pone de relieve a los principales actores que disputan la posesión de algún territorio, el despojo hacia sus comunidades y las sociedades que los habitan, junto con las prácticas extractivistas. Con ello se profundiza el análisis de las dinámicas depredadoras de un capitalismo neoliberal, el daño ambiental que genera, el despojo urbano y rural que trae consigo la apropiación por medio de la violencia de territorios y recursos. Así como la geopolítica clásica devela el uso estratégico de recursos como el petróleo y algunos minerales y su conquista a través de la expansión territorial y la importancia que tiene para el funcionamiento de la maquinaria capitalista (Herrera, 2018). La geopolítica crítica manifiesta la relación de las poblaciones locales con sus recursos y la forma en cómo reproducen su vida material y simbólica. Ante las ideas expuestas, la geopolítica crítica cuestiona los postulados de la geopolítica pragmática la cual "...se manifiesta en una racionalidad instrumental que en el ámbito de la geopolítica [...] entrecruza la razón de Estado con la razón de mercado introduciendo una mercabilidad de un capitalismo radical." (Herrera, 2018, p. 14)

Con la geopolítica, y la geopolítica crítica en concreto, como argumento teórico-metodológico, las relaciones de acumulación ampliada, por despojo o por renta junto con los procesos que se desarrollan en la producción y reproducción de territorios permiten leer, analizar y estudiar las relaciones de poder que atraviesan los territorios. A partir de lógicas distintas se dan conflictos por arrastrar o mantener a estos en el área de influencia de un Estado, de una empresa, de una organización urbana o campesina.

En los años 1980 el concepto de geopolítica crítica fue acuñado por los geógrafos Geroid O'Tuathail y John Agnew. Como se ha mencionado, esta geopolítica crítica pretende desprenderse de los discursos ya establecidos por la geopolítica de corte racista, determinista y patriarcal alemana de principios del siglo XX (Herrera, 2018), por la geopolítica francesa y sus postulados de reivindicar a la geopolítica como un saber analítico del espacio y no tanto como uno descriptivo; y finalmente por la geopolítica clásica.

La geopolítica crítica argumenta que las relaciones de poder que se han llevado a cabo en las diferentes corrientes y posturas geopolíticas mantienen el mismo orden, ya sea ejercido de un Estado o un grupo de Estados a otro u otros (por ejemplo, la presión económico-política de los países desarrollados hacia los subdesarrollados) o por el poder que ejerce el mismo Estado a través de las instituciones hacia el interior de manera jerárquica, piramidal y unidireccional. En palabras de Preciado y Uc (2010):

...la geopolítica crítica no sólo representa una detracción de las teorías clásicas y de los supuestos que enarbolan los enfoques realistas, neorrealistas y neoliberales [...] sugiere, además, la reinterpretación de la geopolítica clásica, y un análisis crítico de los discursos que han protagonizado, y protagonizan, el debate de la relación espacio-poder. (Preciado y Uc, 2010, p. 70)

De acuerdo con lo que Agnew (2005) llama 'la imaginación geopolítica moderna' "se da una prioridad fundamental a la escala global y nacional (de los Estados), pero tácitamente somete y define una estratificación del espacio en escalas menores (regionales, *mezzoregionales* y locales) que le sirven como mecanismos de control ante posibles contra-representaciones y alternativas al discurso geopolítico dominante" (Preciado y Uc, 2010, p. 68). Discurso que la geopolítica crítica interpela a través de la colonialidad del poder, la cual se basa en la acumulación de poder económico a través de las formas expuestas antes (acumulación ampliada, por despojo, y por renta); del saber, basada en "formas de conocer, percibir y reflexionar desde un patrón epistémico de dominación: un saber científico-occidental sobre los saberes populares no occidentales" (*Ibid.*); y del ser, las cuales son "formas de relacionarse y sentir, de establecer roles y desenvolvimientos sexuales y de género" (*Ibid.*).

Los discursos críticos en geopolítica ya no se generan solo a través del Estado o de la Academia sino como lo explica León (2016) en los propios procesos geopolíticos, en los cuales se imbrican los saberes y las prácticas geopolíticas pueden llevarse a cabo por distintos grupos dependiendo de su interés en las formas de territorializar. León también expone que comunidades científicas y no científicas, gobiernos, ejércitos y empresas, sujetos de la sociedad organizados, comunidades locales, gremios, géneros y etnias son grupos que pueden desarrollar un saber geopolítico. La anterior afirmación da la pauta para pensar que las relaciones de poder y de dominación de una clase sobre otra no sólo se dan de manera unidireccional (de arriba hacia abajo) sino, como apunta Foucault (2000) esas relaciones de poder pueden ser analizadas desde una perspectiva ascendente. En cuanto a las formas contestatarias de resistencia ante los discursos, prácticas y saberes geopolíticos, Castiblanco argumenta que:

En esa fragmentación surgen las resistencias y las tensiones entre las comunidades identificadas (arraigadas) con sus lugares, y que de una u otra forma los han apropiado; no sólo en su significación simbólica, sino para su uso y producción, en contraste con las grandes corporaciones transnacionales que buscan una diversificación de mercados con base en la adquisición de nuevos distritos y territorios en diferentes países del mundo. (Castiblanco, 2011, p. 98)

De esta manera, la fragmentación que menciona el autor es la del territorio mismo a partir de las lógicas que se dan entre la comunidad a la cual pertenecen y las impuestas por el mercado. Así, con relación a la geopolítica crítica y lo que menciona González-Luna: “el espacio materializa el conflicto entre capital y vida social concretizando las relaciones de dominación-subordinación” (2017, p. 194). Es a través de los actores insertos dentro de sus relaciones sociales y a partir de las cuales se le da significado al territorio y que pueden existir nuevas propuestas de socialización que rompan con la relación que hace referencia González L., en tanto que dentro de la subordinación se puedan cuestionar la dominación directa o indirecta de la que son parte.

La relación entre la sociedad y su espacio es material y simbólica, por tanto, las transgresiones contra aquello que provee de identidad, que conforma su historia y su geografía es rechazado mediante la acción política. Las diversas formas de resistir al poder conforman una praxis espacial

que se contraponen a la praxis orientada a la dominación y que niega la presencia de una sola forma de producción del espacio.

Concorre todavía una serie de argumentos que cuestionan el elemento crítico contenido en esta nueva geopolítica, en tanto que la escuela de corriente crítica obedece a una tradición marxista inaugurada por la Escuela de Frankfurt. En contraste con lo anterior, la geopolítica crítica argumenta a través de posturas decoloniales como lo expone Preciado (2010) con las tres formas de colonialidad. De igual manera Saracho expone que los discursos en geopolítica crítica están representados en tres ejes de discusión:

- La corporeización de la geopolítica: la cual abrevia “de los estudios de género y de la teoría feminista se parte de la noción de que determinados cuerpos, en determinadas ocasiones, y en determinados lugares, son usados y representados de determinada manera dentro de los discursos y construcciones a partir de los cuales la geopolítica “representa la globalidad.” (Saracho, 2017, p. 159).
- La mediatización de la geopolítica: la cual “reconoce el carácter visual de la misma: fotos, mapas, tablas fotografías, se utilizan en el discurso de la geopolítica tradicional para crear una imagen del mundo en cuanto totalidad conflictiva.” (*Ibid*, p. 161)
- Pluralidad de la geopolítica crítica: en donde se argumenta que “...estamos ante un conjunto descentralizado que si bien no niega el papel del Estado busca comprenderlo como un elemento más del espectro que estudia, un fenómeno cultural multidimensional en el que se observan geopolíticas prácticas y formales, pero también geopolíticas populares: todas las diferentes gamas del espectro de representaciones que constituyen la globalidad.” (*Ibid*, 2017, p. 162)

La lectura anterior habla de una atomización de las prácticas geopolíticas llevadas a cabo por distintos actores en la cual recaen distintos temas, por ello se ha vuelto común en las llamadas nuevas geopolíticas hablar de una geopolítica indígena (Dávalos, 2005), de geopolíticas feministas (Hyndman, 2004, 2008); en cuanto a los actores que pueden modificar la relación dicotómica de dominación/subordinación, incluso, el discurso de la geopolítica crítica da pauta a hablar sobre las prácticas, saberes y discursos dirigidos a ejes temáticos particulares como las geopolíticas del hambre (de Castro, 1951, Ziegler, 2011) o del agua (Castro 2006, Segrelles, 2007).

Es a partir del surgimiento de las propuestas críticas en geopolítica que el abanico se hace tan amplio que muchas veces se pierde el quehacer emancipador de estas, es decir, el discurso crítico

que emana de ellas habla del surgimiento de una geopolítica crítica hasta de anti-geopolíticas la cual Routledge define como:

“Una fuerza política y cultural ambigua dentro de la sociedad civil que articula dos formas interrelacionadas de estructura contra-hegemónica [...] la primera desafía el poder geopolítico “material” de los Estados y las instituciones globales, es decir, de la economía-mundo, y la segunda desafía a las representaciones impuestas por las élites políticas acerca del mundo, dispuestas para servir sus intereses”. (en Preciado y Uc, 2010, p. 81)

De esta manera, surge la confusión entre una y otra, entre que ambas intentan develar nuevas formas de espacialidades tomando en cuenta los actores que durante la historia del capitalismo han quedado “fuera” de este o no integrados del todo dentro del mismo.

De acuerdo con los mismos preceptos de la geopolítica crítica y la deconstrucción de los discursos coloniales impuestos por la modernidad capitalista, sería más certero hablar de una geopolítica decolonial, ya que, aunque la escuela crítica pretende la emancipación y la búsqueda de alternativas al modelo económico, las líneas teóricas de uno y del otro son distintas. La línea argumentativa de la corriente crítica parte de las tesis que los mismos fundadores de esta corriente teórica han desarrollado a lo largo del tiempo, la crítica a la razón instrumental, la producción de espacio, la pérdida de unidimensionalidad son el soporte teórico de lo que podría llamarse geopolítica crítica, en contraste con una geopolítica decolonial.

Dentro de la teoría crítica, en geografía la propuesta que explica y propone maneras de repensar el territorio es a través de la justicia espacial, que tiene su fundamento en los espacios de representación, en tanto que la geopolítica decolonial junto con la justicia espacial ven en éstas formas de emancipación, puntualmente

[...] representa una herramienta teórica que permite construir una mirada dinámica sobre las desigualdades, para trascender sus manifestaciones y aproximarse a su lógica desde las contradicciones que produce, además de orientar posibles formas de intervención, de tal manera que la relación dialéctica entre sujeto y espacio queda establecida desde la perspectiva de la justicia espacial, como una de las formas privilegiadas de realización de la praxis creadora (González L., 2018, p. 60).

Dichas relaciones se dan en un contexto coyuntural en donde el capitalismo verde mostrado en forma de discurso de desarrollo sostenible junto con la caída del pico de la extracción petrolera de los países productores ha hecho de la producción de biocombustibles su bandera, que, aunque se muestre de una manera menos depredadora hacia la naturaleza, el modo de producir es el mismo. Por ello, la relación entre geopolítica crítica y justicia espacial es que a través de

...imaginar formas de producir espacios con base en criterios sociales y no de mercado, por lo tanto, implica deslocalizar a la segregación, y en específico a la renta de segregación, como eje de articulación socioespacial y de reproducción de las ciudades. Se trata de disputas de poder que irrumpen en la praxis espacial, en sus tramas materiales y sus formas de subjetivación.

La justicia espacial implica oponer los espacios de representación a los discursos políticos hegemónicos que pretenden vaciar códigos simbólicos que significan un obstáculo a la acumulación, es decir, contraponerse a la enajenación que invisibiliza la homogeneización que implica la mercantilización cultural.” (González L., 2018, p. 60)

Y la manera en que se pueden imaginar esas formas es mediante el cuestionamiento de las relaciones de poder, es decir, ser capaces de entender que este puede ser visto como fuente de dominación y al mismo tiempo como potencialidad del hacer (Holloway, en Preciado, 2010, p. 84). Manifestaciones que tienen en el territorio, y en el cual se muestran no solo los intereses de las élites, de los tomadores de decisiones o de los hacedores de política, sino una variedad muy amplia de formas de hacer territorio ajenas o que intentan desprenderse de las lógicas dominantes a través de lazos y relaciones de solidaridad entre campesinos, grupos vecinales, comunidades rurales y urbanas.

De acuerdo con la teoría crítica, su posicionamiento es “...a favor de la emancipación humana, de cualquier exclusión, marginalización, opresión y explotación” (Gandler, 2015, p. 6). Por ello, una geopolítica crítica basado en los principios de dicha corriente teórica se vuelve fundamental en el análisis de procesos que vayan en contra de lo que menciona Gandler, así no se atomiza ni individualiza ninguna lucha social (feminista, indigenista o conservacionista) sino que las enmarca y brinda un marco común de acción teórico para fundamentar el repensar nuevas formas de socialización. Sin embargo, como se habla de relaciones de poder y estas se manifiestan en distintos

procesos de la realidad social es importante señalar dentro de qué proceso se está hablando. Así, hablar de una geopolítica de los alimentos, del hambre o del agua, permite enfatizar y conocer más a fondo dichas relaciones, pues por tratarse de bienes de consumo universales los intereses por dominarlos y controlarlos son muchos y parten de diferentes actores. De igual manera como toda sociedad demanda estos recursos se forman movimientos particulares de lucha que reclaman el acceso a ellos. Por lo tanto, como argumenta González-L.:

La subjetivación espacial es un factor central en la realización del desarrollo geográfico desigual para normalizar y naturalizar la desigualdad y la dominación. Los procesos de espacialización de las diferentes culturas reconfiguran las tramas socioespaciales por medio de la materialización de los universos simbólicos que cada grupo/comunidad genera, a partir de los cuales se ordena y delimita la praxis colectiva e individual.

Se trata de trazar otras espacialidades (territorialidades) que rompan con la desigualdad y busquen posicionar a la producción de espacio como recurso social y no únicamente de mercado o como mecanismo de gubernamentalidad. Pensar en los espacios de representación permite aproximarse a la justicia espacial como apuesta teórica y también como posicionamiento político.

Es en los espacios de representación que se pueden articular procesos de subjetivación que coloquen al espacio como recursos de sentido que oriente una práctica material centrada en la reproducción de los sujetos más allá de sus relaciones de mercado. En esta dirección, una praxis de justicia espacial reconoce las desigualdades estructurales como estrategias de poder, y a partir de dicha identificación, permite imaginar y trazar otras formas de organización espacial que puedan significar una contra-topografía de la dominación.”
(2018, p. 59 - 61)

Ante todo lo anterior, no se presenta como una tarea fácil el imaginar nuevas formas de territorializar las relaciones sociales que no estén supeditadas a la generación de valor, al intercambio de mercancías para la obtención de ganancias personales y a dirigir la vida social a través del mercado, pero desentrañando las relaciones que se generan entre los actores y las lógicas que dominan y a los que dominan mediante un análisis espacial/territorial crítico, es decir, una geopolítica realmente crítica, se pueden ir aventurando esas nuevas formas de relación social.

Desterritorialización, reterritorialización y multiterritorialidad

Así como el ejercicio de hacer territorio está dada por la territorialidad, también ocurren diversas prácticas que complejizan y amplían el análisis territorial: la deslocalización y relocalización de actividades productivas, mano de obra e infraestructuras van a estar asociadas con esos procesos. Con relación a la geopolítica, la desterritorialización (deslocalización) y la reterritorialización (relocalización), ayudan a ampliar el espectro al entender los mecanismos que operan al interior, la exterior y entre los territorios, llegando a la propuesta de hablar de una multitud de territorios o una multiterritorialidad a través de la desterritorialización y reterritorialización.

Ante lo complejo que es el estudio del territorio bajo una visión geopolítica, así como de los procesos que amalgaman la estructura y funcionamiento de los diferentes territorios, se puede hablar de una diferencia entre territorios capitalistas y no capitalistas. Así, la articulación entre la comunidad y su medio está dirigida por los lazos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales con los que se lleva a cabo la apropiación de un territorio la cual permite la identificación entre el grupo social con el territorio mismo. Son estos territorios a los que Harvey (2003) llama territorios no capitalistas, o no enajenados (Ceroni, 2018) es decir, a territorios que no operan bajo la lógica capitalista, son territorios que por sus condiciones históricas y geográficas han quedado al margen o simplemente no se han integrado a la lógica del mercado, la ganancia y la acumulación. Así mismo, hay territorios que cumplirán con el propósito de la acumulación de capital, una mina, un sembradío de monocultivos transgénicos, un aeropuerto o carretera funcionan como lo que Ceroni (2018) llama los territorios enajenados. En palabras del autor “esta producción social del territorio es la hegemónica en la globalidad de la sociedad moderna capitalista, siendo la que rige nuestra vida diaria” (Ceroni, 2018, p. 155). El conflicto entre las distintas lógicas territoriales surge entre el choque de ambas territorialidades, una inserta dentro de esta lógica capitalista y la otra no y el deseo de incorporar la segunda territorialidad a la primera. Con respecto a esto Mançano argumenta que:

Cuando se ignoran los distintos tipos de territorio se pierde la *multiescalaridad*, porque ellos están organizados en diversas escalas geográficas, desde la local hasta la internacional. En este caso, el concepto de territorio pasa a ser instrumento que atiende los intereses de instituciones y expresa su propiedad más inestimable: la relación de poder. (Mançano, 2013, p. 27)

Para entender los procesos de reterritorialización de los instrumentos del capital (mano de obra, infraestructura, actividades económicas) es importante analizar la desterritorialización de ellos, pues ambos se dan en conjunto, no se puede dar uno sin el otro. Algunos autores que analizan el proceso de desterritorialización y de construcción de territorios múltiples o multiterritorialidad argumentan que la promotora de ello es la globalización misma, ya que genera "...un alto nivel de movilidad de capital, desregulación, expansión de redes transnacionales de producción y consumo, estándares globales privados y explotación acelerada de la mano de obra y los recursos naturales..." (Fletes-Ocón y Bonnano, 2015; Cavalcanti, 2001; Harvey, 2010; Stiglitz, 2003; en Fletes-Ocón, y Bonanno, 2015). Es lo que Haesbaert (2011) llama la deslocalización de las empresas o un proceso multilocacional.

En este discurso, la desterritorialización de corte económico adquiere su connotación más específica, asociada básicamente al comportamiento "multilocacional" de las grandes empresas, tanto en el sentido más general de una mayor flexibilidad de localización como en el de su articulación interna y en su relación con otras empresas, capaces como son de administrar la producción a través de la subcontratación en redes "flexibles" con otras empresas situadas en diferentes rincones del planeta. (Haesbaert, 2011, p. 153)

Intereses como exención de pago de impuestos, contratos del uso de la tierra hasta por 20 años, mano de obra disponible, abundante y barata, en palabras de Rodríguez:

Para generar las condiciones de inversión para las empresas forestales y de agrocombustible, los gobiernos federales han promovido la modificación del marco legal para proteger las inversiones, ha impulsado políticas públicas para el fomento de las plantaciones, así como la bursatilización de la producción forestal para su financiamiento. (2016, p. 186)

Entonces, es a través de la actuación del Estado que las empresas crean procesos de desterritorialización y reterritorialización, otro modo de exponer lo anterior es como lo explica Giraldo:

La desterritorialización [...] requiere de una conjunción material e inmaterial, de asociación entre la dominación político-económica y la dominación cultural-simbólica, sin que

ninguna de las dos pueda darse por separado (Haesbaert, 2011). [...] no basta tener un dominio directo sobre la tierra, sino que es imprescindible poner en marcha una serie de dispositivos más sutiles y suspicaces para que el poder termine disciplinando, no solo el espacio, sino también los cuerpos de los agricultores. [...] El capitalismo crea su propio yo en dos fases: primero, desterritorializando las formas de habitar existentes para luego territorializarlas según su propia racionalidad. (2018, p. 83)

Otro elemento que ayuda a comprender mejor la composición y la estructura de los territorios es el concepto de multiterritorialidad en tanto que se mantienen dos formas de territorialidad en un mismo espacio, mientras se da una territorialidad no capitalista, en términos de Harvey, basada en la explotación de la tierra para autoconsumo, venta local o como materia para el intercambio con una lógica de apego a la tierra, de un cuidado por el entorno natural. La segunda territorialidad también se manifiesta en ese espacio, como forma empresarial de pequeños, medianos y grandes productores, como afirma Haesbaert “es la reunión de múltiples territorios” (2013, p. 12). El proceso de multiterritorialidad o hibridación de los territorios tiene su fundamento en los procesos de desterritorialización y reterritorialización procesos que implican formas de regulación social y ejercicios de poder a partir de lo que el mismo autor llama los territorios red y los territorios zona. Es importante señalar que dichas formas de territorialidad no son las únicas para hablar de la construcción de una multiterritorialidad, puede haber territorialidades que respondan a una forma capitalista o ajena a esta.

Con relación a lo anterior, estas lógicas territoriales, en palabras de Lefebvre (2013) se superponen, es decir que confluyen distintas manifestaciones de territorios y estos pueden sobreponerse uno(s) sobre otro(s), creando procesos de complementariedad o de conflictividad, aunque casi siempre de conflicto. La expansión del capital y su búsqueda de nuevos territorios para incorporarlos a su lógica de acumulación se topará con expresiones diferentes a ésta creando una diferenciación de territorios con finalidades distintas, es decir, una multitud de territorios o multiterritorialidades.

Las formas de arraigo territorial se manifiestan tanto en espacios rurales como urbanos y estas se puede entender en procesos la desterritorialización como “el resultado del debilitamiento de las lealtades locales y nacionales a favor de las comunidades transnacionales” (Haesbaert, 2011, p. 183). Además, las formas de desterritorializar a las poblaciones rurales con el objetivo de insertarlas en lógicas mercantiles meramente capitalistas encuentran resistencia porque como se ha

mencionado no sólo se disputa el territorio sino las formas de producción y reproducción social. Es importante señalar que en espacios urbanos estas luchas por manifestar una territorialidad concreta, también se presentan, tal es el caso de la gentrificación de barrios centrales y el desplazamiento o resistencia por parte de población originaria o de larga data de ese espacio.

El proceso de desterritorialización tiene una relación estrecha con el concepto de segundo territorio, ya que, desde una perspectiva económica, como lo plantea Haesbaert, se vincula con la deslocalización de los procesos económicos y a su vez con la conexión entre éstos. De acuerdo con en el argumento anterior y en relación con la palma africana, cabe hacerse la pregunta: ¿se estaría ante un proceso de desterritorialización incluso cuando el productor agrícola o campesino sigue siendo dueño de su tierra, a pesar de que la producción esté manejada por los intereses privados y se destine a productos controlados? La respuesta no es fácil, pues toma en cuenta la relación del actor agrícola con el territorio, la manera en la que se haya insertado en los procesos de producción, la forma en la empresa se haya hecho de su tierra (pudo haber sido por despojo con violencia, por grupos de choque, o por renta de la tierra).

La propiedad privada puede, mediante la compra o la renta, producir territorios concretos para finalidades concretas, el ejemplo claro es la producción de grandes áreas de cultivo de palma africana en Chiapas. Es el Estado quien puede ejercer dominación y apropiación sobre espacios que considere estratégicos, así puede llevar a cabo la apropiación de territorios para destinarlos para la siembra de cultivos de interés como los de la palma. Finalmente, los mismos actores, pueden producir espacios de acuerdo con sus formas reales y simbólicas de apropiarse de ellos, y sobre todo de ejercer cierto dominio sobre los elementos naturales que en éste se encuentren.

Tipología y conflictos territoriales

El análisis geopolítico no sólo se hace únicamente a través de prestar atención a las relaciones de poder, sino en cómo estas se territorializan. Se trata de observar cómo se manifiesta en las distintas escalas de análisis la actuación de los diferentes sujetos que intervienen en lo que León (2016) llama los saberes y las prácticas geopolíticas. Para ello es importante tomar las escalas como una herramienta de análisis; por esto, la tipología que propone Mançano sobre las diferentes escalas territoriales y que expone sus distintos componentes, es decir, cómo se producen y reproducen y

los conflictos que surgen con respecto al mismo, parte desde las escalas macro o de superestructura (Estado-nación) hasta las cuestiones inmateriales (ideas) del territorio.

Primer territorio. El territorio como Estado-nación

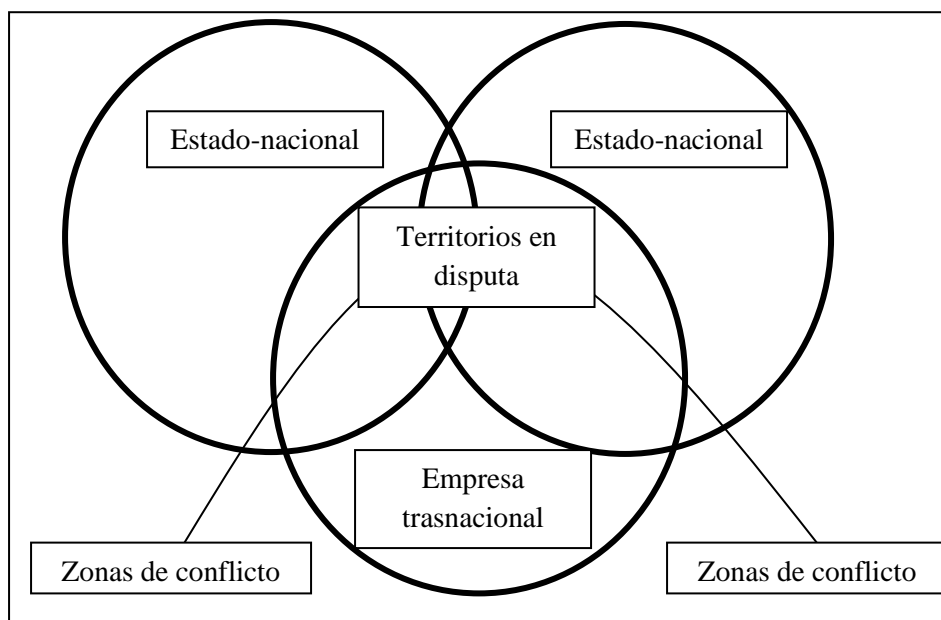
Manzano expone este concepto como “...el espacio de gobernanza de la nación” (2013, p. 10), el cual contiene al mismo tiempo otros territorios de gobernanza (municipios, comarcas, distritos, prefecturas, etc.). En principio es la forma de organización de la sociedad. Un autor que ahonda en ellos y los expone como territorios político-administrativos es Haesbaert (2011). Es este territorio de “primer orden” el que tiene una estrecha relación con la esfera gubernamental, es el primer nivel de interacción con la población (Foucault, 2014), la cual tiene que ser al mismo tiempo producida ¿qué población para qué territorio? Así, se habla de territorio nacional cuando se homologa a una población basada en la pertenencia a dicho Estado. Los elementos que le dan soporte son, desde un enfoque clásico, el idioma, la historia común, e incluso la bandera; todos ellos son símbolos dinámicos para mantener su vigencia como ejes identitarios. Estos elementos, por consiguiente, cohesionan a la población. Osorio enumera las cuatro principales características del Estado como parte de la modernidad capitalista:

- a) Es la única institución que tiene la capacidad de lograr que intereses sociales restringidos puedan presentarse como intereses de toda la sociedad. Esta tarea no la alcanzan instituciones tan importantes en la organización societal moderna como las iglesias, los medios de comunicación, las corporaciones empresariales, los partidos políticos, los sindicatos, ni ninguna otra, salvo el Estado.
- b) El Estado sintetiza costumbres y valores compartidos y traza un rumbo y metas comunes para los miembros de la sociedad. El Estado se presenta como comunidad.
- c) El poder se reproduce en y desde todos los rincones y vasos capilares de la sociedad, siendo el Estado el centro del poder político, *la condensación en donde todas las redes y relaciones de poder encuentran su núcleo de articulación.*
- d) Las sociedades no sólo se producen, sino que también se reproducen, en el campo material, social, político e ideológico, y es el Estado la entidad que desempeña el papel fundamental en este proceso. Los tejidos fundamentales que general la reproducción societal están atravesados por las funciones estatales. (2014, p. 22)

Actualmente se producen conflictos que se insertan dentro de las llamadas ‘guerras por los recursos’ (Klare, 2003). Este enfoque tiene su fundamento en posturas de la geopolítica clásica: la base de estas luchas (entre Estados) es por poseer territorio, es decir, el suelo y lo que en este se encuentre se convierte en zona disputa, pues en éste se encuentran elementos naturales estratégicos o no. Esta visión, que la escuela francesa de geopolítica llama geopolítica externa (Lacoste, 1977), explica las relaciones entre Estados, muchas veces sin considerar los procesos internos que llevan a adoptar cierta postura en las relaciones internacionales.

La figura 1 evidencia que los tres principales actores involucrados en los conflictos del primer territorio son los Estados-nacionales, los intereses privados del sector empresarial y territorios como comunidades políticas dentro de un mismo Estado.

Figura 1. Actores involucrados en las disputas territoriales (Primer territorio)



Fuente: elaboración propia.

Como se observa en la figura, se presentan ciertos territorios pertenecientes a algún Estado que son disputados por otros en colusión con empresas privadas o son éstas las que vienen detrás de la invasión, dentro de esta disputa están involucrados los mismos Estados y sus ejércitos⁵, como

⁵ Para una mejor explicación de lo anterior, la obra de Naomi Klein *La doctrina del shock*, brinda ejemplos concisos de disputas territoriales en donde el borrado de territorios y su completa reestructuración va a estar encomendada a empresas privadas, ya sea para el dominio total de cuencas petrolíferas o de desarrollos turísticos e inmobiliarios.

explica Raffestein, “el conflicto entre dos estados, debido a la posesión de una región no es un conflicto por adquirir sólo un pedazo de territorio, sino también por su población y los recursos” (1978, p. 44). Dicho esquema es el entramado de lo que Ceceña (2019) llama la geopolítica de la competencia (capital individual, privado) y la geopolítica de las instituciones (capital colectivo, Estado).

La noción aquí expuesta de geopolítica es la que corresponde a la tradición angloamericana, pero sobre todo a la estadounidense. Más que basarse en las premisas racistas, organicistas y eurocéntricas de la escuela de geopolítica alemana⁶, la tradición estadounidense se basa en la “estrategia dirigida a la instrumentalización del espacio” (Herrera, 2018, p. 13), o lo que es lo mismo, en la geoestrategia⁷, herramienta útil para entender las relaciones de poder que Estados Unidos fue desplegando a lo largo del siglo XX en Europa, Asia y sobre todo en América Latina. Esta escuela de pensamiento geopolítico deja un tanto de lado la lucha encarnizada de dos o más Estados por el control de alguna región o un territorio estratégico mediante la expansión territorial. La geoestrategia utilizada por los Estados Unidos fue de expansión territorial pero no en el sentido bélico, como el caso europeo, sino a través de un desenvolvimiento de capital. En palabras de Ceceña (2019) el sujeto desdoblado (el Estado capitalista), absorbe territorios para la acumulación y generación de ganancia, a través de sus empresas y éste como forma de organización del territorio será el impulsor de que sea el mercado el que regule no sólo la vida económica sino la vida en general.

La relación entre el análisis geopolítico y el primer territorio es que el segundo es la base del primero. Comprender la estructura del Estado es importante para entender cómo se lleva a cabo el ejercicio del poder tanto al interior como al exterior de este. El Estado se convierte en el concepto central, pues a partir de él se develarán las estructuras jerárquicas que ejerce el poder. También cobra relevancia en el periodo neoliberal actual ya que el Estado se estructura para ir liberalizando la economía y que el mercado logre la autorregulación, sin necesidad de la interferencia de este;

⁶ Se considera a Friedrich Ratzel como uno de los principales exponentes de la geopolítica alemana, con su libro *Politische Geographie* en 1897. El autor vincula al Estado como un organismo el cual necesita expandirse para suplir las necesidades de su población. Otro autor es Karl Haushofer quien da impulso a esas ideas bajo la égida del partido Nazi en la Alemania de los años 1930 y 1945.

⁷ Se entiende a la geoestrategia como una rama del saber que “...estudia la influencia de la geografía desde el punto de vista estratégico, de tal manera que permita el control y/o posicionamiento físico de los espacios que den, a quien los posea, ventajas geopolíticas. (Rosales, 2005, p. 92)

por ello, un actor que resulta indispensable analizar y estudiar para el “nuevo análisis geopolítico” es el de las corporaciones, la iniciativa privada y el sector empresarial/financiero. Ceceña señala su relevancia en la geopolítica mundial al llevar a cabo una geopolítica de la competencia estrechamente ligada a la geopolítica del Estado o de la institucionalidad. En el terreno geopolítico, ambas prácticas ejecutan sobre los territorios mecanismos para insertarlos bajo la racionalización económica neoliberal. Por eso, el primer territorio que es el Estado se vuelve pieza fundamental dentro del marco de estudio, ya que al interior de estos hay una jerarquía o un orden sobre los territorios que se producen en su interior, los cuales están pensados para el *continuum* de la reproducción sistémica.

El segundo territorio o de base económica

Dentro de la misma tipología que hace Mançano, el segundo territorio se refiere a los

...espacios de vida, individual o comunitaria o sea una propiedad definida esta por su valor de uso o valor de cambio. Las propiedades privadas no capitalistas, familiares o comunitarias, y las propiedades capitalistas, constituyen el segundo territorio. Los territorios capitalistas y no capitalistas producen permanentemente conflictos por la disputa territorial. Territorios indígenas, campesinos, de viviendas, con sus múltiples identidades son constituidas en multiterritorialidad rural y urbana. Son movimientos socioterritoriales disputando el primer territorio en todas sus escalas. (2013, p. 12)

La disputa territorial se produce de dos maneras: por la desterritorialización o por el control de las formas de uso y de acceso a los territorios, o sea, controlando sus territorialidades. La desterritorialización como “...el movimiento por el cual se abandona el territorio” (Haesbaert, 2011, p. 106) no se da por sí sola, el territorio no se abandona sin manifestarse de otra manera, lo que el mismo autor llama reterritorialización, la cual la define como “...el movimiento de construcción de un territorio” (*Ibid*). La construcción del territorio se relaciona con lo que Barabas (2004, p. 146) denomina la “territorialidad simbólica” que es la forma en que las comunidades, sobre todo indígenas y campesinas, se relacionan con su territorio, la cual tiene relación con su cosmovisión de relación con la tierra y con la naturaleza, lo que Boege (2008) llama el patrimonio biocultural, a este conjunto de relaciones sociales Díaz (2016) lo llama la territorialidad social y es esta serie de características las que Mançano (2013) llama el territorio inmaterial “el cual está

relacionado con el control o dominio sobre el proceso de construcción de conocimiento y sus interpretaciones. Por lo tanto, incluye teoría, concepto, método, metodología, ideología, etc. El proceso de construcción de conocimiento es, también, una disputa territorial que acontece en el desarrollo de paradigmas o corrientes teóricas.” (*Ibid.* P. 14)

Los territorios materiales (concretos) son producidos por territorios inmateriales (abstractos). El territorio inmaterial se concibe a partir de las relaciones, por medio del pensamiento, los conceptos, las teorías y las ideologías (Mançano, 2013) y estas a su vez coordinan y organizan el mundo de las cosas y de los objetos: el mundo material. La importancia del territorio inmaterial está en la comprensión de los diferentes tipos de territorio material. La idea central que se maneja en el presente trabajo es que los sujetos producen sus propios territorios y la destrucción de estos territorios a costa de la creación de otros con finalidades distintas a las anteriores significa el fin de esos sujetos, ya sea que sean excluidos de esas nuevas lógicas, cooptados, negados o simplemente eliminados. Es allí donde está el punto fuerte de la lucha territorial, de la disputa territorial. Sujetos, grupos sociales, clases sociales no existen sin sus territorios. Este es el sentido supremo de la lucha por los territorios de las clases que han sido marginadas y excluidas por el sistema y que reclaman, en palabras de Sack, su territorialidad específica.

Dentro de este segundo territorio queda inscrito lo que Ceceña (2017) denomina territorio archipiélago, el cual consta de áreas geográficas distribuidas alrededor del mundo que obedecen a intereses únicos y particulares. El ejemplo que la autora menciona son los países que mantienen relaciones comerciales con la empresa trasnacional Chevron y donde ésta posee y controla pozos, refinerías y oleoductos de petróleo y gas. El mapa resultante son áreas de diferente tamaño que abarcan casi la totalidad del estado de California, la desembocadura del río Mississippi en Nueva Orleans, la región del Cáucaso, la plataforma continental noroeste (Mar del Norte) y la región sur y centro de Myanmar y Tailandia respectivamente.

Son llamados territorios archipiélago porque por el interés económico, en el periodo donde la globalización se encuentra en su punto más álgido, los territorios no forman un espacio continuo, ya sea que se localicen en Siberia, la Amazonía, o las praderas de África, la finalidad es la misma, homogeneizarlos a través de una actividad económica, así las fronteras de los Estados-nación:

...empezaron a operar de manera dicotómica pues se volvieron flexibles para el capital y se mantuvieron rígidas, y hasta se endurecieron aún más, para las personas, muchas de ellas en situación de migración laboral o humanitaria. Pero el capital no migraba, no abandonaba plazas, se extendía, se globalizaba, lo iba abarcando todo. (Ceceña, 2017, p. 43)

Otra forma de llamar a los territorios archipiélagos de Ceceña (2017) es como lo hace Haesbaert (2011) con los territorios-red. Aunque no son territorios con una continuidad definida, tienen el mismo propósito, están guiados por la lógica del mercado y son objeto de posesión para un propósito común. Así como se mencionó la red de territorios de Chevron, también se pueden mencionar que los territorios dedicados a la extracción agrícola, a la siembra y producción de aceite de palma, se guían por la misma lógica. Como se observa en el mapa 1, el territorio de siembra de palma africana no sólo se constriñe en el interior de un Estado-nación, sino que va más allá de este. En los diferentes países que se ubican dentro de la franja tropical, opera la misma lógica; poseer (a través de diferentes medios) tierras cultivables para sembrar este cultivo y destinar el producto obtenido a las industrias alimentaria, farmacéutica, petrolera o industrial-automotriz. Son distintos territorios dentro de un grupo de Estados-nación cuya función es la misma, la ganancia por la siembra de palma africana. Por consiguiente, se está ante una fragmentación del territorio, unidos por una misma finalidad.

El tercer territorio como elemento de disputa y escenario de conflictos socioterritoriales

El último territorio “es el espacio relacional considerado a partir de sus conflictividades y reúne todos los tipos de territorios. El carácter relacional, por unir las propiedades fijas y móviles, promueve el movimiento de expansión y reflujo. Este movimiento está determinado por las relaciones sociales y los conflictos entre las clases, grupos sociales, la sociedad y el Estado” (Mançano, s/f: 13). Un ejemplo de este tipo de territorios es la llamada "república de la soja" creado por la transnacional Syngenta, que reúne parte de los territorios de Argentina, Paraguay, Brasil y Bolivia (Mançano, 2013).

Un concepto relevante propuesto por Haesbaert es el de la desterritorialización, el cual se refiere a que “...todo proceso y toda relación social implican simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial” (2013, p. 13). Ello es debido a las distintas lógicas territoriales, una

campesina y/o indígena frente a una empresarial. En numerosas ocasiones, la segunda se impone a la primera, esta confrontación da como resultado la desterritorialización de dichos grupos sociales, en el ámbito económico, político y cultural, como propone el autor.

Empresas en el ramo de la agroindustria y de la biotecnología han desarrollado métodos y técnicas científicas en materia alimentaria y agroquímica como los transgénicos y los biocombustibles. Sobre esta dinámica Otero afirma "...se ha convertido en la forma tecnológica principal en la agricultura desde la reforma neoliberal del capitalismo a mediados de los años ochenta del siglo XX" (2014, p. 15). Son estas formas de hacer territorio las que, como se ha expuesto, entran en disputa cuando se enfrentan con una comunidad rural, campesina o indígena, porque sus prácticas sociales, culturales económicas e incluso políticas obedecen a lógicas no capitalistas. Las lógicas no capitalistas poseen sus propias formas de biotecnología como la hibridación de distintas razas de maíz, o alguna otra especie o como los seringalistas que menciona Gonçalves (2001) y su producción local de látex. Bajo el paradigma económico actual grupos como los seringalistas o las poblaciones indígenas y sus prácticas agrícolas no son consideradas como modelos de desarrollo, dándose así "...una lucha por el mantenimiento de una civilización que ha sido desvalorada, negada y destruida a lo largo de los siglos" (Ramírez y López, 2015).

Estas formas de acumulación se concretizan a través de las disputas territoriales y lo contenido en el territorio, las relaciones sociales y su dependencia hacia la base material. Debido a la distribución desigual de los elementos naturales en la superficie terrestre, unos territorios son más ricos que otros en minerales, agua, petróleo, cobertura forestal, suelo fértil, biodiversidad, entre otros más. Así, se constituye la base material sobre la que se mueve el mercado, pues son buscados para mantener la lógica de acumulación de capital y sobre la que actúan los mercados financieros, por ello son interés de empresas (geopolítica de la competencia) y gobiernos (geopolítica institucional), que a través de la tecnología localiza y junto con la promulgación de leyes que perpetúen el mercado se busca apropiarse de estos. Empresas mineras, hidroeléctricas, petroleras, papeleras, alimentarias, farmacéuticas, y también los diferentes grupos sociales (agrícolas, campesinos, paramilitares e incluso el Estado), requieren para su actividad productiva poseer recursos naturales que pasan a ser una parte fundamental en la composición de los territorios y en la disputa por ellos. Herrera lo explica de la siguiente manera:

“...el espacio capitalista debe abarcar espacios y territorios fuera de las regiones en donde normalmente se produce y se consume, debido a la distribución compleja y desigual de la serie de elementos que han sido catalogados como recursos para los ámbitos de la producción y la reproducción.” (2016, p. 153 - 154)

El caso del campo mexicano, y en América Latina en general, grupos marginados, normalmente campesinos e indígenas manifiestan una territorialidad específica frente a una distinta, la del capital o las grandes empresas (Mançano, s/a), lo que provoca una confrontación social y territorial, pues es este último el elemento en disputa. Como explica Gonçalves: “Es este movimiento [la búsqueda de materias primas] el que impulsa al capital hacia una expansión permanente, rompiendo las autonomías de otras sociedades-espacios, de otras territorialidades, en suma, rigurosamente desarrollándolas, es decir, quebrando su ambiente propio y abriéndolas a (su) mundo (del capital)” (2001:93). Dichos conflictos se les ha denominado conflicto socioterritorial ya que, como expone Díaz “...se lucha por la relación social hegemónica, la cual dominará, orientará y condicionará tanto la organización social, como la producción social del espacio” (2016, p. 62). Con lo anterior se puede entender que tantos grupos civiles, indígenas y/o campesinos como grandes corporaciones extractivistas requieren del territorio para, mediante el ejercicio del poder, manifestar una territorialidad específica con fines particulares que atiendan sobre todo a intereses económicos.

Los diferentes tipos de conflicto territorial en las diferentes escalas en las que se han expuesto muestran las contradicciones de las que son parte. Por razón de que para que impere la lógica de la racionalidad económica en ciertos territorios es necesaria la presencia de otros que no se rijan necesariamente bajo esta lógica y se reclamen nuevas maneras de relacionarse con el territorio y con sus propias formas de interacción social. Lo anterior se soporta también en la parte del discurso, dos de ellos, el de la escasez de combustibles y el llamado *desarrollo sostenible* crean en diferentes ubicaciones alrededor del mundo y en diferentes escalas procesos de multiterritorialidad, es decir, territorios y territorialidades con características y funciones específicas que permiten hablar de las distintas finalidades que ellos tienen. Hay, por un lado, los territorios destinados a la conservación de la naturaleza, para la producción de alimentos con prácticas que aminoran los daños al ambiente y de corte más tradicional; y por otro, están los territorios destinados a la producción de biocombustibles. Dentro de una misma lógica económica (neoliberal) se realizan prácticas que son contradictorias entre sí, ya que la siembra de biocombustibles y en particular la siembra de palma

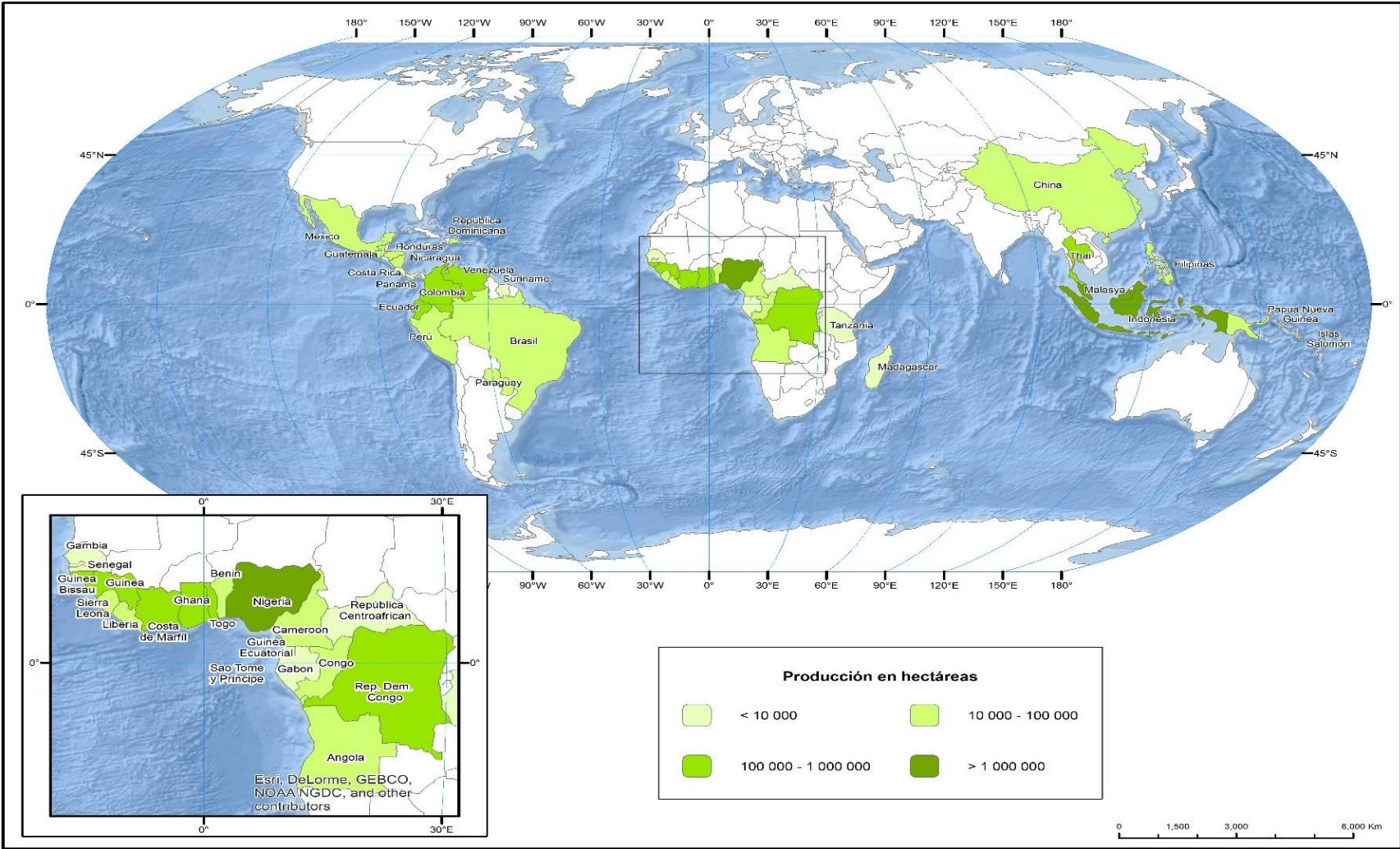
africana, resulta ser polémica debido a las diferentes evidencias que demuestran la poca productividad y el daño ecológico que provocan al ambiente.

Esta relación entre la práctica geopolítica ejercida por la empresa y la otra por el Estado, tiene como finalidad, en ciertos países subdesarrollados, la extracción de materias primas, desde metales preciosos como el oro o la plata, hasta los considerados estratégicos como el litio o el tántalo. De la misma manera, la extracción no solo se lleva a cabo en esta rama industrial sino también en la agrícola, mediante cultivos transgénicos, explotación forestal, o los cultivos agroindustriales como lo es la palma africana. A partir de estos elementos necesarios para la reproducción del sistema es que se buscarán yacimientos, suelos cultivables y territorios que puedan ser absorbidos o en donde el capital pueda ser desdoblado y estos sean insertados en su lógica mediante prácticas acompañadas de discursos que justifiquen esa misma explotación o lo que autores como Gudynas (2009) llaman el nuevo extractivismo o “neoextractivismo”. Para ello la comprensión estratégica del territorio será parte fundamental de esos mismos discursos y sobre todo de una praxis productiva en particular. Sin embargo, ni el Estado ni las corporaciones son las únicas instituciones de establecer análisis geopolíticos. Organizaciones civiles hacen uso de ese saber estratégico, pero no para llevar a cabo la reproducción sistémica sino para ir en contra de ella y así poner en duda los intereses de aquellos dos actores y tener una postura de defensa (no solo de la base material sino también de ese constructo sociocultural, económico, político e ideológico sobre la que han establecido lazos entre individuos y comunidades), y de resistencia (ante esos nuevos órdenes que quieren llegar a imponerse).

Para ambos saberes geopolíticos, es indispensable pensar al territorio desde su idea más elemental (en forma de Estado) hasta aquella que cuestiona esta misma estructura y busca maneras alternativas. Al mismo tiempo que combate esas prácticas impulsadas por el mismo Estado y la iniciativa privada que perpetúan un modelo que ha sido excluyente con muchos modos y organizaciones de vida al tiempo que crea desigualdad de clases basado en el poder económico. Hacer un análisis geopolítico requiere tomar en cuenta el territorio desde su génesis, así como su forma de estructuración social y la manera de su producción, no como entes neutrales sino desde un saber crítico que pueda poner en cuestión al sistema en sí y de igual manera las nuevas construcciones sociales propuestas, junto con ello, el análisis de la naturaleza, la cual cobra un

papel fundamental dentro de la geopolítica del y en el capitalismo, dicho análisis es el que se hace en el siguiente capítulo.

Mapa 1. Principales países productores de palma africana



Fuente: <http://theoilpalm.org/about/> (revisada el 29 de octubre de 2019).

CAPÍTULO II

PRODUCCIÓN DE NATURALEZA Y PALMA AFRICANA

Introducción

Actualmente, las posturas sobre el medio ambiente son tan variadas como la idea misma de naturaleza. Cada forma de abordar el ambiente natural estará en función de los grupos o clases sociales que hagan parte de ella, que obtengan algún beneficio a costa de su explotación y utilización. Así, se encuentran posturas tan extremas como las que consideran que la naturaleza no debe ser más ultrajada, explotada y aniquilada, los remanentes naturales deben ser protegidos ya no sólo por el aparato estatal, sino también por organizaciones civiles. También, la naturaleza ha de ser conservada a nivel individual. Valgan los siguientes ejemplos: creación de reservas protegidas hasta prácticas alimentarias “alternativas” como el veganismo (en cuanto a la cuestión animal se refiere y el trato ético hacia ellos). Por el otro se expone la postura de que es el ser humano el que produce su propia naturaleza. A través de la reproducción selectiva, el ser humano ha modificado semillas y cultivos, de ser plantas silvestres ahora pasaron a ser parte de la dieta de aquellas sociedades. Lo anterior ha dado luz a una serie de discusiones sobre el papel actual de la naturaleza, es decir, ¿nos encontramos como sociedades fuera de aquello que llamamos natural o somos un apéndice de este?

En el presente capítulo, se discutirá a partir del caso de estudio de la palma africana, cómo se llevan a cabo los procesos de producción de naturaleza, basando esto en los postulados de Neil Smith (1990) y David Harvey (2018) y el análisis de Schmidt (2012), a partir de una explicación emanada de la crítica marxista. Previo a esto, se expondrá cuál es el abanico en el que se divide el pensamiento ambientalista y cómo las diferentes posturas teóricas entienden la naturaleza. Como eje articulador de toda la investigación, se analiza la relación entre el territorio y la naturaleza. También se discute la cuestión del desarrollo sostenible como instrumento para realizar determinada praxis política, derivada de la conversión del capitalismo en otra modalidad que se presenta como uno de cara a enfrentar los problemas ambientales, a reducirlos (más no erradicarlos). Desde la teoría crítica se ahonda más en lo

llamado natural y cómo es posible hablar de una producción de naturaleza, junto con la presencia de una primera y segunda naturaleza.

Pensamiento ambientalista

Hay diferentes formas de estudiar la dualidad sociedad-naturaleza, por un lado, está la postura que los considera dos aspectos diametralmente opuestos de la realidad. De acuerdo con Foladori (2001), las posturas van desde considerar todo como natural hasta las posturas que argumentan que la naturaleza es socialmente producida, haciendo énfasis en la explicación marxista de la producción de la naturaleza (esta última se engloba dentro de los estudios críticos en geografía). Sin embargo, como afirma Leff: “La ‘interpretación recíproca de naturaleza y sociedad’ no es considerada aquí como la articulación o la interdeterminación entre procesos naturales y procesos sociales, sino que se reduce a la interiorización del mundo por la praxis humana⁸ que constituye un “todo natural” (2004, p. 23). A grandes rasgos, la tabla 1 expresa las tres formas de pensar el medio ambiente:

Tabla 1. Tipología del pensamiento ambientalista

Corriente	Tipo	Postulados
Ecocentristas	Ecología profunda	Según esta concepción, el cuidado de la naturaleza no debe derivarse de los intereses humanos. La cuestión no está, por ejemplo, si la biodiversidad implica ventajas económicas, biológicas, o estéticas para el ser humano, está en el hecho de ser parte de la biosfera y por ello tener valor intrínseco. (Foladori, 2001, p. 195)
	Verdes	Hace referencia a una corriente, sobre todo política, que tiene por objeto cambiar el paradigma dominante (no identifica ni de izquierdas ni de derechas). “La naturaleza es contemplada como aquello que existe sin la intervención humana.” (2001, p. 198)
Tecnocentristas	Ambientalismo moderado	A diferencia de los cornucopianos, éstos reconocen que existen problemas entre el desarrollo capitalista y el medio ambiente, pero son posibles de ser mejorados con políticas específicas. [...] La base científica es la teoría económica neoclásica y los postulados

⁸ El mismo autor define la praxis humana como las determinaciones del proceso histórico en el que se produce toda práctica social” (Leff, 2004, p. 23).

keynesianos de participación estatal en la economía. (2001, p. 205).
Son sobre todo posiciones reformistas.

Cornucopianos Son “aquellos ambientalistas que consideran que es posible superar los problemas ambientales con soluciones técnicas” (2001, p. 202). El cornucopianismo considera la naturaleza como distante, separada del ser humano. Tiene una visión unilateral del dominio del ser humano sobre su entorno y una posición política claramente conservadora del sistema capitalista. La posición cornucopiana considera que el libre mercado logra solucionar los problemas ambientales, bien restringiendo el consumo de recursos no renovables o en extinción por el aumento de los precios a medida que las existencias disminuyen, bien sustituyendo materias primas y fuentes energéticas, o mejorando la tecnología para un uso más eficiente de los mismos recursos. (2001, p. 203).

Marxistas	Geografía crítica	La esfera de la naturaleza se incluye en la esfera social. La relación entre la sociedad humana y su entorno es dialéctica e histórica; en la medida en que la sociedad transforma la naturaleza se transforma a sí misma, y las posibilidades de transformar la naturaleza están dadas por el nivel al cual llegaron las generaciones pasadas (2001, p. 208).
------------------	-------------------	--

Fuente: elaboración propia con base en Foladori (2001).

Sobresale la variedad de pensamientos que tratan desde las formas de concebir y/o producir naturaleza hasta la manera en cómo se aborda ésta a partir de su degradación y deterioro, pues de acuerdo con la manera de entender a cada ente y actor político y/o económico se multiplicarán las propuestas y las posibles soluciones al problema ambiental. Así, la manera hegemónica en la que se aborda la degradación ambiental (llámese cambio climático o calentamiento global) tendrá lugar bajo el argumento del desarrollo sostenible, el cual, basado en la tipología que hace Foladori, cae en las visiones tecnocentristas, ya que a partir del desarrollo de nuevas tecnologías se distinguirán las afectaciones negativas hacia la naturaleza.

Determinismo geográfico

Es importante resaltar que dentro de la tipología del pensamiento ambientalista, una corriente que en geografía permeó desde la segunda mitad del siglo XIX fue el determinismo. En un principio, los postulados más importantes en geografía se basaban en la relación del suelo (base material) y el ser humano, el primero dominaba y determinaba las actividades de las sociedades...

“en la medida en que se considera que, como individuo o como ser social, está sometido, inexcusablemente, a la influencia de su entorno natural, del lugar en que se desenvuelve. [...] El carácter, las aptitudes, los comportamientos, individuales y sociales quedarán también asociados a él [al ambiente]. Sentimientos, pensamientos, costumbres estarían condicionados por la naturaleza física: cuerpo y alma de los hombres se corresponden con el ser del país...” (Ortega, 2000, p. 151-155)

De esta forma todo lo producido socialmente era resultado de la influencia que tenían los elementos naturales en las sociedades.

Actualmente esta postura continua vigente en los centros de estudio. Lo que Lacoste (1977) llama la geografía de los profesores, es resultado de esa visión determinista, pues la suma de determinados elementos naturales da como resultado cierta actividad económica; determinadas posturas críticas a esta visión como es el caso del posibilismo, no dejaron de ser discursos explicativos con el mismo principio, solo que el papel de la naturaleza se instrumentalizó de manera opuesta; ya no determina comportamientos, avocaciones socioeconómicas y posicionamientos políticos, bajo esta nueva corriente, son los seres humanos los que tienen la posibilidad de utilizar la naturaleza para la satisfacción de sus propias necesidades. Así se forma una visión ambientalista/determinista de la geografía, como señala Ortega:

Contemplar la geografía como una disciplina orientada al estudio de las formas y caracteres de la superficie terrestre, en cuanto escenario o medio físico, «que condiciona la existencia de los seres vivientes», así como las reacciones de éstos a tales condicionamientos, en orden a «explicar la síntesis suprema de las relaciones

totales de la superficie terrestre con la vida de las plantas, de los animales y del hombre», se convierte en una forma de pensar socialmente aceptada. (2000, p. 154-155)

Desde una perspectiva positivista, el estudio de la naturaleza se ha hecho a partir del método de la descripción y la enumeración de elementos. Es esto lo que Lacoste (1977) llama ‘geografía de los profesores’, así, se llega al entendimiento de lo que se conoce como “natural”. Dicho enfoque considera a la naturaleza como un elemento externo y de dominio por parte de las sociedades, en palabras de Ceceña “el dominio de la naturaleza por el sujeto único, llevado al extremo, es el dominio de la naturaleza humana por los seres que la evolución natural aceptaría reconocer como superdotados.” (s/f, p. 2)

Definición y producción de naturaleza

La definición de naturaleza que dan Gregory *et al.* (2009, p. 492) tiene tres significados: “a) la esencia o definición propia de algo; b) un reino material no tocado por la actividad humana; y c) el mundo entero del cual los humanos forman parte”. De las tres definiciones que brindan, la última es la más compleja, pues entrelaza una serie de mecanismos, instrumentalizaciones, objetivaciones y metabolismos que se involucran con la idea de producción de la naturaleza, procesos que complejizan la definición de lo natural como un concepto central en geografía. De esta forma, se define la naturaleza como algo socialmente producido, algo que obedece a la lógica del capitalismo histórico expresado en su etapa actual, la neoliberal. Es la naturaleza, la que estará supeditada, producida e incluso creada a partir de las lógicas del mercado, con fines de satisfacción de necesidades que el mismo capital crea. Satisfactores que el mercado necesita para su reproducción, pues en la dualidad sociedad – naturaleza, la primera estará incluida en la segunda. Sin embargo, como la naturaleza es producida es esta última la que se encuentra dentro de la esfera de lo social.

A pesar de los argumentos anteriores, el concepto de naturaleza en la geografía, es a veces, un agente externo a la sociedad, por ello el área de estudio de la geografía es relación de la sociedad con la naturaleza; convirtiéndose así en una ciencia puente, ahí es donde radica su especialidad, en palabras de Ortega “...la geografía se formula como una disciplina de la interrelación entre naturaleza y sociedad, asentada en el principio de las relaciones entre el

hombre y el suelo, entendidas, en principio, como las influencias del suelo sobre el hombre” (2000, p. 148). Sin embargo, poco se reflexiona sobre este concepto, se da por hecho, por un lado, que lo natural es aquello que se produce a sí mismo, que es creado con la independencia de la sociedad; por otro, se entiende la naturaleza como algo producido por la sociedad a partir de sus actividades económicas, políticas y culturales. Esta última, suele generar confusión entre la comunidad geográfica, pues muchas veces se confunde el concepto de producción con el de creación de naturaleza, como afirma Lefebvre:

la naturaleza crea y no produce; provee recursos para una actividad creativa y productiva del hombre social; pero proporciona solo *valores de uso*⁹, y todo valor de uso (todo producto en tanto que no es intercambiable) retorna hacia la naturaleza o sirve como bien natural.” (2013, p. 127)

Marx argumentaba que:

Mientras la naturaleza no es trabajada carece económicamente de valor o, mejor dicho, tiene sólo valor potencial que espera su realización: el puro material natural, mientras no se objetiva en él ningún trabajo humano y es por lo tanto pura materia y existe independientemente del trabajo humano, no tiene ningún valor, pues el valor es sólo trabajo objetivado” (en Schmidt, 2012, p. 26).

Bajo este argumento se parte de la diferenciación de conceptos los cuales muchas veces se toman como sinónimos: naturaleza, recurso natural, base material, e incluso materia. De acuerdo con Harvey (2018), existe una diferencia entre medio ambiente y naturaleza, la segunda es la esfera *externa* a la sociedad, se habla de medio ambiente como la conjunción de ambas esferas: la natural y la social y sobre todo cuando esta primera se revela contra la sociedad, afectando sus formas de reproducción social. Harvey lo explica “...al igual que la palabra “naturaleza” -cuya idea, aunque a menudo pase desapercibida, contiene una extraordinaria cantidad de historia humana [...] tan compleja y cambiante como otras ideas y experiencias que cambian.” (2018, p. 155-156)

⁹ Cursivas del autor.

Otra aproximación al concepto de naturaleza es que el que brinda Smith (2020) y que se relaciona con la segunda definición dada por Gregory *et al.*, la cual es entendida precisamente como aquello que no puede ser producido; es decir, la antítesis de la actividad humana. Es importante señalar que cada uno de ellos obedece a ciertas tradiciones teóricas. Así, desde el enfoque de la racionalidad económica se llama recurso natural por el valor económico que tiene; desde las perspectivas críticas se llama base material por ser la base sobre la cual se dan las relaciones dentro del sistema capitalista como resultado y productor de esas relaciones sociales. La discusión sobre el uso de los conceptos tiene relación con cómo éstos se han discutido en geografía y a qué corriente pertenecen. Un concepto que se ha mencionado líneas arriba es el de ‘materia’ el cual Raffestein define como el elemento que

[...] se encuentra en la superficie de la tierra, o es accesible desde ella y se asemeja a un “dato”, ya que preexiste a cualquier acción humana. En este sentido, la materia equivale a espacio [...] La materia es un dato puro en la medida exacta en que es producto de fuerzas que actuaron en el transcurso de la historia de la tierra, sin ninguna participación o intervención del hombre. (1980, p. 158)

De acuerdo con la definición anterior, la materia es un elemento natural la cual no se le ha otorgado significación alguna, significaciones que se dan a partir de las prácticas y las técnicas, sin embargo “...la materia no es consecuencia de una práctica, sino que se ofrece a la práctica” (*Ibid.*, 1980). Bajo esta perspectiva, la planta de palma africana fue materia hasta el momento en que se descubrieron las propiedades de su fruto, a medida que la técnica se especializaba y gracias a la inventiva humana, cada vez más propiedades fueron encontradas. De tal modo que ya no sólo el aceite obtenido del fruto se utilizó para la industria alimentaria, sino se desarrollaron otros usos para fines farmacéuticos como, por ejemplo, la fabricación de jabones, por mencionar alguna utilidad, hasta la refinación de su aceite para la producción de biocombustibles.

En la actualidad, la humanidad se encuentra viviendo en la etapa neoliberal, sin embargo, desde que éste tomó su forma en el siglo XVIII y XIX, el trabajo ha sido el mediador y productor de técnicas y prácticas que han ido transformando los ambientes y los elementos naturales en su beneficio. Para poder hablar de un recurso natural a partir de la materia tal cual la denomina Raffestein, el autor utiliza una fórmula que sintetiza el proceso por el cual

pasa esta para transformarse en recurso: $A \text{ r } M \rightarrow P$. En donde (A) es un actor (empresas transnacionales privadas, estatales, medianas de actuación a escala nacional, colectivas, comunidades campesinas, agrarias e indígenas, cooperativas agrarias, los Estado y, sobre todo, actores que tienen relación directa con la manipulación de los elementos naturales para su eventual transformación); (r) es la “técnica mediada por el trabajo” y (M) la materia misma. De acuerdo con la fórmula, un grupo de actores, incluso a nivel individual aplican ciertas técnicas dadas, como se ha mencionado, por la inventiva e incluso por la necesidad misma a cierto elemento natural dando como resultado lo que se conoce como recurso natural.

Los procesos que se han expuesto hasta ahora, explicados por Raffestein y Foladori, argumentan cómo se lleva a cabo la producción de la naturaleza, proceso complejo y que requiere de un análisis profundo, en tanto que se trata de identificar las relaciones que el mismo capitalismo ha creado entre grupos sociales y estos con su entorno. Smith (2020) explica los momentos en que se lleva a cabo esta producción de la naturaleza, la cual va de la producción en general, para el intercambio y la producción capitalista, de igual modo para entender su producción es necesario comprender los conceptos de primera y segunda naturaleza. Polanyi (2017), al igual que Smith identifica a la primera y la segunda naturaleza como instituciones sociales, con base en ello, el autor explica la interacción entre la primera y la segunda como las exigencias de una sociedad industrial¹⁰, por ello la relación sociedad – naturaleza va a estar mediada en tres pasos: 1) la comercialización del suelo; 2) la imposición de la obligatoriedad de producir alimentos y materias primas para la satisfacción de demandas, y finalmente, 3) la extensión de producción de excedentes a territorios de ultramar y a las colonias. Esta última, más que hablar de colonias es posicionarlos en mercados (pueden ser países independientes) carentes de dichos productos tanto agrícolas como tecnológicos.

Se puede afirmar que la primera naturaleza como algo creado, esa naturaleza prístina, como comentan Gregory *et. al* (2009) que no ha sido tocada por la actividad humana, ya no existe, pues desde que el ser humano habita la Tierra ha ido transformando la naturaleza en pos de

¹⁰ Polanyi analiza estas ‘exigencias de una sociedad industrial’ para el caso europeo (inglés de manera más específica) durante el siglo XVIII.

su desarrollo. Lo anterior, como lo señala Smith, tiene relación con la presencia de una segunda naturaleza:

La producción de una segunda naturaleza ha acelerado la emancipación de la sociedad de la primera naturaleza, y en el proceso ha acentuado una contradicción constitutiva de la segunda naturaleza, aquella entre la clase dominante que está ligada de forma directa a la segunda naturaleza primitiva de la tierra agrícola y la naciente burguesía cuya base política depende del control del mercado y la ciudad. (2020, p. 78)

Smith continua:

En el capitalismo, la segunda naturaleza es progresivamente arrancada de la primera como parte de un proceso por completo, aunque recíproco: la generalización de la relación capitalista con la naturaleza y la unificación práctica de toda la naturaleza en el proceso de producción. (2020, p. 81)

Basado en el párrafo anterior, hablar de una primera naturaleza ya no tendría sentido pues a lo que se ha llegado por todos estos procesos de especialización de la técnica y, por ende, del trabajo, es más acertado hablar de una segunda naturaleza. Harvey hace una diferenciación entre la primera naturaleza y la segunda, la primera afirma que ya no existe, pues todas las formas naturales se han transformado en lo que Santos (1986) llama “el medio técnico”, es decir, la intervención humana sobre el medio natural ha sido tal que ya no resulta factible dirigirse a la naturaleza como algo inerte y prístino, sino como meras mercancías y materias primas que satisfacen la demanda de ellas para continuar con la lógica de acumulación. La segunda naturaleza es aquella primera naturaleza instrumentalizada en los términos que explica Horkheimer acerca de la razón instrumental como:

“aquella que ha sido vaciada de contenido social para ser suplantada por los valores y las necesidades de la sociedad industrial, capitalista en extenso, dando paso a una nueva racionalidad objetiva, que se revela a sí misma como la única, la verdadera y la guía para la acción social, totalmente alienada y abstraída.” (en Herrera, 2017, p. 133)

La cual, es el medio o los medios por los cuales la perpetuación del sistema continúa debido a la presencia de una alienación y reproducción de objetos que impulsan, constituyen y

reconstituyen las formas de reproducción social (material y simbólica) bajo la única forma existencial y que da razón al argumento de que el sistema capitalista es el único modelo capaz de mantener la vida en sí misma. Así, el desarrollo sostenible y su discurso se convierten en instrumentos para perpetuar la lógica de acumulación, ya que no se transforman las relaciones sociales o se cambia el funcionamiento del mercado (praxis productiva) ni se eliminan las clases sociales y sus contradicciones. La idea es que se abre una brecha de consumo “nueva”, a través de prácticas que van desde reducir las emisiones de gases de efecto invernadero hasta la reutilización de los desechos tanto orgánicos como inorgánicos.

Con relación a los cultivos no solo de palma sino de maíz, trigo, soja y arroz, por mencionar algunos, no se piensan como segunda naturaleza. Incluso la palma africana se piensa como una primera y así se lleva del discurso a la práctica en donde se sustituye un bosque por otro. Esta instrumentalización de la naturaleza se logró mediante lo que el Conde Buffon en el siglo XVIII integraba la segunda naturaleza a “las instituciones, de las reglas jurídicas, económicas y políticas en función de las cuales operaba la sociedad.” (Smith, 2020, p. 77)

Los términos de primera y segunda naturaleza son complejos y, como el sistema mismo, está rodeado de contradicciones y ellas no son, ni están ajenas en la presente investigación, como lo menciona Smith (2020, p. 28) “...la relación con la naturaleza se despliega así junto con el desarrollo de las relaciones sociales, y en la medida en que estas últimas son contradictorias, también lo es la relación con la naturaleza”, el mismo autor da la clave para entender cómo es la relación contradictoria entre las dos naturalezas:

La misma pieza de materia existe simultáneamente en ambas naturalezas; como mercancía material sujeta a las leyes de la gravedad y la física, existe en la primera naturaleza, pero como valor de cambio sujeta a las leyes del mercado, se mueve dentro de la segunda naturaleza. El trabajo humano produce la primera naturaleza, y las relaciones humanas la segunda. (2020, p. 88)

Como menciona Harvey (2018) los dos actores principales que modifican la primera naturaleza son el Estado y el capital (empresas). El Estado posee el privilegio del poder para cambiar y modificar las leyes que benefician la reproducción del sistema. Esto se reflejó, en particular, en la modificación del Artículo 27 de la Constitución Mexicana en 1992: los ejidos

y las tierras ejidales (y por lo tanto selvas, bosques y pastizales) pasaron a ser propiedad de los ejidatarios, los comuneros y los campesinos. lo que les permitió vender o alquilar la tierra. Muchos de ellos por necesidad las vendieron y otros las rentaron sobre todo a empresas agroindustriales "...aprovechando las condiciones de fertilidad del suelo y las facilidades para la inversión, para generar productos destinados a las necesidades del mercado globalizado." (Rodríguez, 2015, p. 175)

Tanto la primera como la segunda naturaleza, bajo la forma capitalista de desarrollo tienen que ser dominadas. Las ideas de dominación de la naturaleza son postulados que ha sido desarrollado por diferentes pensadores como Locke y Buffon (Harvey, 2017 y Smith, 2020). Actualmente la dominación de la naturaleza se lleva a cabo de una forma masiva por grandes corporaciones multinacionales que lucran con el mercado de semillas y alimentos. El propósito del dominio sobre la naturaleza es la seguridad de la vida -y su perfeccionamiento- tanto para los individuos como para la especie. Un ejemplo de dominación de la naturaleza son los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) y los transgénicos, los cuales se desarrollan bajo el argumento de que estos pueden resolver los problemas del hambre y la escasez de alimentos. Hay dominación desde la modificación genética hasta las formas de sembrar.

Un concepto que han arrojado los autores anteriores y en el que no se ha hondado demasiado es en el de trabajo, pues a partir de éste es como se apropia y transforma a la naturaleza, aquí se puede hablar del paso de una primera naturaleza a una segunda transformada. Igual de importante, y que no se ha mencionado, es el concepto de metabolismo, el cual es definido como "...es el proceso por el que los seres humanos se apropian de los medios para satisfacer sus necesidades y devuelven a la naturaleza otros valores de uso" (2020, p. 65). Es así como el metabolismo va a estar condicionado por el trabajo dado en todas sus formas (intelectual o manual), de esta manera Foladori (2001, p. 208) explica que:

La acción de transformar la naturaleza externa es el proceso de trabajo, y su efecto sobre la naturaleza interna se manifiesta en la forma en que se establecen las relaciones sociales de producción. Al comenzar el capítulo V de El capital, sobre el proceso de trabajo, Marx escribe:

El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. [...] Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. (Marx, 1977, pp. 215-216)

La concepción del dominio de la naturaleza es el resultado de las ideas de la Ilustración, a partir de dos ideales: emancipación y autorrealización, proyecto que es más evidente en la etapa neoliberal, ya que se ha agudizado la depredación de los elementos naturales para justificar los planes de desarrollo de los países, esto da pie a plantear la pregunta si de verdad la naturaleza ha sido dominada por el ser humano como plantea el principio de emancipación, así como si a través de esta emancipación se puede escalar al siguiente estadio que es el de la autorrealización en tanto que al dominar la naturaleza el ser humano sería capaz de llegar a obtener un desarrollo individual a través de la producción y el consumo (Harvey, 2018). Smith da una importancia preponderante al proceso del excedente, él menciona que éste

“[...] se presenta en primer lugar como una posibilidad para que una parte de la sociedad deje de realizar, parcial o completamente, alguna actividad productiva y conquiste así el ocio a expensas de la población trabajadora. [...] viene acompañada, necesariamente, por el desarrollo del Estado y la esclavitud, así como por la consolidación de la división en clases sociales, entre productores y consumidores de excedente [...] De la primera gran división social del trabajo surgió la primera gran escisión de la sociedad en dos clases: amos y esclavos, explotadores y explotados»”. (2020, p. 69)

El papel que tiene el excedente es el mismo que tiene la escasez en la modernidad capitalista. De ambos se puede decir que son dispositivos de control social que dan pie a dos procesos particulares. El primero es la división de clases, los que son dueños de ese excedente y los que no. Y el segundo, Smith plantea que “la producción de un excedente social permanente permite a la sociedad humana empezar el largo proceso de emancipación frente a las ataduras de la naturaleza” (2020, p. 69). Sin embargo, no sólo la emancipación de la naturaleza se da mediante el excedente sino también con la escasez, pues es ella la que da pie a nuevas formas más acabadas de producción de la naturaleza, un ejemplo es la producción de biocombustibles y de organismos genéticamente modificados (OGM).

Lo mismo pasa con la escasez en la misma modernidad capitalista, en los términos que plantea Foucault (2014) y Leff (2004), este último plantea que “la escasez como principio que fundamenta la teoría y práctica económica, movilizandoy desplazando los recursos productivos de un umbral a otro de escasez relativa, se convierte en una escasez global” (*Ibid.* P. 100-101), lo que Foucault plantea es la producción de esta misma como un medio de control de precios, control que ejerce la clase burguesa y el cual va a estar dado en función de proteger sus intereses. Así no sólo el excedente da origen y promueve la división de clases sino también la escasez. La producción de un excedente social permanente permite a la sociedad humana comenzar el largo proceso para emanciparse a sí misma de las ataduras de la naturaleza. no sólo con los excedentes sino también con la escasez, ya que esto da pie a la creación de nuevas formas de producción de naturaleza, como los mencionados OGM, biocombustibles, etc.

Naturaleza y territorio

Como se ha visto a lo largo del capítulo, la relación entre naturaleza y territorio es compleja, se parte de la pregunta de “¿quién contiene a quién?”, si es el territorio el que parte de las condiciones naturales para su apropiación, limitación y usufructo o si es la naturaleza la que hace del territorio algo único dentro de las formas de territorialización. Contestar dichas cuestiones harían pensar que se habla del territorio como un contenedor, sin embargo, es interesante plantear al territorio como un instrumento para el control, dominación, uso, gestión y disputa por los elementos naturales que se encuentran en estos.

Ya se mencionaba que la acumulación por desposesión se relaciona directamente con la apropiación de la naturaleza, junto con ella, Harvey (2010) menciona la destrucción creativa del territorio la cual es impulsada por esa misma forma de acumulación. A nivel global, son muchas las empresas que buscan esa naturaleza para transformarla en medios de consumo; la minería, la construcción de infraestructura (aeropuertos, presas hidroeléctricas, complejos turísticos, etc.), la destrucción de una “primera naturaleza” para sustituirla por cultivos que requiere el mercado (transgénicos, biocombustibles, *commodities*, etc.), modifican los territorios y sus relaciones tanto internas como externas, los cuales se transforman en objetos de disputa por parte de estos actores empresariales contra los actores que son “dueños” de

los recursos que forman parte de sus territorios y les dan cohesión a las relaciones socio-productivas.

Entender la formación y la construcción de territorios e igual de importante, como menciona Guattari “la relación cultura-naturaleza se juega en el territorio, en término de territorializaciones y desterritorializaciones” (en Leff, 2004, p. 115). Así, el desarrollo sostenible y su discurso actúan como elementos de cohesión entre el territorio y la naturaleza, pues buscan formas de penetración en los distintos territorios, bajo una aparente lógica nueva, innovadora y sostenible de usar los recursos naturales y de cómo pueden integrarse distintos agentes. De esta manera el capitalismo integra los territorios que por condiciones sociales, históricas y políticas quedaban al margen de este.

Para que las ideas anteriores queden un poco más claras, el caso de la palma africana en la península de Yucatán ejemplifica los procesos que se han mencionado. Un estudio realizado por la Universidad Autónoma de Campeche (2016), menciona que la introducción de palma se debió al impulso que dio el gobierno del estado mediante apoyos y subsidios a la gente que se dedicara a su siembra, a través de foros y pláticas, los agentes del gobierno exponían las ventajas del cultivo de palma y su aceite. Varios de ellos reconvirtieron sus cultivos a la palma, mediante el cambio de uso de suelo de “tierras ociosas”. Sin embargo, algunos agricultores no notaron resultados y de hecho no los hay hasta después de 5 años sembrada la planta (Carrere, 2001 y Rodríguez, 2015). La inserción del cultivo modificó las relaciones sociales en el ejido de la Independencia ya que, la gente que se dedicó a su siembra, económicamente les fue mejor que a los que no se unieron a la lógica, incluso los palmeros contrataban a los que no estaban dedicados al cultivo como trabajadores. La manera en que se llevó a cabo la introducción en Campeche, Márquez *et al.* lo explican:

Los ejidatarios interesados recibieron de los programas gubernamentales las plántulas de palma de aceite y un subsidio económico por hectárea sembrada de palma de aceite por un periodo de tres años para garantizar el establecimiento de la plantación. Para acceder a los subsidios los ejidatarios debieron organizarse en Sociedades de Producción Rural (SPR), para funcionar como una empresa rural y tener economía de escala. A su vez las SPR dedicadas al cultivo de la palma de aceite del estado se han organizado para integrar la Unión de Palmicultores del Milenio (UPM), organización

que ha funcionado como un concejo estatal de productores de palma de aceite y como interlocutor entre los productores y las autoridades gubernamentales para la gestión de los apoyos y subsidios al sector. (2016, p. 128)

Otro mecanismo utilizado para llegar a los actores clave para el desarrollo del cultivo de palma: campesinos, ejidatarios, pequeños agricultores se llevó a cabo a partir de

...las dependencias gubernamentales [quienes] llevaron a cabo al interior de la comunidad [el ejido Independencia en Campeche] talleres, pláticas y presentaron videos donde se resaltaba las ventajas comparativas de las plantaciones de la palma de aceite, haciendo énfasis en la rentabilidad de su cultivo y en la generación de empleo para la comunidad. La reconversión productiva fue incentivada con un subsidio económico de USD \$47.40 por hectárea sembrada de palma de aceite, la dotación de plántulas y la promesa de construir sistemas de riego para las plantaciones. (Márquez, *et al.* 2016, p. 130)

Con lo anterior, se manifiesta la relación de los recursos naturales con el territorio y los actores que son parte de él junto con los externos que llegan a modificar esas formas de acuerdo con lógicas que emanan de instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros. De esta forma, en el municipio de Palenque en Chiapas operó la misma lógica, hubo órganos gubernamentales que promocionaron la siembra de palma africana como forma de salir del atraso, como fuente de riqueza y oportunidades de empleo. Con la instalación de plantas procesadoras, la siembra de palma se consolidó como el cultivo principal y en el 2004 se priorizó su siembra, de acuerdo con fuentes oficiales. La palma de aceite es el segundo cultivo después del maíz, ya que es éste el cultivo más adaptado a diversas condiciones edáficas, climáticas e hidrológicas, y la palma africana requiere de condiciones específicas para su éxito como cultivo, es decir, de las zonas tropicales, como lo explica Harvey (2018, p. 249) “las determinaciones ambientales son elementos contingentes, no determinantes”. De esta manera quedan entendidas las instituciones como segunda naturaleza que definen las políticas con las que la primera naturaleza se rige, sobre cómo será instrumentalizada, explotada, utilizada y mercantilizada.

La naturaleza como instrumento del capital: el desarrollo sostenible

Ya se han mencionado particularidades de la naturaleza como instrumento central dentro del llamado desarrollo sostenible el cual se encuentra o es la relación entre las ideas de los tecnocentristas y los ecocentristas. El discurso tiene una fuerte carga ecológica vista como parte externa a la sociedad y se apuesta a las nuevas tecnologías como el maná que resolverá o al menos disminuirá las afectaciones medioambientales provocadas por el modo de producción y consumo. En palabras de Leff “El principio de sustentabilidad emerge en el discurso teórico y político de la globalización económico-ecológica como la expresión de una ley estructural del valor.” (2004, p. 99)

Resultado de esto, la naturaleza se convierte en el instrumento por antonomasia para la reproducción del capitalismo y a su vez para la reinención y salvación de éste. La explotación se sigue llevando a cabo en betas minerales, mantos acuíferos, bosques madereros, bancos pesqueros, pozos petroleros y gasíferos; y, sin embargo, se apuesta por el cuidado de ésta como medida preventiva ante los eventos catastróficos que se viven y que en el futuro se intensificarán debido a la sobreexplotación de la que es parte. “La noción de sustentabilidad emerge así del reconocimiento de la función que cumple la naturaleza como soporte, condición y potencial del proceso de producción” (Leff, 2004, p. 99-100). Las sequías se planean evitar bombardeando las nubes con iones de plata para hacer llover, las inundaciones con construcciones de diques, la deforestación con sustituciones de bosques por monocultivos (tal es el caso de la palma africana), la escasez de petróleo y gas será sustituida por biocombustibles, como lo afirma Pérez (2018, p. 86): “Al final, conservación y explotación son dos caras de una misma moneda en la naturaleza de la modernidad capitalista, sustentada igualmente en múltiples contradicciones”. Como se ha visto la explotación y la transformación de la naturaleza es un ciclo que se sigue y se seguirá llevando a cabo, y el desarrollo sostenible aparece como lo menciona Leff:

La sustentabilidad ecológica aparece así, como un criterio normativo para la reconstrucción del orden económico, como una condición para la supervivencia humana y para un desarrollo durable: problemática las formas de conocimiento, los valores sociales y las bases mismas de la producción, abriendo una nueva visión del proceso civilizatorio de la humanidad. (2004, p. 99)

El discurso del desarrollo sostenible es, como lo han mencionado autores como Harvey y Smith en líneas más arriba, del orden de una segunda naturaleza, pues ella se instrumentaliza a partir de instituciones supranacionales como las Naciones Unidas, la Organización para la Agricultura y alimentación (FAO), organizaciones civiles como Greenpeace o Amigos de la Tierra, tratados internacionales (Acuerdo de París para el cambio climático y antes de este el Protocolo de Kioto, la Agenda 21, entre otros) así como los gobiernos y sus estructuras e instituciones al interior de ellos, en el caso mexicano, las instituciones que tienen un enlace directo con la inserción de México en el desarrollo sostenible son la Secretaría del Medio ambiente y Recursos Naturales, la Comisión Nacional del Agua, la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (actualmente SADER, Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural). De esta manera, dichas instituciones quedan enmarcadas dentro de la llamada segunda naturaleza, pues proviene ella (la naturaleza) de éstas.

De igual manera, por tratarse de un caso de producción de naturaleza que tiene línea directa con el aparato estatal, el componente económico subyace en el desarrollo sustentable. Los recursos naturales se evalúan en cuanto al aporte económico que contienen, así, los bosques se miden por la cantidad de dióxido de carbono que absorben para cobrarlo mediante los llamados “bonos de carbono”, las betas minerales de metales preciados como el oro y la plata e incluso los diamantes se calculan en millones de dólares, los pozos de agua se miden en metros cúbicos utilizados para agricultura y valor del cultivo y el abastecimiento de agua potable para el cobro de impuestos; o la cantidad de tierra cultivable en producción neta de determinado producto.

Siguiendo con los postulados del pensamiento de la Ilustración, Harvey menciona que “solamente a través del descubrimiento de las ‘verdaderas leyes’ de la naturaleza se podría aprender a “trabajar con la naturaleza como hace la naturaleza” (2018, p. 163) de maneras beneficiosas para nuestra propia especie. Lo anterior es un pilar sobre el cual se fundamenta el desarrollo sostenible. Una de las tareas principales del desarrollo sostenible es dominar la naturaleza, saber y conocer sus leyes para utilizarlas en beneficio de la sociedad, misma que es producto y productor del sistema que la está degradando, es una de las tareas principales del desarrollo sostenible. Como afirma Schmidt los hombres transforman las “sustancias

naturales” de una manera tanto más útil para ellos cuanto más exactamente conozcan estas formas (1976, p. 109). Lo anterior se relaciona con lo que propone Leff como racionalidad ambiental, la cual la define como una perspectiva “en la cual la fuerza de trabajo, los potenciales de la naturaleza, el poder de la ciencia y la tecnología, y la potencia del saber son movilizados por intereses sociales diferenciados y valores culturales diversos hacia una economía sustentable.” (2004, p. 2)

La lógica capitalista se sigue reproduciendo ya que son las mismas fuerzas productivas las que menciona no solo Leff sino también Marx para que, mediante la aplicación de estas al trabajo pueda haber transformación de la materia (naturaleza en este caso) y obtener plusvalor de ella. Leff menciona al poder de la ciencia y la tecnología y justo es la crítica que hace Harvey al argumentar que es a través de estos medios por los cuales el argumento de dominar a la naturaleza sigue imperante. La racionalidad ambiental y la economicista buscan continuar reproduciendo la lógica capitalista, pues como se menciona en la definición dada anteriormente, pareciera que ese discurso junto con el del desarrollo sostenible giraran en torno a un mismo eje: la continua explotación de la naturaleza, pero ahora de un modo “más racional.”

Otro argumento que da soporte a la tesis de que la naturaleza es un cúmulo de materia con valor de uso y valor de cambio es que la instrumentalización tiene lugar mediante la valorización de la naturaleza en términos monetarios, como se mencionó, pues es esta la materialización del sistema capitalista. Un claro ejemplo de ello es el estudio de Constanza *et. al* (s/a) titulado: “El valor de los servicios ecosistémico y capital natural mundiales”, que se contabiliza la cantidad de recursos naturales en 16-54 billones de dólares por año. En palabras de Toledo, mencionado estudio resulta “tan inútil como absurdo” (en Gilly, 2013). La palma de aceite es el cultivo más productivo por hectárea sembrada para obtener aceite, superando a oleaginosas como el girasol, el olivo o la colza (SAGARPA, 2017).

México produjo unas 809 mil toneladas en 2018; exportó 81 mil toneladas, el equivalente a 94 millones de dólares. Según estimaciones de SAGARPA el cultivo de palma seguirá creciendo hasta alcanzar la producción de 973 mil toneladas para el 2024 y, un millón 137 mil toneladas para el 2030 (SAGARPA, 2017). Con relación a la tierra cultivada con palma africana, en el 2016 había 90 mil hectáreas sembradas distribuidas en los estados de Chiapas

(48%), Campeche (26%), Tabasco (18%) y Veracruz (8%) (Castellanos, 2018). Queda asentado que la palma africana se seguirá sembrando bajo argumentos ambientalistas, como instrumento dador de empleo y oportunidades para los agentes que habían quedado fuera de los circuitos económicos del gran capital. Como se evidencia en los datos anteriores, las cantidades monetarias por la comercialización del fruto de palma irán al alza. En el capítulo siguiente se analizan las consecuencias de la siembra de palma africana y las alternativas que están surgiendo en torno a ella.

Dentro de los discursos globales que permean en escalas locales el del desarrollo sostenible es el que más ha tenido relevancia en los últimos años. Precisamente el desarrollo sostenible y su relación con la geopolítica se vincula a prácticas y saberes geopolíticos en tanto que están acompañados de una maquinaria institucional orquestada por las principales organizaciones supranacionales como el Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Interamericano y las Naciones Unidas -fundamentalmente su rama alimentaria la FAO-. Estas instituciones desarrollan objetivos e insertan en las agendas nacionales unas series de reglamentaciones cuya finalidad es el cuidado y la protección del medio ambiente; la reducción de las emisiones de dióxido de carbono, el manejo sustentable de los recursos naturales y el crecimiento sostenible, entre otros.

Las instituciones estatales dirigen los mandatos globales, siendo el Estado el principal actor gracias a su aparato; de igual manera, el capital privado -en forma de corporaciones y empresas- adecúan sus líneas productivas en pro de la aplicación de esos mismos objetivos al igual que ofrece productos que reduzcan la huella ambiental. De esta manera, se llega a un acuerdo entre la geopolítica institucional y de la competencia en favor de la naturaleza, en palabras de Nogué y Vicente se ha llegado "...a considerar el medio ambiente no tan sólo como un factor más del análisis y la organización del sistema mundial, sino como un aspecto determinante del mismo; se ha llegado, en definitiva, a la ambientalización de la geopolítica (Nogué y Vicente, 2001, p. 190). La Cumbre de la Tierra de Estocolmo en el año de 1972 tuvo por objeto tratar el daño ambiental que las actividades económicas estaban provocando y que se continuó en las cumbres mundiales de Río (1992) y de Johannesburgo (2002) (Leff, 2004). En ellas se popularizó el concepto de "desarrollo sostenible", el cual afirma que la extracción, el uso y el disfrute de los recursos naturales, debe tener lugar bajo una manera

racional y medida para que las nuevas generaciones tengan el derecho a usarlos, extraerlos y disfrutarlos. El documento de la Organización de Naciones Unidas “Nuestro Futuro Común” lo define como “...la satisfacción de las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.” (1987, p. 55)

El desarrollo sostenible consistiría en una serie de prácticas basadas en el desarrollo tecnológico y en cambios de hábitos en la forma de pensar y de actuar en la población. Estos cambios como el uso de focos ahorradores de energía, la instalación de paneles solares y las nuevas formas de producir alimentos conllevarían a la aplicación de prácticas agrícolas que provocarían mínimas afectaciones al suelo, al agua y a la flora y fauna debido a la eliminación de fertilizantes, pesticidas y fungicidas. Dicho discurso es planteado de esa manera por las corporaciones y los gobiernos que ven en ellos una oportunidad de lucro, aunque este discurso tenga un peso sobre el crecimiento económico con base en su producción, se suele hablar poco sobre las afectaciones al medio ambiente y los efectos sociales.

Como se muestra en la figura 2, uno de los objetivos del desarrollo sostenible es buscar la forma de reducir la emisión de gases de efecto invernadero, culpables del gradual aumento de la temperatura del planeta, gases emanados por la quema de combustibles fósiles. Así, la búsqueda de nuevas fuentes alternativas de energía recayó en los biocombustibles, obtenidos a partir de materia orgánica procesada de diferentes cultivos como la caña de azúcar, el maíz y la palma africana (Rodríguez, 2015). Con ello, en materia agrícola, la vocación de las tierras productivas no sólo iba a estar enfocada en la producción de alimentos sino también en la siembra de estos cultivos para la producción de combustibles alternativos. El nuevo desarrollo sostenible se enmarcaba en una nueva etapa evolutiva del capitalismo, sin embargo, su desarrollo y aplicación contrastó con la puesta en marcha de un nuevo modelo de desarrollo económico que iba a reemplazar el ya agotado modelo keynesiano o de “Estado de bienestar”, es decir, el modelo neoliberal, no obstante, resulta contradictorio el que se piense en nuevas formas de desarrollo “alternativo” cuando se entró en la fase más predatoria del capitalismo.

Figura 2. Objetivos del Desarrollo Sostenible



Fuente: Obtenido de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

Bajo el modelo neoliberal, el capital privado pasó a ser un actor primordial en la creación, disputa, despojo y gestión de territorios. Un ejemplo que cita Harvey (2001) y que además es conocido en México, es el caso de los Organismos Genéticamente Modificados y su introducción en los años 1940 en México por fundaciones privadas como la Fundación *Rockefeller*, experimentaba con trigo y maíz mejorados (híbridos) para aumentar su productividad y paliar problemas como el hambre y la falta de alimentos, sobre todo de granos básicos. Este proceso se dio en la llamada Revolución Verde, acontecimiento que no fue exclusivo en México, sino que se replicó en diferentes partes del mundo, como India, Pakistán y Filipinas. Actualmente es la iniciativa privada la que subsidia centros de investigación de este tipo, Bill Gates y Carlos Slim son los principales aportadores económicos del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) (García, 2015).

Los biocombustibles o agrocombustibles pareciera que son el paliativo que se necesita para salir de la crisis, con esto se entra en lo que Massieu y González (2009) llaman el cuarto régimen alimentario que se caracteriza por la aparición de los biocombustibles. Son varios los cultivos procesados de los que se pueden obtener biodiesel, los más importantes son el maíz, la soya, la caña de azúcar, la palma africana, la canola, el piñón e incluso el eucalipto (Cerdas, 2009). Por la importancia de los biocombustibles, se pueden considerar recursos

estratégicos, pues una parte importante de cultivos como el maíz, caña de azúcar y la palma africana se destina a la producción de estos. Se considera un recurso estratégico cuando:

[...] las propiedades que le han sido conferidas por los procesos productivos y las relaciones sociales que los sostienen, lo pueden llegar a identificar como material y elemento de gran relevancia para el sostenimiento de numerosos procesos que permiten la reproducción de buena parte de la vida cotidiana y de los ámbitos de vanguardia en el capitalismo histórico. (Herrera, 2016, p. 154)

He ahí la importancia de generar recursos estratégicos porque estos mantienen andando la maquinaria en las relaciones sociales, económicas y políticas de cierto estadio del capital. Así como hubo una praxis productiva basada en el carbón con su respectiva espacio-temporalidad, la hubo también basada en el petróleo y en el gas; actualmente, se pretende pasar de la praxis productiva basada en estos dos últimos recursos a una sostenida en los biocombustibles. Es importante señalar que este cambio de patrón aún no se concreta y varios años podrían pasar hasta que se realice la conversión. Una explicación que da soporte al argumento de los biocombustibles como recursos estratégicos, es el interés que tiene actores de diferentes ámbitos económicos en su producción, como se observa en la tabla 2. Instituciones como la Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio (conocida como NASA), industrias petroleras, centros de investigación, agroindustrias, poseen fuertes intereses en éstos por lo que su producción va al alza (Santacruz *et al.* 2012, p. 10).

Tabla 2. Corporaciones e instituciones vinculadas a la producción de biocombustibles

Industria eléctrica, automovilística y/o de transporte	Agroindustriales y empresas petroquímicas	Petroleras	Entidades estatales, centros de investigación y organismos internacionales
• Daimler-Chrysler	• DuPont	• Exxon Mobil	• NASA (EUA)
• Boeing	• British Sugar		• Petrobrás (Brasil)
• Toyota	• Cargill		• Universidad de California (EUA)
• General Electric	• Syngenta		• Lawrence Berkeley National Lab
	• Monsanto		• Universidad de Illinois (EUA)
	• BASF		• Programa de la ONU para el Medio Ambiente (PNUMA)
	• Archer Daniels Midland		• Organización de las Naciones

Fuente: ETC Group, 2007, p. 8-9; Moreno y Mittal, 2008. En Cerdas, 2009.

Ante los requerimientos del mercado de nuevos y más cultivos industriales, se confrontan dos modelos de agricultura: uno que está enfocado a la plantación de monocultivos dirigidos por corporaciones de capital privado, estos cultivos van desde especies madereras de rápido crecimiento (obtención de celulosa) hasta los dedicados a la obtención de biocombustibles. El otro modelo es el de agricultura basada en métodos tradicionales como la construcción de terrazas, el policultivo o sistema milpa (Rodríguez, 2015)¹¹. Estos dos modelos son diametralmente opuestos, ya que el primero busca la obtención de ganancia, mientras que el segundo busca satisfacer el abasto alimentario basado en la complementariedad de especies o milpa. Ante estas dos lógicas de producción, la justificación de porqué sembrar para producción de biocombustibles es visto desde el discurso oficial como:

...una fuente de energía ecológicamente correcta, capaz de compensar, aunque sea parcialmente, la escasez de petróleo sin agravar el calentamiento global. El etanol, así como el biodiesel, es considerado un combustible de “emisión cero”, pues el carbono que libera en su combustión es equivalente al que las plantas usadas como materia prima acumulan en su crecimiento natural. En fin, la solución perfecta... (Fuser, 2007 en Cerdas, 2009, p. 43)

Este proceso, como explica Harvey, para que el capitalismo se siga reproduciendo es necesario que los territorios no capitalistas continúen siéndolo ya que de esta manera se pueden

[...] mantener abiertas oportunidades rentables es, por consiguiente, tan importante el acceso a *inputs* más baratos como el acceso a nuevos mercados, de lo que se desprende la necesidad de obligar a los territorios no capitalistas no sólo a comerciar (lo que efectivamente ayuda), sino también a permitir la inversión de capital en

¹¹ Dichos modelos representan lo que Ceceña llama Culturas Plurisujéticas frente a Culturas Antropocéntricas, modelos diametralmente opuestos, sin embargo, ningún modelo se encuentra libre de contradicciones.

operaciones rentables utilizando fuerza de trabajo, materias primas, tierra, etc., más baratos. (2003, p. 113)

La relación que tiene la triada: grupo social, territorio y medio ambiente es lo que Barabas llama etnoterritorios, definidos puntualmente como:

[...] un fenómeno colectivo que resulta de la histórica y múltiple articulación establecida entre la sociedad y su medio ambiente tanto en la dimensión local (comunitaria), que es la más frecuentemente reconocida, como en la global (étnica) que supone niveles de abstracción, ya que no se trata de territorios de lo cotidiano sino de ámbitos espaciales más amplios que los comunitarios. (2014, p. 150)

Una razón principal por la que se comenzó a sembrar la palma de aceite es por el discurso ya mencionado de la escasez de combustibles fósiles y la necesidad de los gobiernos y empresas por invertir en nuevas formas de obtención de combustibles. Evidentemente, todo ello bajo el argumento del llamado “capitalismo verde”, en donde las tecnologías “limpias” solucionarían parte de los problemas de cambio climático y dependencia de combustibles derivados del petróleo y el gas. A pesar de todo el discurso *positivo* que gira en torno a los biocombustibles, hay factores que pueden evitar el pleno desarrollo de estos cultivos. El informe del gobierno mexicano ‘Cadena agroalimentaria e industrial de la Palma de Aceite’ del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) expone las debilidades y las fortalezas que presentan son: la dependencia de las semillas del exterior, la infraestructura de riego insuficiente que permita mayor producción durante todo el año, el crecimiento de otros países competidores, mala infraestructura de caminos, el desigual crecimiento entre productores e industriales, la insuficiente infraestructura eléctrica, la dependencia tecnológica y políticas proteccionistas en otros países competidores. (INIFAP, 2013)

En el discurso, dentro de los objetivos del desarrollo sostenible, se encuentra el de erradicar la pobreza en el sureste de México y en particular en el estado de Chiapas, el gobierno ha promovido la siembra de palma africana como forma de eliminación de la pobreza, se trata de insertar a campesinos sin tierra, indígenas y el sector social más vulnerable a que participe en el proceso de siembra del cultivo. Lo anterior muestra la intervención del Estado debido

a las contradicciones internas del neoliberalismo, sin embargo, como se ha comentado a lo largo del capítulo, la actuación del Estado es bajo una forma neoliberal, como argumentan Rival y Levang: “La participación del Estado puede limitarse a facilitar condiciones sencillas a los inversores” (2014, p. 29), y son estos inversores mismos los que se encargan de realizar las funciones que le corresponderían al Estado (educación, salubridad, empleo), los mismos autores argumentan:

La participación de empresas es esencial si se quieren obtener préstamos bancarios para crear plantaciones que cumplan los estándares comerciales, así como para mantenerlas. Por último, en ausencia de servicios públicos eficientes, las empresas desempeñan un papel clave en el mantenimiento de la red viaria necesaria para trasladar los racimos rápidamente al molino (por no mencionar instalaciones como escuelas y dispensarios). (2004, p. 29)

El desarrollo sostenible puede ser planteado como una estrategia del capital con la finalidad de recuperar tasas de ganancia a medida que se utiliza el miedo como instrumento de asimilar el discurso por ello la intervención del Estado es para continuar con el ciclo de acumulación y ganancia, antes que erradicar la pobreza, las condiciones alimentarias y de salud de la población que ha quedado excluida por el mismo sistema y que su única alternativa es insertarse dentro de esos mismos circuitos, pero no bajo sus propias lógicas de re-producción social, sino las impuestas por el mercado mismo.

Con el fin de dotar al sur y sureste de México de oportunidades de desarrollo, se buscó dinamizar la economía de esas regiones aprovechando su situación climática, es por eso por lo que se apostó por impulsar la siembra de palma africana en los estados de Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche quienes obedecen a programas para la siembra comercial (biocombustibles o arboles madereros y para celulosa). La importancia de Chiapas radica en que es el principal productor de aceite del país, con un 79% de la producción nacional (Rodríguez, 2015).

Una de las formas en las que se plantea aumentar las hectáreas de cultivo de la palma es mediante la llamada reconversión productiva (RP) en la cual se planean usar las “tierras ociosas” para ir abriendo la frontera agrícola de la palma, lo que no se tiene en cuenta en el

proceso de la RP es que lo que llaman tierras ociosas pueden obedecer a cierta propiedad con diferentes usos del suelo ya sean solares con agricultura de traspatio o pequeña ganadería para autoconsumo o venta local, ya que “si tales activos, como tierra ‘vacía’ o nuevas fuentes de materias primas, no están disponibles, el capitalismo debe producirlas de algún modo” (Harvey, 2001), como menciona Castro (2009) el uso de estas pequeñas propiedades para la siembra de palma africana elimina la posibilidad de tener una soberanía alimentaria, pues se benefician los monocultivos porque tienen un valor superior en el mercado internacional que la siembra de maíz o milpa.

Tabla 3. Contradicciones en el discurso sostenible y la siembra de palma africana

Objetivo	Nombre	Contradicción
7	Energía asequible y no contaminante	<p>“La producción de biocombustibles no disminuye considerablemente la contaminación emitida por otros combustibles, la deforestación y el cambio en el uso de suelo para destinar cultivos a dicha producción arrojan más CO2 a la atmósfera que la quema de combustibles convencionales” (Villa, 2016).</p> <p>“La paradoja, nuevamente, es que para evitar o compensar la escasez, se diseñan estrategias que refuerzan la catástrofe como la transformación de bosques en plantíos de soja o maíz transgénicos para producir biocombustibles, mucho menos rendidores y tan contaminantes y predatorios como el petróleo” (Ceceña, 2008).</p>
13	Acción por el clima	Para la siembra de palma africana se han tenido que deforestar grandes hectáreas de bosques tropicales, sobre todo en Malasia, Indonesia, África central, Brasil y Colombia (Carrere, 2001).
15	Vida de ecosistemas terrestres	Este objetivo se relaciona con el anterior, debido a la destrucción de los bosques, la desaparición de especies endémicas se ha acelerado en los últimos años. (Carrere, 2001).

Fuente: Elaboración propia con base en Carrere, 2001 y Villa, 2016.

Se ha señalado la relación entre los territorios y los actores que ejercer un control sobre este, así como los conflictos que ocurren y la injerencia que tienen las distintas perspectivas geopolíticas en torno a las diferentes escalas de análisis del territorio y los conflictos que crean el choque de intereses entre Estados, empresas transnacionales y actores civiles. También se ha tratado la relación entre el territorio, los actores y el discurso del desarrollo sostenible, en el siguiente capítulo se estrechará la relación entre los sujetos ya mencionados y la producción de la naturaleza y la llamada ecología política.

Las contradicciones del sistema son complejas como lo ha demostrado Harvey (2014), sin embargo, el mismo desenvolvimiento de este a través de sus diferentes formas discursivas permiten dar cuenta de ellas. De esta manera, el discurso del desarrollo sostenible evidencia ciertas contradicciones, las cuales se manifiestan social, económica, política y sobre todo territorialmente.

CAPÍTULO III

CONFLICTOS SOCIOTERRITORIALES GENERADOS POR LA PALMA AFRICANA EN CHIAPAS

Introducción

Se ha considerado la relación que tiene la siembra de palma africana con la aplicación del discurso del desarrollo sostenible. Este capítulo se centra en el caso específico de Chiapas y la siembra de aquel cultivo, así como en los conflictos que genera. Éstos se estructuran en tres tipos: ambientales, sociales y económicos. Previo a ello, se realiza un diagnóstico sobre el estado actual de la palma en Chiapas: municipios donde se siembra y extensión cultivada. También se analiza de la importancia que tiene la palma en el estado en comparación con otros cultivos. La herramienta cuantitativa utilizada son las estadísticas, cuyos datos fundamentalmente provienen del Anuario Estadístico de la Producción Agrícola. Finalmente, con base en estas y en la información cualitativa obtenida en campo (en fuentes directas e indirectas) se realizó la cartografía necesaria para sintetizar la información y exponer la territorialidad de los conflictos.

Algunas características de la palma africana

La palma africana (*Elaeis guineensis*) es un árbol nativo de las zonas tropicales de África occidental -en específico de Guinea, de ahí el nombre científico-, en su etapa de maduración puede alcanzar los 15 metros de altura (imagen 3). La palma al ser un cultivo tropical se producirá con facilidad en estos tipos de climas. Como se ha mencionado en la investigación, la mayor parte de los países productores se encuentran en las franjas tropicales o subtropicales. En este último clima -en el subhúmedo- la palma puede ser productiva siempre y cuando exista riego de por medio. En cuanto a la vida de la planta, esta puede vivir hasta 80 años y ser productiva 28 años. Por su longevidad es una planta perenne. (Arias y González, 2014).

La palma es un cultivo que se siembra en terrenos planos y con poca inclinación, de lo contrario se corre el riesgo de que por las pendientes pronunciadas escurra el agua evitando

que esta pueda ser absorbida por la planta. El tipo de suelo que requiere es que no sean inundables y de drenaje imperfecto (SAGARPA, 2017). En cuanto a las necesidades de agua, requiere que las precipitaciones sean de alrededor de 1800 milímetros distribuidos a lo largo del año y una temperatura anual promedio entre 22° y 28°C y con más de 2000 horas de sol al año (SAGARPA, 2017. Arias y González, 2014).

Imagen 3. Palma africana en Palenque



Autoría propia (05/septiembre/2018)

De acuerdo con Arias y Gonzáles, los racimos comienzan a florear a los 36 o 40 meses una vez sembrada la planta, los racimos se catalogan en dos, los racimos negros o *nigrescens* (imagen 4) y verdes o *virescens*. De ambos se extrae aceite, en la imagen cuatro se observa un racimo del tipo negro en su etapa de maduración. Del peso total del racimo se puede obtener el 20% de aceite, el cual del tipo *virescens* resulta de mucho mejor calidad (Arias y González, 2014).

Imagen 4. Frutos *nigrescens*



Fuente: Obtenida de: Planeación nacional agrícola, 2017-2030. Palma de aceite mexicana.

La palma africana en Chiapas

La siembra de palma africana en Chiapas está distribuida en cinco regiones: Soconusco (municipios de Acacoyagua, Acapetahua, Escuintla, Frontera Hidalgo, Huehuetán, Huixtla, Mazatán, Suchiate, Tapachula, Tuzatán, Villa Comaltitlán); Maya (municipios de Catazajá, La Libertad, Palenque, Marqués de Comillas y Benemérito de las Américas); Tulijá (municipios de Chilón y Salto de Agua); Istmo-Costa que engloba los municipios de Pijijiapan y Mapastepec; y Selva Lacandona y su municipio de Ocosingo. Como se muestra en la tabla cuatro, las regiones con más hectáreas sembradas de palma son Soconusco, Maya e Istmo-Costa con poco más del 95% del total sembrado, el restante lo tienen las regiones de Tulijá y Selva Lacandona.

Tabla 4. Relación entre superficie total sembrada en el estado y por región, 2018

Estado		Superficie sembrada	Porcentaje
Chiapas		45 426.23	100%
Región	Municipios		
Soconusco	Acocayuahua, Acapetahua, Escuintla, Frontera Hidalgo, Huehuetán, Huixtla, Mazatán, Suchiate, Tapachula, Tuzatán, Villa Comaltitlán.	18 944	41.70%
Maya	Benemérito de las Américas, Catazajá, La Libertad, Marqués de Comillas, Palenque.	13 858.95	30.50%
Istmo-Costa	Pijijiapan, Mapastepec.	10 790.78	23.71%
Tulijá	Chilón, Salto del Agua.	1772.50	3.90%
Selva Lacandona	Ocosingo	60	.13%

Fuente: elaboración propia con base en el Anuario Estadístico de la Producción Agrícola.

Como se atiende en el mapa, dos los municipios que integran las regiones con palma y los que concentran la mayor cantidad de superficie sembrada son los de Acapetahua (región del Soconusco), Benemérito de las Américas y Palenque (región Maya) y Mapastepec (región Istmo-Costa) debido a las condiciones climáticas y edafológicas y a procesos históricos como la repartición de tierras, la aplicación de políticas públicas como la reconversión productiva y la aplicación de programas gubernamentales de apoyo al campo como la Plan Rector de la Palma del 2004 y el Proyecto Transversal Trópico Húmedo en el 2011.

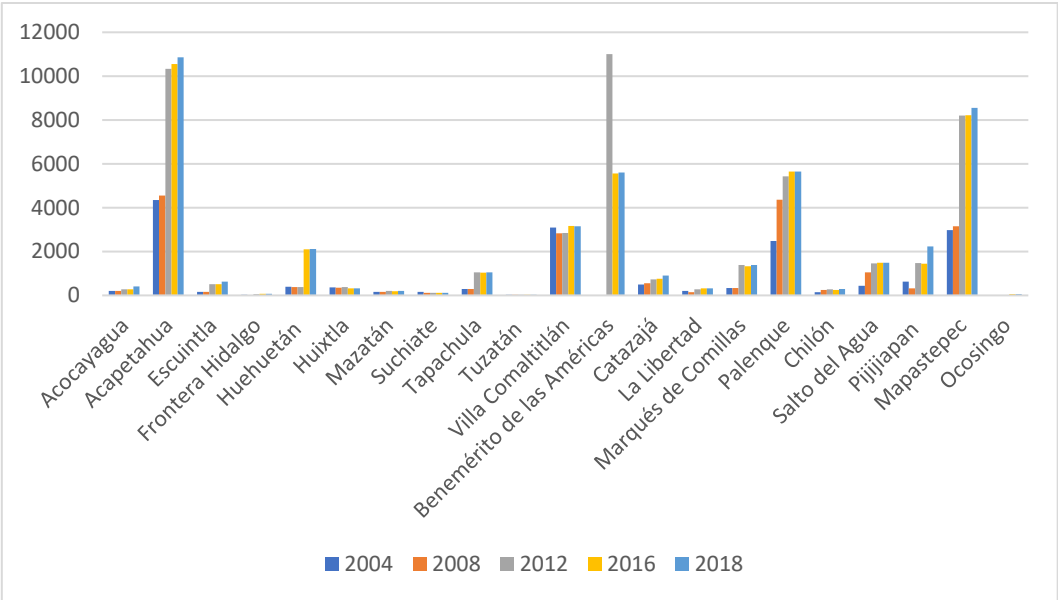
Tabla 5. Evolución de la superficie sembrada con palma africana en el estado de Chiapas por municipio (2004-2018)

		Superficie sembrada (ha).				
Región	Municipio	2004	2008	2012	2016	2018
Soconusco	Acocayagua	198.00	198.00	280.50	279.00	410.50
	Acapetahua	4344.50	4551.50	10 333.50	10 550.00	10 858.50
	Escuintla	154.50	156.50	513.00	510.00	623.00
	Frontera	34.00	10.00	56.00	66.00	70.00
	Hidalgo					
	Huehuetán	391.00	376.00	376.00	2101.00	2111.50
	Huixtla	361.00	353.00	373.00	315.00	320.00
	Mazatán	161.50	161.50	200.50	197.00	200.50
	Suchiate	167.00	114.00	114.00	114.00	114.00
	Tapachula	294.00	294.00	1049.50	1043.00	1049.50
	Tuzatán	32.50	32.50	32.50	30.00	32.50
	Villa	3090.50	2838.50	2839.00	3160.00	3154.00
	Comaltitlán					
Maya	Benemérito de las Américas	-	-	11 010.00	5565.00	5605.00
	Catazajá	490.00	557.60	728.70	765.70	905.70
	La Libertad	210.00	151.20	273.00	318.00	318.00
	Marqués de Comillas	340.00	340.00	1384.00	1335.00	1386.00
	Palenque	2483.00	4364.00	5424.22	5644.25	5644.25
Tulijá	Chilón	147.00	255.25	280.25	255.25	290.00
	Salto del Agua	432.00	1054.00	1454.50	1482.50	1482.50
Istmo-Costa	Pijijiapan	621.50	315.00	1478.00	1444.00	2234.78
	Mapastepec	2974.50	3153.50	8206.00	8211.00	8556.00
Selva	Ocosingo	-	-	-	58.00	60.00
Lacandona						
Total estatal		16 926.5	19 276.05	25 062.67	32 893.7	34 567.73

Fuente: Elaboración propia con base en el Anuario Estadístico de la Producción Agrícola (AEPA).

Un caso que resalta es el del municipio de Benemérito de las Américas, que de acuerdo con el AEPA su superficie sembrada despunta desde 2012 (cuadro 1 del anexo). La siembra de palma comienza en el año 2009 y su incremento en los dos años siguientes es significativo. Para el año 2012 la superficie sembrada que era de 10 mil hectáreas. Palenque y Mapastepec tuvieron el mismo patrón espacio-temporal, a partir del 2012 la superficie se incrementó considerablemente. Estos casos quedan evidenciados en la gráfica uno.

Gráfica 1. Superficie sembrada con palma africana en Chiapas (2004-2018)



Fuente: Elaboración propia con base en el Anuario Estadístico de la Producción Agrícola.

Por consiguiente ¿cuál o cuáles fueron los eventos que dieron pie a este abrupto incremento en la superficie sembrada en dichos municipios? y ¿por qué fue diferencial lo que ocurrió en los municipios de Benemérito de las Américas, Palenque, Mapastepec o Acapetahua? La primera aproximación a responder el primer cuestionamiento se debe a la puesta en marcha del Proyecto Transversal Trópico Húmedo (PTTH), publicado en el Diario Oficial de la Federación el 31 de diciembre del 2010. El PTTH tiene como objetivo:

Incrementar la superficie cultivable, producción e impulso al financiamiento de los cultivos y actividades emblemáticas de las zonas tropicales húmedas y subhúmedas del territorio nacional, a través del otorgamiento de apoyos, vinculados al crédito, preferentemente al amparo del Fondo Nacional de Garantías de los Sectores

Agropecuaria, Forestal, Pesquero y Rural (FONAGA), para mejorar la viabilidad financiera de los proyectos, así como dar el soporte técnico en transferencia de tecnología, asistencia técnica especializada, capacitación, desarrollo de capacidades y la transversalidad, que se requiera para fortalecer la competitividad de los productores (Diario Oficial de la Federación, 2010).

Al año siguiente se emitieron las reglas de operación aplicadas a los diferentes cultivos que se incluían dentro del proyecto, así se impulsaron los cultivos en los años subsecuentes. El Plan aporta ayuda económica, técnica y científica a los proyectos que sean rentables como es el caso de la palma, pero también incluye los cultivos de cacao, cítricos, henequén y producción ganadera. También apoya la creación y el fortalecimiento de los cultivos subvencionados mediante la creación de viveros, la captación de agua, la construcción de canales de riego, invernaderos, y la instalación de laboratorios biotecnológicos (aunque no es el caso de la palma de aceite).

Lo anterior obedece a acontecimientos que se produjeron desde mediados del siglo pasado, relacionados con las primeras plantaciones de palma en el país y con el surgimiento de políticas para ampliar su superficie sembrada. Otra particularidad que resalta es, como se mencionó en el capítulo anterior, la relación de las instituciones con la segunda naturaleza, (tabla 6). Esta relación se explica con la aplicación de planes que favorecieron la extensión de los cultivos de palma y que eran modificados cada periodo presidencial.

Tabla 6. Segunda naturaleza, instituciones y palma africana

Año	Proceso
1952	Se siembran las primeras palmas aceiteras en el estado de Chiapas en Pueblo Nuevo Comaltitlán con semillas de Costa Rica.
1982	Se constatan las primeras 287 hectáreas con semilla originarias de Costa Rica, Costa de Marfil e Indonesia.
1990-1999	Al final de la década la superficie sembrada alcanza 2800 hectáreas.
1994-2000	Se pone en marcha el Programa Palma de Aceite, en la presidencia de Ernesto Zedillo.

1996	El gobierno mexicano diseñó el programa de plantaciones para la región Sur y Sureste del país en los estados de Chiapas y Campeche, más tarde se adherirán Tabasco y Veracruz.
2002-2003	Baja en el rendimiento del cultivo por incendios, plagas e inundaciones. Merman la producción y se abandonan los cultivos.
2004	Se aprueba el Plan Rector de la Palma Africana. Objetivos: sembrar 100000 ha. e incrementar la superficie de plantaciones en unidades compactas y mejorar la competitividad de la cadena productiva.
2007-2012	Se aplica el Nuevo Programa Especial Concurrente. Objetivo: sembrar 300000 hectáreas de palma utilizada para la producción de biocombustible en el sexenio de Felipe Calderón.
2011	Se pone en marcha el Proyecto Transversal Trópico Húmedo. La SAGARPA otorga financiamiento y asistencia técnica para la reconversión productiva con la finalidad de fortalecer la competitividad de los productores de las zonas del trópico húmedo.

Fuente: elaboración propia con información de Castro (2009), Santacruz (2012), Leal en Santacruz et al. (2013), Trejo (2018).

Con el cuadro anterior, surgen preguntas con respecto a la primera y la segunda naturaleza, en primer lugar ¿cuál fue el motivo por el que comenzó la siembra de palma africana en la región Costa de Chiapas? ¿a expensas de qué usos se alcanzaron las 2800 hectáreas?, ¿la propuesta de planes del gobierno obedeció realmente a intereses de desarrollo socioeconómico, de inserción a un mercado emergente?

La respuesta a la primera pregunta remonta a inicios del siglo pasado, cuando las plantaciones de café en la región eran propiedad de extranjeros, en especial alemanes. De entre ellos resaltaba la familia Bernstroff, dueña de fincas cafetaleras y la primera en sembrar palma africana para la producción de aceite (de Diego y Delgado, 2013).

Hoy, en México, dentro de los planes de desarrollo económico en México, la siembra de palma africana ocupa un lugar primordial en las agendas de gobierno tanto a nivel nacional como municipal; el asunto es transescalar al atravesar distintas escalas que se relacionan entre sí. Las políticas nacionales han reconocido al sur y el sureste como zonas estratégicas para

plantaciones de palma. Se presentan planes para extender el cultivo a través de selvas, por la reconversión de cultivos y por la utilización de las llamadas tierras ociosas. Este último término no está claro ya que “puede incluir desde tierras deforestadas sin uso productivo, terrenos ganaderos abandonados, áreas de vegetación secundaria o incluso superficies destinadas a cultivos poco rentables.” (Márquez. *et al*, 2016, p. 126)

Las políticas que se han aplicado “han dado prioridad a impulsar el desarrollo de las zonas del trópico húmedo y subhúmedo del territorio nacional, donde la infraestructura productiva y los indicadores de bienestar social muestra un marcado rezago en comparación con el resto del país.” (Gobierno de la República en Márquez, *et. al*, 2016, p. 126)

En el agro mexicano, los procesos se relacionan con la reconversión productiva a través de las tierras ociosas como mecanismo para la dominación de la naturaleza en los términos de Harvey (2018). Bajo esta instrumentalización de técnicas y especificación del trabajo es como se ha dado prioridad a la siembra de palma para satisfacer las demandas de aceite del mercado nacional e internacional, porque, aunque México no importa el producto obtenido, como menciona Aguilar *et al.* (en Márquez, 2016, p. 127) “...el país sigue siendo deficitario en la producción de aceite de palma ya que sólo produce 20 por ciento del consumo interno anual”, y lo que produce es para demanda interna. El constante aumento de la superficie sembrada con este cultivo evidencia la proyección que se tiene a nivel internacional y la pretensión que tiene el país de convertirse en exportador de aceite de palma por medio del llamado desarrollo sostenible. De esta manera y según el posicionamiento de Smith, lo que prima es el valor de cambio más que el valor de uso.

Quienes pueden tener acceso a los recursos dados por el Plan Transversal Trópico Húmedo, en palabras del mismo documento, son las personas físicas y las morales, es decir, tanto el sector social como el privado. La importancia de la puesta en marcha de este proyecto se evidencia por el consumo nacional de aceite de palma y, por lo tanto, el desarrollo industrial (alimentario, cosmético, energético). Debido a que la demanda de aceite va al alza, son cada vez más los países que lo demandan (mapa 3). La estrategia consiste en insertar México como un productor importante de aceite. México importa aceite de Guatemala, Costa Rica y Colombia (SAGARPA, 2017).

La SAGARPA tiene como propósito, a través de la explotación de las zonas del trópico y subtropical mexicano, expandir su mercado internacional aprovechando las ventajas de los acuerdos comerciales con determinados países (tabla 7). La estrategia de México en el actual panorama geopolítico es aprovechar sus lazos comerciales con los países desarrollados (EUA, Canadá, la UE y Japón) y al mismo tiempo crear alianzas comerciales con países de economía emergente (Brasil, Turquía y Rusia).

Tabla 7. Estrategias de mercado de exportación de palma de aceite

Estrategia	País/entidad geopolítica	¿Cómo?
Expandir	Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea	Se recomienda aprovechar las ventajas arancelarias que ofrece la relación con el TLCAN* y el TLCUEM** para aumentar el flujo de exportación, además de contar con una ventaja geográfica de sus dos principales proveedores (Indonesia y Malasia).
	Japón	Se recomienda aprovechar el arancel aplicado de 0% que ofrece la relación con el TLCJM*** y la oportunidad comercial dado el estancamiento de las exportaciones de Malasia.
Desarrollar	Brasil y Turquía	Promover una reducción arancelaria a través de la negociación de los TLC respectivos.
	Rusia	Con base en el bajo arancel aplicado de 1.1% y el consolidado de 3%, se recomienda la incursión de exportaciones mexicanas en el corto plazo, aun cuando no exista un acuerdo o tratado de por medio.

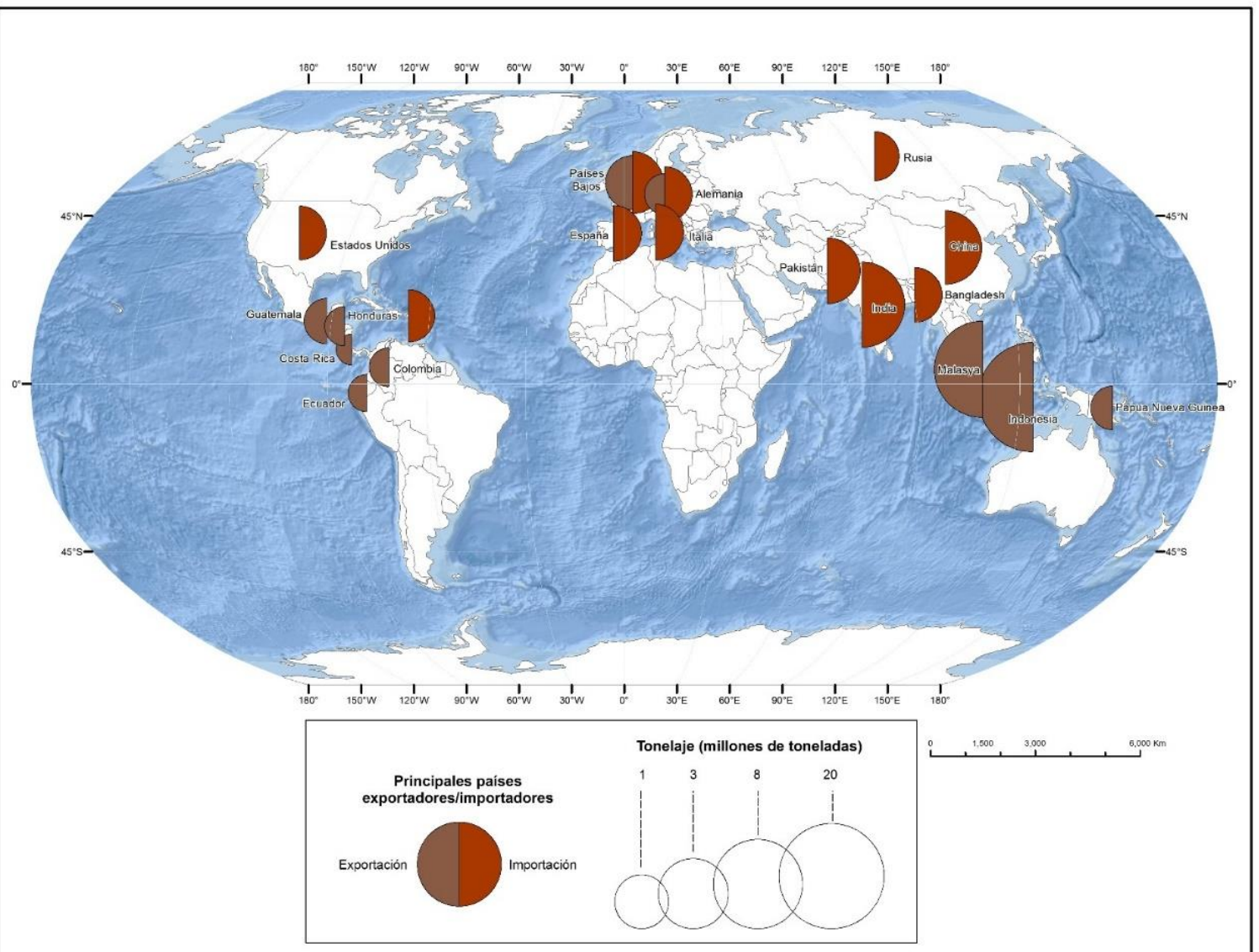
Fuente: elaboración propia con base en Planeación Agrícola Nacional 2017-2030, SAGARPA, 2017.

*Tratado de Libre Comercio de América del Norte

**Tratado de Libre Comercio entre México y la Unión Europea

***Tratado de Libre Comercio Japón México

Mapa 3. Países exportadores e importadores de aceite de palma



Fuente: Planeación Agrícola Nacional 2017-2030, SAGARPA, 2017.

El fuerte impulso que tiene la siembra de palma en el municipio de Acapetahua se inicia con la instalación de Propalma en 1998; sus instituciones se dedican a la extracción y a la comercialización de aceite de palma. La empresa se ha beneficiado de políticas públicas de apoyo a la siembra de palma (en 2004 con el Plan Rector de Aceite de Palma y en 2011 con el Proyecto Transversal Trópico Húmedo). Así, la reconversión hacia este cultivo ha ido en aumento, como lo mencionan Mazariegos *et al* (2014):

Antes de la introducción del cultivo de la palma aceitera (o palma africana), el 42% de los productores se dedicaba a la ganadería, el 31% mencionó que se dedicaban al cultivo del maíz; el 15 % al cultivo de mango, el 8% al cultivo de plátano y el 4% al cultivo de caña de azúcar. El 44% de los productores cuenta con una superficie cultivada de palma de 1 a 10 hectáreas; el 38% de 11 a 20 hectáreas, el 16% de 21 a 40 hectáreas y el 2% con una superficie de 41 a 60 hectáreas. (2014, p. 1059)

Por mencionadas razones, la siembra de palma aumenta y se acentúa la fuerte relación entre los productores y la empresa, la cual, de acuerdo con Mazariegos *et. al*, aplica paquetes tecnológicos y precios justos, sin embargo, expone que “el 100% de los productores mencionan que la entrega de fruta lo hacen libremente, no existe de por medio un contrato de producción y entrega con Propalma” (Mazariegos *et al*. 2014, p. 1059). Esto es clave dentro de la acumulación de capital ya que, al no existir un contrato individual o colectivo, a los productores se les vulnera su seguridad de venta. También, al no existir contrato los agricultores son libres de vender sus cosechas a quien ofrezcan por ellas un precio más justo o elevado; pero el precio de la tonelada de fruto de palma está relacionado directamente con la tonelada de petróleo (Mazariegos *et al.*, 2014). Si el precio del petróleo baja, lo hace también el del aceite, de esta forma los precios no son fijos ni hay un precio estándar que garantice a quien siembre y coseche.

Al igual que el caso de Acapetahua, el municipio de Palenque alberga plantas extractoras de las empresas Oleopalma, Agroiinsa, Palma Tica y Grupo Uumbal (tabla 8) que cohesionan y articulan la cadena productiva de la palma. La primera es una empresa mexicana dedicada enteramente “al cultivo, producción, procesamiento y comercialización del aceite de palma y sus derivados. Pertenece al GRUPO OLEOMEX, un conglomerado de 15 empresas que abarcan desde el establecimiento y el mantenimiento de plantaciones, hasta el

procesamiento industrial, la refinación de aceites y su comercialización con la industria alimentaria y farmacéutica” (OLEOPALMA, 2016), cuenta con plantas extractoras en Palenque, Marqués de Comillas y Mapastepec y en Jalapa, Tabasco. La intervención de Agroipsa se manifiesta con la aplicación de sistemas de riego en los cultivos. La participación de Palma Tica se concreta en la elaboración de aceites y grasas vegetales. Y Grupo Uumbal dispone de la instalación de plantas extractoras, la última fue en el 2017, la cual de acuerdo con medios de comunicación será la más grande de México y Centroamérica (Inforural, 2017). La relación con el mantenimiento e incremento paulatino de las zonas de plantación de palma se enlaza con la presencia de industrias ligadas al ramo de la explotación del cultivo.

Tabla 8. Empresas palmícolas en el estado de Chiapas

Nombre	Municipio	Sector	Año de inicio actividades
La Lima	Villa Comaltitlán	Privado	1970
Grupo Oleomex (Oleopalma)	Palenque Marqués de Comillas Mapastepec	Privado	1978
Bepasa	Acapetahua	Social	1995
Agroimsa	Mapastepec		2001
Propalma, S. A.	Acapetahua		2002
Palma Tica de México	Palenque	Privado	2004
Agroipsa, S. A.	Palenque		2004
Zitihuatl	Villa Comaltitlán	Social	2012
La Primavera	Acapetahua		2015
Grupo Uumbal	Palenque	Privado	2017

Fuente: Castro, 2009 y Trejo *et al.* 2018.

Es importante señalar la distinción entre capital social y privado. De acuerdo con Trejo *et al.* (2018) el capital social está dado por los propios palmicultores, en tanto que el capital privado

pertenece a conglomerados mucho más grandes. La cadena productiva en el capital social está compuesta enteramente por palmicultores de Acapetahua, ellos son dueños de sus propios cultivos que procesan en su planta; y la comercialización la realizan los mismos actores. En el caso del capital privado, las relaciones empresa-palmicultor están fuertemente marcadas por la relación de compra-venta del fruto de la palma. Como se ha indicado anteriormente, las ganancias que se obtienen de la comercialización del aceite se dirigen a lugares ajenos al de la producción. Así es el caso de Oleopalma: el corporativo principal no se encuentra en Chiapas sino en Guadalajara. En consecuencia, los centros de acumulación de riqueza son otros y diferentes a los de producción.

Tipología de los conflictos por palma africana en Chiapas

Se han mencionado los conflictos que se constatan a partir de la interacción entre las maneras de producir un territorio y de reproducirse socialmente en el mismo. La territorialidad, llámese de corte capitalista o no y su sobreposición entre distintas lógicas generan reacciones por parte de actores locales -sujetos ajenos que son parte de esos territorios y a sus lógicas-. Así, los conflictos socioterritoriales son un engranaje de manifestaciones específicas de conflictividades. Los conflictos que tienen un matiz ambiental, enfocados en las afectaciones sobre la naturaleza (cuerpos de agua, suelos y a la atmósfera) y en cómo estos se reflejan y afectan a la sociedad. Los conflictos sociales, siendo su rasgo principal la explotación laboral, los salarios precarios, las enfermedades, etc. Finalmente, son de considerar los conflictos de corte económico, manifestados en forma de escasez de apoyos para los palmicultores, la hiperconcentración en una sola actividad económica y la exclusión de otras; éstos se manifiestan, sobre todo, en el sector gubernamental y empresarial. A continuación, se exponen de manera más amplia los tipos de conflictos que rodean la siembra de palma en Chiapas.

Conflictos ambientales

Uno de los problemas más sobresalientes que conciernen a la palma africana es el factor ambiental; la deforestación que se lleva a cabo en las selvas primarias de los países

productores ha sido punta de lanza para los movimientos ecologistas a nivel mundial.¹² En el caso de México, se pone igual atención en la deforestación de la selva tropical del sureste, y en la pérdida de biodiversidad, pues “la región es una de las más altas en cuanto a diversidad biótica” (Ávila, *et al.*, 2014, p. 60). A través de entrevistas periodísticas, los investigadores explican las consecuencias de la deforestación para el cultivo de palma: “El suelo de Chiapas está construido por toda la hojarasca de miles de años, hecha de la descomposición de microorganismos y bacterias, por eso son suelos muy fértiles, pero con la palma de aceite ya no se renovará este proceso” (Domínguez, 2019).

En el municipio chiapaneco de Marqués de Comillas, las consecuencias que trae la siembra de palma africana son principalmente la merma de especies vegetales y faunísticas, la erosión de suelo y la pérdida de cobertura vegetal (Ávila *et al.* 2014) Es de considerar que, todo ello tiene lugar sobre un área de amortiguamiento para la Reserva de la Biósfera de Montes Azules: por ley, está prohibido introducir especies no nativas en ese tipo de espacios. Así mismo, como lo expone García:

Estos cultivos no pueden describirse como biocombustibles del todo; en su lugar, éstos causan serios e irreversibles daños socioambientales porque aquello implica la deforestación de áreas con alta diversidad de plantas nativas conocidas en el sureste de México como acahuals, jungla en proceso de forestación (2019, p. 125)¹³.

Otra consecuencia es el despojo de tierras que trae consigo la siembra de palma. Hay toda una maquinaria política para seguir desarrollando y promoviendo este cultivo. Uno de los actores que aboga por la siembra de palma es el investigador de la Universidad Autónoma Chapingo, Bernardino Mata, al justificarla por la falta de producción de oleaginosas en México; además, explica que así se reducirían las importaciones de aceites, lo que aportaría insumos económicos a la promoción de palma de aceite en estados del trópico mexicano:

El creciente déficit de productos oleaginosos que afronta México impone al país la necesidad de importar millones de toneladas de aceite vegetal al año para el consumo alimenticio y la industria, con la consecuente fuga de divisas, situación por la cual se

¹² Un ejemplo significativo de ellos es el conflicto que existe por la siembra de palma es en torno a la deforestación del 49% en la isla de Kalimantan en Indonesia (Castellanos, 2013).

¹³ Traducción propia.

han puesto en marcha políticas estatales de fomento e innovación tecnológica para el cultivo de palma de aceite en el territorio nacional. (Mata, 2014, p. 11)

La urgencia por sembrar plantas oleaginosas para cubrir la demanda a nivel nacional está concebida también en los planes de certificación de cultivos. Éstos deben cumplir con ciertos estándares internacionales como *Roundtable on Sustainable Palm Oil (RSPO)* o el *Rainforest Alliance*. Junto con el esfuerzo de Mata por llevar a cabo plantaciones sostenibles, investigadores como Antonio Castellanos han propuesto lineamientos para su certificación como: solucionar los problemas de la deforestación, reducir el impacto de los agroquímicos utilizando orgánicos y atender las demandas de los trabajadores (mejores salarios, aseguranzas contra accidentes, etc.). La forma para lograrlo sería con la modificación de las políticas nacionales como la del Trópico Húmedo, e incorporando aquellas propuestas que no aparecen ni en certificaciones internacionales ni en dichos planes. Dichas contribuciones brindan argumentos sobre la continuidad en el tiempo y la expansión territorial de la siembra de palma africana, complementándose con las políticas públicas que abogan por la siembra de este tipo de oleaginosas.

El Dr. Ávila argumenta que: “el problema es cómo se siembra la palma, debido a que no es cultivo nativo de donde actualmente se siembra [...] el problema es que está acabando con la biodiversidad de la zona mesoamericana, destruye el suelo y todos los impactos ambientales que conlleva” (LA-29/08/2018). Sin embargo, la práctica de sembrar cultivos alóctonos es recurrente en la agricultura moderna, no obstante, la crítica se enfoca en la manera de cultivar y sobre todo en el lugar de la siembra pues se expande sobre zonas que están salvaguardadas bajo alguna categoría de protección de la naturaleza como son los casos de la Reserva de la Biosfera Montes Azules, la Reserva de la Biosfera La Encrucijada (Galicia, 2016) y también en el Área de Protección de Flora y Fauna Laguna de Términos en el estado de Campeche como documentan Campos y Crespo (2018).

Otro punto importante en la discusión sobre las consecuencias que trae la degradación ambiental por la palma son los procesos de certificación que menciona Ávila, el investigador argumenta que:

[Existe una] primera crítica fundamental debido a los problemas ambientales que genera la siembra de palma, gobiernos europeos se han visto en la necesidad de cancelar exportaciones relacionadas con esta debido a la devastación que trae consigo sobre todo en selvas de Malasia e Indonesia. Las empresas para protegerse llevan acciones como mesas redondas en donde se discute la cuestión del cultivo, pero no es suficiente (LA-29/08/2018).

Sobre este punto, se ha desarrollado la llamada Iniciativa de la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (*Roundtable on Sustainable Palm Oil, RSPO*) cuyo objetivo es la certificación del aceite de palma 100% sostenible. La mesa redonda está integrada por "...1500 miembros, divididos en siete categorías: cultivadores, procesadores y comerciantes, fabricantes, bancos e inversores, minoristas, ONG conservadoras de la naturaleza o el medio ambiente y ONG con fines sociales o de desarrollo" (Rival y Levang, 2014, p. 46). Para obtener la certificación se deben cumplir con ocho principios:

- 1.- Compromiso de transparencia
- 2.- Cumplimiento de las leyes y reglamentos aplicables
- 3.- Compromiso de viabilidad económica y funcionar a largo plazo
- 4.- Aplicación de las mejores prácticas apropiadas por parte de los cultivadores y procesadores
- 5.- Responsabilidad ambiental y conservación de los recursos naturales y la biodiversidad
- 6.- Consideración responsable de los empleados, y los individuos y comunidades afectados por cultivadores y procesadores
- 7.- Desarrollo responsable de nuevas plantaciones
- 8.- Compromiso de mejora continua en áreas claves de la actividad

La crítica que se le hace al RSPO (por sus siglas en inglés) es que los principios en los que se basa son bastante generales y casi no tienen relación con los procesos que ocurren a nivel

local. En México no se tiene ningún registro de certificación de plantaciones RSPO, por lo tanto, las empresas, las plantas extractoras, los productores y los gobiernos no están obligados a seguirlos.

La palma de aceite, por sus características fisiológicas, es una especie competitiva, es decir, no puede sembrarse ninguna otra especie junto a esta, debido a las condiciones que genera en el suelo para evitar el crecimiento de especies que compitan con esta por agua, nutrientes o luz solar; por ello, Ávila expone que:

en las primeras fases, se puede cultivar otro tipo de cereal o leguminosa, sin embargo, avanzado el proceso, queda imposibilitado el continuar sembrando o meter otro tipo de cultivo. A largo plazo, por el manejo (de maquinaria, y demás tecnología) hace difícil o imposible que se siembre otra cosa. Es un monocultivo total (LA-29/08/2018).

Sobre este punto se argumenta que:

La diversificación productiva en parcelas de palma africana es mínima considerando las densidades de siembra de 136 a 143 plantas por hectárea. Los productores de palma suelen sembrar maíz en la parcela de palma africana durante los primeros tres años, aprovechando que la sombra es mínima en ese período, o en algunos casos piña o plátano. En cualquier caso, el desarrollo radicular del cultivo de palma y el sombreado a partir del tercer año impide la inclusión de otros cultivos resultando en un bajo nivel de agro-biodiversidad. (Castellanos, 2013, p. 51)

De acuerdo con los usos que tiene el aceite de palma estos son “la estearina [...] la cual se utiliza para realizar jabones, cosméticos o detergentes y la oleína que se utiliza en la rama alimentaria y para producir biocombustibles” (Mata, 2014, p. 9). De acuerdo con información proporcionada por Ávila:

En México, se importa de Guatemala, Honduras y Costa Rica aceite de palma (pasta de palma), México no produce suficiente aceite, como no se produce suficiente aceite, la mayor parte de la producción de aceite se destina a la industria agroalimentaria, para cosméticos y jabones, y un pequeño componente para aviación civil. Antes de la

Reforma Energética era muy alto el costo de producción de biodiesel obtenido de la palma africana, con un costo de 14 a 15 pesos, no era rentable, estaba a 9 pesos en el gobierno de Enrique Peña Nieto, actualmente anda en los 17 pesos, ya podría ser actividad rentable, pero como la industria agroalimentaria, de cosméticos, etc. Requiere de grandes cantidades de aceite, aun no se destina una mayor producción a la industria de los biocombustibles.

A nivel de gobierno, se tiene el discurso que se quiere impulsar, pero en la práctica no existe la palma de producción de biodiesel y directamente las empresas son las que están directamente enfocadas, ya destrozaron a las organizaciones de productores, intermediarios. Hasta que las empresas quieran producir biodiesel, lo harán. El biodiesel que se utiliza en México se importa de Guatemala y Costa Rica (LA-29/08/2018).

El investigador mencionó los Fondos Verdes para captura de carbono o los Pagos por Servicios Ambientales (PSA) en los municipios de Benemérito de las Américas y Marqués de Comillas que son los que más selva poseen. La gente decide no pertenecer al programa debido a que es muy poca la cantidad de dinero que reciben por conservar la vegetación primaria. En su lugar, muchos de ellos prefieren utilizar los árboles madereros para construir y para leña, para “limpiar” el lugar y ampliar el potrero o para sembrar palma africana (Castellanos, 2013). Así, la pérdida de cobertura vegetal va ampliando la frontera agrícola en favor de actividades que reditúan más a conservar un área de selva.

Conflictos sociales

Como se argumentó en el primer capítulo, hay un conflicto latente entre actores en pro de ejercer una territorialidad (basada en la siembra de palma) y entre los que no quieren insertarse en esa lógica. Se parte de la idea de que el “territorio es un espacio que ha sido apropiado por los humanos”¹⁴, de acuerdo con esto y la información brindada por Ávila, es la “empresa de fuera la que viene a modificar, transformar la vida de la gente en la región (en la comunidad)”. Sin embargo, las empresas no sólo provienen ‘de fuera’ sino que poseen toda una maquinaria discursiva que genera, dentro del mismo territorio (llámese ejido,

¹⁴ Definición aportada por Ávila en entrevista a profundidad, octubre 2018.

municipio, territorio comunal o dentro de los límites estatales) la necesidad de que los productores organizados funden su propia comunidad empresarial o cooperativa con miras a insertarse en la cadena productiva. Tal es el caso del municipio de Villa Comaltitlán¹⁵.

En la misma entrevista al doctor Ávila, mencionó que el cultivo de palma africana es un instrumento contrainsurgente, es decir que la gente se dedica a la siembra de palma africana debido a que es una actividad económica productiva que permite salir del umbral de pobreza. Como menciona Soberanes (2017) “es el cultivo que ofrece la oportunidad de salir de la pobreza a todos los campesinos dueños de pequeñas porciones de tierra que están aumentando exponencialmente sus ganancias” de acuerdo con uno de los agricultores, habitante de la Selva Lacandona en Chiapas “...ha sido agricultor más de 65 años y solo hasta ahora logró la tranquilidad económica: gana 30 mil pesos al mes, sin mayores esfuerzos”. Este mismo fenómeno de mejorar las condiciones de vida a través de la siembra de palma lo identifica Márquez *et al.* en Yucatán.

Otro de los problemas sociales que se presentan con la siembra de palma es la pérdida de sectores económicos importantes, tal es el caso de la ganadería. Al ser más rentable la plantación de palma, las tierras para pastoreo de ganado o potreros se reconvierten a tierras para aquel cultivo; dicho fenómeno se presenta en la Región Selva y en la Región de Palenque -como se observa en la imagen 5-, los cultivos de palma se extienden sobre los potreros; la fotografía es del plantío ubicando en la carretera Catazajá-Palenque. Aunque es importante recalcar que al igual que los cultivos de palma, la ganadería se guiaba por la misma lógica de expansión territorial, a través de la tala de la selva para la introducción de ganado y de esta manera ampliar la frontera ganadera. Esta lógica de cambio de uso de suelo demuestra cómo se desterritorializa una actividad, en este caso la ganadería -como se observa en la imagen 2-, para dar pie a otra territorialidad distinta (la de la palma), produciendo una reterritorialización de esta última. El territorio se reestructura completamente al compás de las lógicas del mercado: los enclaves en donde se resguardaba, procesaban y distribuía el ganado o los productos cárnicos son ahora sustituidos por toda la maquinaria industrial

¹⁵ Productores organizados del municipio fundaron la planta procesadora de aceite “El Desengaño” para producir y vender directamente el aceite obtenido por ellos mismos.

necesaria para la siembra, cosecha de la planta, extracción del fruto y mercantilización del aceite.

Imagen 5. Plantaciones de palma contiguas a potreros



Autoría propia (05/septiembre/2018)

Tal y como menciona el doctor Ávila, al ser una actividad que se reproduce por imitación, las posibilidades de dedicarse a otra actividad agrícola o pecuaria queda mermada, pues los cultivos van abarcando tierras ociosas y/o potreros en la Región Soconusco, (humedales y pantanos y selvas). Así, los habitantes de estas regiones quedan supeditados económicamente a dedicarse a sembrar palma, vender o rentar sus tierras para el cultivo e incluso, si no se insertan en la lógica de la palma, a migrar. Ante lo anterior, Castellanos (2013, p. 41) argumenta que:

Es importante notar que en cualquier caso estos productores son vulnerables pues 49% recurrió a la venta ocasional de su trabajo para cubrir gastos y necesidades. En este sentido la inversión es incierta, si el cultivo mantiene o mejora sus precios, podrán mejorar sus condiciones de vida, pero si el cultivo fracasa pueden acabar peor de dónde estaban inicialmente. La mitad de estos ejidatarios quedan entonces vulnerables a cambios en los precios internacionales del fruto de palma africana

(aunque antes dependían de mercados de ganado o maíz, también vulnerables a cambios en los mercados globales).

Otra consecuencia social del cultivo de palma es que remarca una diferencia sustancial entre los pobladores con capacidad económica y los que no la poseen. Ahondan y se hacen evidentes las diferencias sociales, las reproducen y se utiliza ese mismo fenómeno como fundamento del discurso que sostiene que al plantar palma africana los beneficios económicos se harán notables en pobladores con rezago económico. El Dr. Ávila también argumenta que:

El que se dedica a la palma africana, por el modelo de desarrollo, obtiene más ganancia quien se dedica a esta y no a la milpa o algún otro cultivo, pero quien se dedica al cultivo de palma tiene que obtener todos los insumos “de fuera”. Por lo tanto, existe una pérdida importante de autosuficiencia alimentaria, creando una dependencia del exterior, en todos los sentidos, desde la parte alimentaria hasta la tecnológica (LA-29/08/2018).

De acuerdo con el informante, la diferencia de clases, entre los que se dedican a la siembra de palma y los que no, argumenta que “...se manifiesta a través de la alimentación. Quienes se dedica a la milpa, de acuerdo con su concepción cultura, estará mejor alimentado, pues la riqueza en su dieta se ve reflejado a través de este sistema de producción a quien se dedica al monocultivo de la palma, no tendrá acceso a fuentes variadas de alimentación” (LA-29/08/2018). En cuanto al tema de la diferenciación de clases o tipos de agricultores, él experto menciona que:

En Chiapas se presentan dos tipologías de productores, para que haya rentabilidad en la palma se requieren más de 5 hectáreas. En la zona de Palenque, han pasado 3 generaciones a partir de la repartición de tierras. Está la cuestión minifundista. A los indígenas que se han dedicado a la siembra de palma, no les ha ido bien, no les va de acuerdo con lo que ‘les prometieron’ las empresas, porque no cuentan con la superficie para que sea rentable el cultivo, tienen tierras menores a 5 hectáreas. Se han dado caso donde la población ha padecido hambre debido a que el suelo cultivable lo dedican exclusivamente a la siembra de palma, y no pudiendo sembrar algún otro

cultivo, la actividad alimentaria disminuye y con ello su fuente de abastecimiento, dándose así procesos de migración (LA-29/08/2018).

Todo ello queda patente en municipios como Palenque, al ocupar la siembra de palma el segundo lugar en importancia tras el maíz, gracias a la iniciativa privada y el apoyo de los diferentes niveles de gobierno. Según estimaciones de los programas federales y estatales, se prevé que las hectáreas sembradas con palma africana aumenten (SAGARPA, 2017). Como se observa en la tabla 10, el cultivo de palma africana se posiciona como el quinto cultivo más importante en el estado de Chiapas con más de medio millón de toneladas producidas en el año 2018, solo superado por pastos y praderas, maíz y caña de azúcar: se espera que las hectáreas sigan incrementándose.

Tabla 9. Cultivos principales producidos en el estado de Chiapas, 2018

Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Producción (t)	Valor de la producción (Miles \$)
Caña de azúcar	33 650.53	3 006 925.77	2 359 993.89
Pastos y praderas (estrella)	41 790.75	1 225 173.85	652 461.02
Maíz grano blanco	574 054.35	1 013 932.97	3 995 351.18
Pastos y praderas (bermuda)	23 210	675 122.4	344 991.32
Palma africana	45 426.23	548 446.55	858 875.96
Plátano enano gigante	12 118.06	471 955.28	1 231 641.5
Café cereza	240 928.84	327 097.28	1 558 165.41
Mango	32 472.37	242 386.85	1 315 202.55
Papaya	2030.5	151 133.28	781 792.91
Plátano macho	5 847.01	127 772.97	166 687.94

Fuente: Elaboración propia con base en SAGARPA/SIAP. Anuario agrícola, 2018.

La tabla 9 pone de manifiesto la importancia que tiene la palma africana en el estado, por superficie abarca la tercera posición en cuanto a su siembra solo por detrás del maíz y el café. Este dato contrasta con el valor de la producción: está por debajo de cultivos como los pastos para ganadería, el maíz; otro dato sobresaliente es que la caña de azúcar supera en seis veces el valor de la palma. relación al valor monetario de la producción del aceite este superado no solo por el maíz y la caña sino por cultivos tropicales de larga data en el estado como el mango, el café y el plátano.

Frente a los déficits anteriores en cuanto a la producción y valor de ésta, el objetivo es palearlos a través de la ampliación de cultivos de palma con la puesta en marcha del plan Trópico Húmedo, con el cual se quiere ampliar la frontera a 300 000 hectáreas, no sólo en estado de Chiapas, sino en estados tropicales como Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Otra de las críticas que el investigador señala es la que “[...] tiene que ver con el destino. La palma no es comestible directamente. Se destina al sector agroindustrial fabricante de aceites, jabones, chocolates” (LA-29/08/2018). Califica jocosamente a la palma como un “clásico cultivo agroindustrial de una república bananera, donde la gente sigue igual de pobre, y los que se están beneficiando son un conjunto de pocas empresas”. Con respecto a la forma de acumulación que se ha mencionado en el capítulo uno que es la acumulación por desposesión el investigador menciona que:

No es tanto la acumulación por despojo, sino la modificación a su modo de vida, hecha en dos fases: del 2014 al 2015 se basaba en tener al campesino como socio desde una lógica empresarial y le compraba la producción. En el 2014 con la Reforma Energética se permitió la servidumbre agraria, aquí se puede hablar de despojo de tierras por parte de empresas que no necesariamente cuenten con presencia paramilitar como el Colombia. En algunas zonas de Marqués de Comillas la gente tenía ganado, y de repente el ganado desapareció, la gente se quedó en la pobreza y hubo gente que quiso comprar el terreno y como ésta no tiene nada, vende la tierra. Es un despojo simulado. Va habiendo una concentración de tierras, este proceso se da más en Marqués de Comillas. En la zona de Palenque es más complejo por ser zona zapatista y allí no es tan fácil reproducir los procesos de despojo simulado.

Otro punto es que se cambia la manera en cómo la gente lleva a cabo sus trabajos agrícolas, por ejemplo, el campesino es dueño de la tierra, más no de la producción, se convierte en trabajador de la empresa a la cual le compra insumos y le vende el producto. La empresa se encarga del proceso de tecnificación del proceso productivo. Lo cual rompe el modo de vida campesino, la lógica campesina (LA-29/08/2018).

El monopolio que las empresas ejercen es sobre territorios con determinadas características climáticas, edáficas e hídricas en donde pueden sembrar y cultivar la palma. Lo anterior es porque no solo es una empresa ni un solo productor el que siembra palma en el Chiapas, sino que son varias, (seis en específico, cuatro de corte privado y dos de corte social). Igualmente, hay productores no asociados que venden a las empresas el aceite obtenido y son estas quienes lo procesan y lo ponen a la venta en el mercado nacional e internacional. De esta manera, no es únicamente la posesión del territorio en si como forma de obtener una renta, sino la cooptación de varios productores “independientes” y su relación de manera clientelar para con la empresa, quien es la que obtiene la mayor cantidad de ganancias gracias a la renta por monopolio indirecto.

En cuanto a las resistencias ante el embate de la palma africana en Chiapas el investigador menciona que “no hay una resistencia directa y consolidada ante el cultivo de palma de aceite. Ya que la siembra se da por imitación, como al otro le va bien, lo que hace la lógica que permea en la vida campesina, es replicar la siembra en sus propios terrenos”. Sin embargo, es mediante la actuación de Organizaciones No Gubernamentales las que se han encargado de evidenciar las contradicciones, las desventajas y las consecuencias de este cultivo. La resistencia, como dice el Dr. Ávila, puede no ser directa, no obstante, se manifiesta de otras formas, una de ellas es la que menciona el investigador sobre un bloqueo de carreteras en el municipio de Tulijá debido a que los trabajadores que laboraban en el vivero de la palma los despidieron y no recibieron pago alguno. De esta manera, se confirma lo que menciona Harvey¹⁶ sobre el poder estratégico de controlar los accesos de capital, en este caso las vías carreteras, deteniendo el movimiento de capital y mercancías. (Harvey, 2012).

¹⁶ La situación que expone el autor ocurre en un contexto boliviano, sin embargo, el principio de causalidad es el mismo, en donde ante injusticias realizadas por parte del Estado o de instituciones privadas, son los

Finalmente, los cultivos de palma no solo acentúan las diferencias entre productores y no productos, sino que lo hace también entre hombres y mujeres. La FAO en 2008 ya señalaba esta tendencia al apuntar que los monocultivos como la palma africana acentuaban el limitado acceso de las mujeres a la tierra, a los recursos y a los apoyos, la institución argumenta que: “Los rápidos incrementos en la producción a gran escala de biocombustibles líquidos en los países en desarrollo podría agravar la marginación de las mujeres en las áreas rurales y amenazar sus medios de subsistencia” (FAO, 2008). Relacionado a este hecho, se documenta que en el Valle del Tulijá en el municipio de Salto del Agua al norte de Chiapas se presenta esta diferencia marcada en cuando al sexo ya que las mujeres aparte de desempeñar su papel como amas de casa, tiene que combinar sus actividades con la recolección del fruto de la palma. Linares lo explica:

La monetarización del ingreso familiar margina a las mujeres de los espacios económicos más dinámicos al tener una limitada participación en la producción y venta del fruto de la palma, propiciando mayor dependencia de ellas hacia los programas asistenciales que han tendido a reforzar la subordinación de las mujeres al fomentar la tradicional división sexual del trabajo y el control gubernamental de sus responsabilidades, en combinación con menor participación en la toma de decisiones dentro del territorio (Linares et. al., 2018, p. 501).

Por ello, el Valle de Tulijá es una de las regiones más desiguales en cuanto a la siembra de palma, a diferencia del Soconusco donde los apoyos y las vías para sembrarla son más fáciles de adquirir. En el Valle del Tulijá además de que los hombres cuentan con una vulnerabilidad laboral, las mujeres lo padecen aún más ya que ellas por no ser dueñas de los terrenos dedicados a la ‘reconversión productiva’ es motivo por el cual es aún más difícil que puedan tener acceso a los insumos que la conlleva dicha reconversión. Aunado al hecho de que la palma en la región utiliza mano de obra familiar tanto las mujeres como los niños no cuentan con un salario seguro.

Conflictos económicos

trabajadores y civiles los que tomando el control de los accesos del capital pueden ejercer presión y obtener respuesta a sus demandas planteadas.

Los conflictos de corte económico están reflejados, sobre todo, por el sector gubernamental-privado y dirigidos a la productividad de la palma de aceite. De acuerdo con el Plan Rector del Sistema Producto de Palma de Aceite en Chiapas integrado por 37 miembros pertenecientes a instituciones gubernamentales como la SAGARPA, unas privadas como Agroipsa, consultorías y organizaciones de productores de palma de Chiapas. Según el documento (Plan Rector), entre los conflictos que mencionan, se encuentran:

- 1.- Los productores de palma de aceite en Chiapas tienen acceso limitado a créditos (cartera vencida, faltas de garantía) y a servicios financieros (garantía de precios, coberturas, etc.).
- 2.- No se aplica un paquete tecnológico integral regionalizado y válido para la palma de aceite en Chiapas.
- 3.- Falta de un plan para el establecimiento de nuevas plantaciones y mantenimiento de las existentes.
- 4.- Carencia de infraestructura básica.
- 5.- Falta de organización de la cadena productiva.
- 6.- Falta de un plan de capacitación para el desarrollo de un perfil empresarial a los miembros de la cadena productiva.
- 7.- Los recursos que el gobierno destina a los productores a través de los programas son recibidos a destiempo por los beneficiarios de la Palma de Aceite en Chiapas.

Los procesos aquí mencionados contrastan y contradicen a los que están sucediendo actualmente, se alude la carencia de infraestructura y organización, sin embargo, el número de palmicultores se incrementa. Evidencia de ello es la apertura de plantas extractoras de corte social, de igual manera esa instalación de planta se realizó por apoyo de los palmeros organizados al igual que por ayudas del estado, lo que pone sobre la superficie una de las tantas contradicciones que rodean la siembra de palma no solo en México, sino en otras partes del mundo.

De acuerdo con el Dr. Ávila, otro problema de corte económico que está ligado con los puntos ya mencionados es el de la relación entre las empresas palmícolas y los partidos políticos del estado ya que ambos tienen representaciones en el Grupo Constituyente el cual tuvo la finalidad de la creación del Plan Rector, el investigador argumenta que:

[Entre] Agroimpesa, Palmatica, y Aceite Sustentable, tres grandes empresas dedicadas a la siembra de palma, existe una competencia por acaparar la producción. Han roto las corporaciones clásicas. Antes estas estaban ligadas al PRI (Partido Revolucionario Institucional), muchos palmeros estaban directamente asociados al partido lo que les facilitaba el obtener recursos para el cultivo, generándose así relaciones de corporativismo, clientelismo del PRI. Con el PAN (Partido Acción Nacional) y el dominio del aspecto productivo, las empresas han sustituido las funciones del estado, son ellas las que dan financiamiento, ponen “tienda de raya”, lo llama tienda de raya debido a que al productor le facilitan insumos y al momento de la cosecha, el valor de estos es descontado al precio final de la paga por el producto (LA-29/08/2018).

De esta manera se evidencian los intereses de cada partido político y la instrumentalización de la palma de aceite para conseguir sus objetivos. Así, las empresas se benefician o perjudican en función del gobierno en turno de la región: con el Partido Verde se le dio un impulso significativo ya que bajo el gobierno de Manuel Velasco (2012 -2018) se crearon plantas procesadoras de aceite de palma en Palenque y Benemérito de las Américas (Información obtenida del periódico Cuarto poder).

Imagen 6. Plantaciones de palma de aceite en Palenque



Autoría propia (06/septiembre/2018)

Como parte de los procesos de desterritorialización y reterritorialización del sector industrial, el investigador menciona que: “parte de la producción se está trasladando a Campeche gracias a que el gobierno del estado promueve este tipo de actividades” lo que evidencia que se lleva a cabo lo que Heasbaert (2011) llama desterritorialización, cuando un proceso (en este caso económico) se deslinda del territorio en el que estaba asentado trasladándose en otro, lo que provoca una reterritorialización de esa actividad en otro lugar. El investigador añade: “...en el estado de Chiapas se presentan muchas restricciones de corte social, ambiental, territorial”. Mismas que, como se ha mencionado anteriormente, han sido expuestas tales restricciones por parte de ONG.

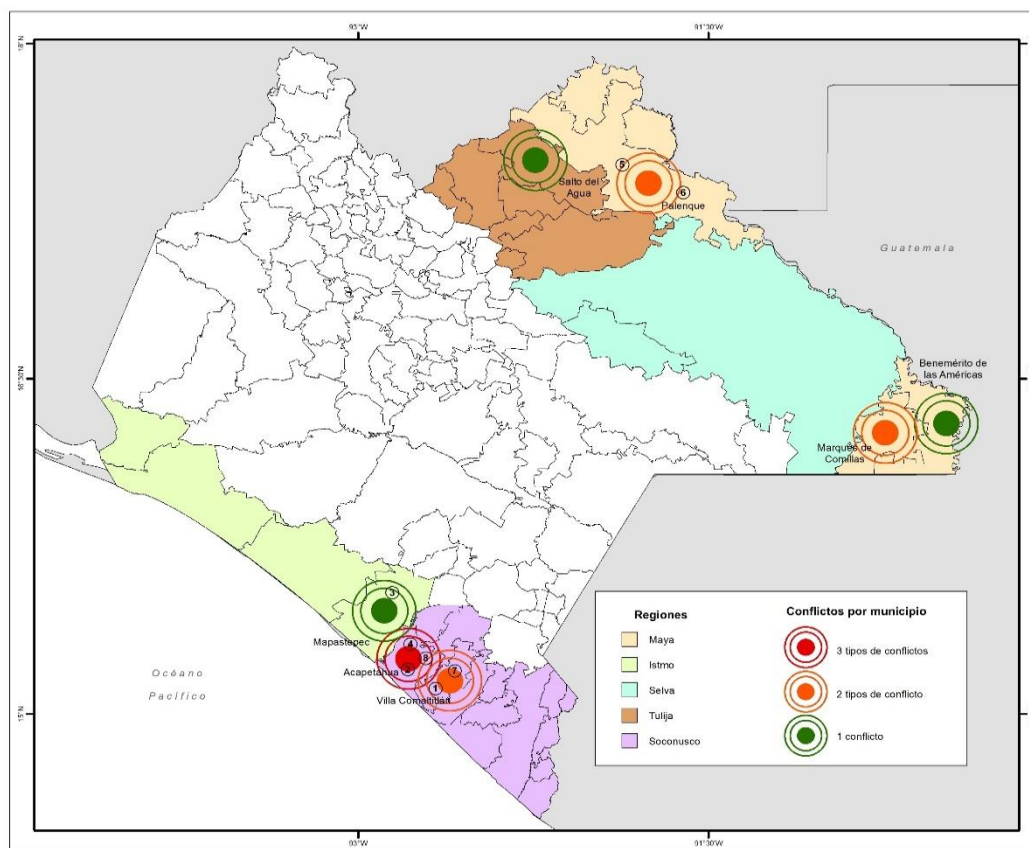
Continuando con la tipología de productores que expone Ávila, “el otro tipo de productor es el que posee más de cinco hectáreas sembradas, por lo tanto, les resulta el cultivo, les es rentable, los costos se incrementan al igual la tasa de ganancia”. Con relación a esto y a las plantaciones de palma en el municipio de Palenque el Dr. Ávila explica que “hay dos tipos de plantaciones en la zona: hacia el municipio de Salto de Agua, con población indígena tzetzal y choles y en la parte norte de Palenque hacia La Libertad, concurren plantas extractoras debido a la morfología del lugar, es mucho más plano, con extensiones

cultivables, mucho más tecnificada” (LA-29/08/2018). Sin embargo, lo que las empresas de capital privado provocaron es que, de acuerdo con Ávila, “no hay esquemas corporativos, al no haberlos se presenta una serie de problemas. Algunos optan por trabajar de manera independiente a estas empresas, algunas organizaciones tienen procampo y otros programas de asistencia social. Las empresas rompieron el tejido social, el esquema clásico de las comunidades y del trabajo colectivo” (LA-29/08/2018).

La relación que tiene la idea anterior con los procesos que se generan en torno a la siembra de palma en Chiapas tiene que ver con las dinámicas que hay entre la actuación Estatal y la empresarial en colusión con la población que siembra palma sin ser necesariamente empresarios del cultivo a través de saberes geopolíticos, bajo el discurso del desarrollo sustentable. Los recursos naturales se posicionan en el centro de las dinámicas territoriales, así, permea el discurso de la sustentabilidad en los cultivos de palma. El cuestionamiento a este discurso estaría dado en los principios de sustentabilidad que se fundamentan no solo en la palma africana, sino en otros cultivos como el piñón, la caña de azúcar o el maíz transgénico para la producción de combustibles más limpios.

En los municipios donde se siembra palma, se constata una serie de factores que sustentan la existencia de conflictos territoriales de corte ambiental, social y económico. Como se observa en el mapa 4, la intensidad de los conflictos varía por municipio y región. Acapetahua es el municipio en donde por los argumentos que se han expuesto presenta conflictividades que van desde lo ambiental, pasando por lo social hasta lo económico; Palenque, Marqués de Comillas y Villa Comaltitlán presentan conflictos que si bien no abarcan todo el espectro, se presentan al menos problemáticas ambientales y sociales a diferencia de Mapastepec, Salto del Agua y Benemérito de las Américas en donde la afectación al ambiente pondera más sobre los otros tipos de conflictividades.

Mapa 4. Conflictos socio-territoriales por la palma africana en Chiapas



Fuente: Elaboración propia a partir de la identificación y presencia de los distintos conflictos en los municipios.

La geopolítica de la palma africana

Una aproximación geopolítica de la palma africana se puede construir a partir del análisis que las políticas mexicanas han establecido con sus contrapartes latinoamericanas, en especial con Centroamérica y Colombia. A través de una serie de tratados en materia económica incluida la parte agrícola a inicios del siglo XXI y cuyo origen se remonta hasta finales de los años 1970 e inicios de los 1980. Aunque en un principio el acercamiento que México tuvo con aquellos países fue para acordar la paz entre las facciones del gobierno y las guerrillas centroamericanas, actualmente la comercialización, los tratados de liberalización y la integración económica son los ejes que guían las alianzas desde México hasta Colombia.

El caso del Proyecto Mesoamérica tiene relevancia en cuanto a que es un mecanismo de integración económica en la región. La palma africana se ha visto involucrada en el proyecto a partir de una serie de tratados que se relacionan con la investigación y el desarrollo de cultivos en el cinturón que abarca desde el sur de México hasta Colombia.

Mencionan Toussaint y Garzón (2017) que el antecedente inmediato del Proyecto Mesoamérica o Mesoamericano es el Plan Puebla Panamá. El Plan se llevó a cabo mediante distintos acuerdos firmados entre México con Guatemala, Honduras y El Salvador. Estos tres países sufrían la presencia de guerrillas en sus territorios, aunado al hecho de que, en Estados Unidos pandillas como la Mara Salvatrucha y el Barrio 18 creaban escenarios de conflictos en la ciudad de Los Ángeles, lo que inició un proceso de deportación masiva de miembros de estas pandillas hacia aquellos países de Centroamérica. Los acuerdos como los del Acta de Paz de Cantadora en 1986, y los de Chapultepec en 1992 fueron estrategias de México y de Estados Unidos. En el caso de México, la finalidad fue tener más presencia en la región y en el de Estados Unidos, fue un mecanismo de contención de las grandes masas de migrantes que intentaban llegar a aquel país. Se puede mencionar una tercera estrategia conjunta que fue la de mantener esa región lo más pacífica posible pues por cuestiones de ‘seguridad nacional’ ambos países no podían permitir que ocurriesen eventos de guerra a escasos kilómetros de sus fronteras.

Por eso, el modelo de contención más consolidado fue el Plan Puebla-Panamá (PPP) -ahora Proyecto Mesoamericano-. Ese plan tenía la finalidad de crear un corredor económico que abarcara el sur de México y los países centroamericanos. Las partes asociadas fueron los estados mexicanos de Puebla, Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz, Campeche, Quintana Roo y Yucatán, y los siete estados centroamericanos: Guatemala, Belice, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Panamá. El PPP inició sus operaciones en el año 2001, en la presidencia de Vicente Fox. En 2004 Colombia fue aceptado como miembro observador y en 2006 quedó incorporado como miembro pleno (Bolívar, 2010).

La importancia de Colombia en la integración al PPP está en que ese país estaría a cargo del desarrollo de cultivos de palma africana en la región, pues esa era la responsabilidad adquirida en el Proyecto y sobre todo con producción de biocombustibles. Así, se han desarrollado proyectos que tienen que ver con centros de investigación y plantas

procesadoras en Chiapas financiados por el estado colombiano. Como apuntan Castellanos y Jensen “Colombia estableció plantas procesadoras de biodiesel en El Salvador, Honduras y Chiapas en México¹⁷” (2013, p. 4 [traducción propia]). Con respecto a esto, García (2019) expone que la planta extractora de Puerto Chiapas fue financiada con servicios de consulta y capital por el gobierno de Colombia para producir biodiesel.

No obstante, la geopolítica de la palma africana no se limita únicamente a América Latina, África o al sureste asiático, sino que coexisten intereses globales que traspasan las fronteras de estas regiones y que son dirigidos por países y regiones ricas como Estados Unidos o la Unión Europea, esta última como una importante región productora de biocombustibles. Como se ha mencionado, el interés de los Estados Unidos por mantener su presencia -militar y económica- en el corredor Mesoamericano es a través de la creación de un “tapón estratégico” que abarca el centro-sur de México hasta Colombia con los Planes Puebla-Panamá, -Proyecto Mesoamericano- como un mecanismo de detención de migrantes y como zona de desarrollo económico mediante tratados de libre comercio -reducción o eliminación de aranceles, libre tránsito de mercancías, construcción de infraestructura-.

A pesar de que el Proyecto Mesoamericano consolidó el punto de vista geopolítico de la palma africana, a finales del siglo pasado existieron instituciones extranjeras con interés en ampliar el cultivo no sólo en México sino también en América Central. Países como Francia, Países Bajos y Costa Rica se empeñaron en ampliar la frontera agrícola de la palma y sumaron esfuerzos para la mejorar su semilla, como apunta de León *et. al.*

En aquel momento participaron el Institut de Recherche Pour les Huiles et Oléagineux (IRHO por sus siglas en francés, Instituto de Investigaciones de Aceites y Oleaginosas de Francia), el H.V.A. International B.V. de Holanda y el Palm Research Program de la United Brand Co. en Costa Rica (Leal, 1989; Rivera, 1989), con el propósito de darle un mayor empuje a este cultivo (2018), p. 85).

Dichas instituciones realizaron investigaciones para analizar la viabilidad de sembrar palma africana no sólo en la región del Soconusco sino en otras como La Chontalpa. El interés de países como Francia, Países Bajos, Estados Unidos e incluso China e India por que se siembre

¹⁷ Traducción propia.

palma africana es para suplir su déficit en oleaginosas de bajo costo; materia prima que se destina a la industria alimentaria y energética principalmente. De igual manera, expone Rangel y Fletes la serie de compromisos por parte de los países en disminuir su dependencia de los combustibles fósiles y crear alternativas a estos como meta para cumplir con lo establecido en el Protocolo de Kyoto (2010).

Paralelo a las investigaciones que ocurrían en otros países en torno a la palma africana, en México la Comisión Nacional de Fruticultura (Conafrut) impulsó, junto con la Compañía Bananera de Costa Rica, estudios sobre la siembra de palma en el municipio de Marqués Comillas, con la finalidad de suplir la escasez que tenían las empresas en el ramo de las oleaginosas (de León, *et. al.*, 2018). Así como se han realizado investigaciones en México también hay centros especializados en el genoma de la palma para incrementar su producción, así lo documental Rangel y Fletes:

...con objeto de mantener los rendimientos aún más altos, el Centro Asiático de Tecnología del Genoma en Kuala Lumpur, junto a Genómica Sintética, una compañía en Maryland (E.U.), en julio había anunciado una asociación para secuenciar y analizar el genoma de la palma de aceite (2010, p. 152).

Con ello se evidencian los agentes y los motivos a nivel internacional para continuar con la promoción del cultivo de palma africana. Por lo anterior, estos mecanismos actuaron y actúan como una barrera que limita el desarrollo agrícola de países como México, Indonesia, Costa Rica o Colombia al plantear que éstos sean exportadores netos de materias primas como el aceite de palma.

Ante los nuevos requerimientos de uso de biocombustibles como método para paliar los efectos del cambio climático, se han comenzado a implementar su uso en medios de transporte tal es el caso de la capital chiapaneca Tuxtla Gutiérrez y en Tapachula donde el sistema de transporte público funcionaría a partir de utilizar el nuevo biocombustible (Zúñiga, 2015). Sin embargo, el proyecto no encontró viabilidad y se detuvieron las acciones, Zúñiga reporta que la planta de producción de biodiesel se encuentra abandonada.

Otro plan para utilizar biocombustibles es en el uso de estos en las fuerzas armadas de Estados Unidos. Para el 2020, la flota de aviones y barcos deberá utilizar una mezcla de 50% de

biocombustible y 50% de gasolina convencional (de Diego y Delgado, 2013). Hecho que manifiesta el interés transnacional para continuar e incrementar la siembra de aceite africana -y también de piñón, caña de azúcar o maíz transgénico- para hacer funcionar toda una maquinaria a través de la destrucción de selvas, precariedad y vulnerabilidad laboral en muchos casos.

De esta manera se pone en duda el modelo agrícola que lleva la siembra de palma, argumenta González Luna. que “...como señala Lefebvre, es en la dimensión de la producción de los espacios de representación donde es posible elaborar las resistencias a las formas de dominación, ya que es desde esta dimensión que las clases subalternas resignifican las practicas espaciales y pueden construir diferentes representaciones (respecto a las institucionales y/o hegemónicas) que terminan impactando y modificando a las propias practicas espaciales”. (2017, p. 195)

Ante las formas de emancipación y propuestas de nuevas formas de producir espacios y gestionar territorios la justicia espacial en palabras de Soja “...la justicia se ha transformado consecuentemente en un fuerte grito de guerra de movimientos políticos actuales de muy diferentes clases” (2000, p. 54). En este caso, los movimientos que se posicionan en contra de la palma africana reprochan las formas en las que se accede a la tierra (a través del despojo, la expropiación de tierras para cederlas a la iniciativa privada, etc.) y las disparidades sociales y económicas que trae consigo. La geopolítica crítica, puede tomar la justicia espacial como herramienta teoría y metodológica para demostrar e incluso proponer nuevas formas de relacionarse entre los actores mismos y estos con sus formas de espacialidad. Con base en lo que González-Luna argumenta sobre la justicia espacial

“...pensar la justicia como proceso implica un cuestionamiento profundamente crítico a las relaciones entre desigualdad y producción-distribución, es decir, qué se produce, cómo y dónde (o, en otros términos, cuál es el modelo productivo) y, sobre todo, quienes conducen y quiénes se apropian de esa producción o “de lo producido” y de los “beneficios que conlleva.” (2018, p. 60)

Retomando lo anterior y con relación a la palma africana, la cual sigue un modelo de explotación de los recursos naturales (agua, suelo) a expensas de los bosques y selvas tropicales, no solo en México y Chiapas en particular, sino de todo el mundo (Indonesia, Malasia y Colombia como los casos más graves de destrucción creativa de la naturaleza) es poner en duda el funcionamiento de esta lógica. Como lo menciona González, es dar respuesta a qué, cómo y dónde se produce. Respuesta que polariza más las relaciones sociales entre los que tienen y los que no, los que son dueños de la producción y los que trabajan para esta, incluso aunque tengan plantaciones de palma de carácter social, como algunos productores de Marqués de Comillas, Benemérito de las Américas, Villa Comaltitlán y Palenque. Es ahí donde se manifiestan las contradicciones que se han mencionado a lo largo de la investigación.

El cultivo de la palma africana en Chiapas brinda una lectura de estas realidades. Es un ejemplo claro sobre cómo las políticas emanadas del Estado van de la mano con los intereses de los grandes capitales transnacionales y van produciendo espacios que corresponden a esa lógica (de mercado). Aunque es importante señalar que la palma africana en Chiapas es un ‘arma de doble filo’ en las relaciones de producción ya que familias que se han pasado del cultivo de árboles frutales o incluso de gramíneas básicas (maíz, frijol; milpa) han sido beneficiados en orden de ingreso económico. Sin embargo, la lógica es la misma, los beneficios no se reparten en comunidad, sino que son de tipo individual/familiar promoviendo los intereses propios, por lo mismo se crean relaciones de exclusión entre el discurso de los productores, los emprendedores y los que simplemente no pertenecen a dicho grupo por no insertarse en la lógica agrícola de siembra de palma o por preferir la conservación de la selva como ocurre en el municipio de Beneméritos de las Américas (Castellanos, 2013).

DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONSIDERACIONES FINALES

En toda investigación se llega a un punto en donde el autor elabora una serie de sentencias que permitan evaluar si con la teoría utilizada se rechaza o confirma la hipótesis planteada. Ante ello, las conclusiones se presentan de acuerdo con la estructura capitular. A manera de apartados se presenta el primero que tiene que ver con las teorías y conceptos propuestos, los cuales fueron abordados desde una perspectiva crítica, bajo visiones de autores de esa misma corriente en Geografía. El segundo apartado engloba la relación sociedad-naturaleza, sobre todo, cómo se entiende a la segunda y cómo responde a la complejidad del concepto y que tiene expresiones en el cultivo de la palma africana. Y finalmente, el tercer apartado develará que con la exposición de los conflictos generados en torno a la siembra y en la propuesta de otras formas de abordar la temática se comprueba la hipótesis y el objetivo de la investigación.

La cuestión teórica, sobre el territorio y la geopolítica como líneas argumentativas principales

Teorizar sobre el territorio, sus formas de ejercerlo mediante la territorialidad, las formas de producción y reproducción y entenderlo bajo una mirada geopolítica se vuelve importante para comprender el espectro completo sobre lo que ocurre en la modernidad capitalista, las propuestas conceptuales y teóricas que aquí se desarrollan, profundizan en los procesos que moldean, producen y reproducen las lógicas territoriales. Entender cuál es la génesis del territorio, cuáles son sus formas y las lógicas político-económicas y sociales de las que son parte fueron útiles en tanto que develan cada una de las partes que lo integran.

Los autores de los que se retomaron las ideas para dar sustento a los argumentos expuestos provienen de escuelas de pensamiento crítico que abrevan de los postulados de Karl Marx como el geógrafo David Harvey, de otros denominados no marxistas como Claude Raffestein, así como también de geógrafos latinoamericanos como Bernardo Mançano, Rogeiro Haesbaert y Antonio Saquet, y finalmente de autores que han hecho su labor analítica dentro de fronteras mexicanas como David Herrera y Fabián González. Todos ellos, junto con sus ideas, reflexiones, puntos de vista y posicionamientos teóricos aportan y

complementan la discusión sobre los conceptos que se han vuelto clave para el análisis territorial.

Tener al territorio -junto con los procesos que lo forman- como un concepto que explica los procesos agrícolas vuelve más enriquecedor el análisis. Además de que se sigue abonando a la construcción de una definición más amplia de lo que es un territorio, incluso cuestionando las ya establecidas. Con la discusión de cuál es la carga teórica que se le atribuye a este concepto, se continúa abriendo la brecha para proponer definiciones nuevas que respondan a cuestiones concretas que tienen que ver con la definición de conflicto territorial, cómo es que se aborda y, sobre todo, cómo esta discusión abona a esta categoría clave en geografía.

Al igual que entender al territorio como una abstracción, aterrizar los movimientos que se dan para producirlos, tales como reterritorialización y desterritorialización, ayudan a la comprensión de cómo se lleva a cabo la movilización de capital tanto en el plano material como en el inmaterial. Estos procesos esclarecen las dinámicas por las que pasan los territorios al abandonar alguna actividad económica y adoptar otra. Igualmente revela los comportamientos que ocurren en el ámbito social, sobre la adecuación a esas nuevas lógicas económicas o al choque, conflicto y creación de resistencias. También explica la actuación del Estado con relación al uso legítimo de la violencia y con la capacidad de responder ante manifestaciones que pongan en riesgo la funcionalidad de este, el mantener, facilitar y perpetuar un sistema neoliberal.

La visión geopolítica se vuelve importante, ya que los discursos como la praxis de esos mismos, son un crisol de perspectivas que complementan la explicación de la realidad misma, así como de sus particularidades. Por esta razón, la argumentación desde la geopolítica aportó formas de entender los discursos, sus escalas de alcance y la instrumentación para llevarlos a cabo a partir de actores clave, políticas públicas, subsidios, investigaciones y centros de desarrollo tecnológico.

La explicación geopolítica se llevó a cabo en diferentes niveles de análisis, comprendió la relación que tienen los procesos territoriales bajo una visión transescalar, así como las nuevas visiones críticas permitieron contraargumentar los discursos que han sido preponderantes en las escuelas de pensamiento geopolítico. Así, la geopolítica crítica dio la pauta para entender

nuevas formas de relación y, sobre todo, poner en duda los discursos de poder que justifican la dominación de un grupo sobre otro. Lo anterior aplicó al estudiar un país, una empresa, grupos religiosos o todos aquellos grupos que bajo acciones de violencia se han impuesto sobre otros. Dentro de esta discusión, el territorio se volvió trascendental porque es el instrumento donde convergen y se manifiestan las relaciones de poder.

La visión geopolítica que rodea a la siembra de palma africana, permitió encontrar una explicación amplia y profunda de los acontecimientos que giran en torno a ello, como la política internacional sobre biocombustibles, los conflictos que genera en países productores, así como reclamos ambientales por la ampliación de cultivos. Esta misma resaltó la importancia que tienen para algunos actores (como el Estado o las empresas) los recursos estratégicos, incluidos los biocombustibles. De igual manera evidenció la dominación y jerarquización espacial que queda enmarcada en discursos y prácticas geopolíticas como la sostenibilidad, el uso de energías limpias y materias primas de bajo costo. Así, la introducción de cuestiones agrícolas en los estudios geopolíticos abre la discusión sobre lo incompleta que está la agenda en dichos temas. Es ahí donde radica la importancia de su discusión, de propuestas de nuevas perspectivas, la incorporación de nuevos temas, como lo es el caso del agua y de los alimentos.

Argumentar desde una mirada de la geopolítica crítica resultó una tarea compleja en la medida en que se tenían que comprender cuáles eran los postulados de la geopolítica clásica que ésta criticaba. De igual manera, resultó enriquecedora esta postura al emerger conceptos como “antigeopolítica” o “construogeopolítica” que fueron sobresaliendo en los análisis hechos por autores reconocidos dentro de esta línea de la geopolítica. Así, se pudieron develar los ejercicios de poder que no vinieran desde las cúpulas internacionales o nacionales, sino que se ejercían con un contrapoder por parte de todos aquellos actores en desventaja frente a las formas establecidas por el mercado.

Lo interesante de esta cuestión fue el ejercicio de pensamiento que se llevó a cabo, el cual fue imaginar nuevos horizontes conceptuales y formas de aprehender la realidad que se desliguen de las estructuras de pensamiento dominante y se propongan nuevas. Fue buscar las alternativas, fundamentarlas, debatirlas y si resultaron incompletas para explicar la

realidad social, proponer otras y entrar en contacto con esos otros dadores de ideas, finalmente el conocimiento se hace en colectivo.

La intención de cualquier trabajo de investigación, es establecer algún tipo de acuerdo con base en el análisis general realizado. Sin embargo, el propósito de este trabajo es dejar planteadas cuestiones que permitan pensar en la continuidad de la investigación a niveles más complejos ya sea en cuestiones teóricas, de escala o de objeto de estudio. Así, una pregunta que surge es: ¿categorías como las expuestas, son suficientes para explicar la complejidad de lo que ocurre en los territorios, o es necesario continuar con la reflexión epistemológica ya establecida?, y en ese caso, ¿cuáles pueden ser las nuevas abstracciones conceptuales que responden a un análisis mucho más profundo? La respuesta parcial a esta pregunta es que los conceptos expuestos ayudaron a la comprensión de lo que se quería explicar, pero no se deja de lado la posibilidad de proponer, con fundamentos teóricos que caigan dentro de la teoría crítica en geografía y no postulados e invenciones posmodernas que repasen la complejidad de la realidad en análisis someros y superficiales.

El papel de la naturaleza en las cuestiones agrarias y su manifestación a través de la palma africana

Al igual que con el concepto territorio, lo mismo ocurre con el de naturaleza. Las aproximaciones teóricas que se hicieron en torno al mismo, sirven no sólo para brindar una definición única y certera, sino también para ampliar la discusión con respecto a este último. Como se evidenció, los pensamientos ambientalistas entienden de diferente manera a la naturaleza. Estos son distintos y cada uno de ellos tienen cabida en la formación y discusión de la relación sociedad-naturaleza que tanto se discute al interior de la geografía.

Se argumentó en cómo los conceptos y posicionamientos teóricos de esos mismos han abonado a la discusión geográfica planteada a través del enfoque territorial, ello apremió a que se respondiera el segundo objetivo de la investigación, el cual fue entender la dialéctica entre la sociedad y la naturaleza manifestada en los cultivos de palma africana. En cuestión del aporte logrado, se establece que la investigación contiene una carga teórica importante con respecto a la discusión de la naturaleza, el papel que tiene en las relaciones actuales y que concierne a la extracción y explotación de la base material. Se encontró que hay un

reducido número de investigaciones que tuvieran que ver con la palma africana (muchas citadas en el trabajo y sin demeritar) pero la discusión se centraba en cuestiones empíricas, y sobre todo a los resultados obtenidos de encuestas y entrevistas.

Con respecto a la palma africana, se señalaron las contradicciones que giran en torno a su siembra. Sin embargo, por la complejidad del tema es difícil llegar a plantear aseveraciones como el no continuar con la propagación de este cultivo o seguir perpetuándola a razón de que algunos sectores sociales obtienen beneficio y otros quedan al margen. Con relación a los estudios que tocan el tema, resultaría conveniente encontrar visiones no sólo desde la geografía, sino desde otras ciencias sociales, la ingeniería genética o agrícola o la biología y desarrollar un vínculo con políticos y tomadores de decisiones para ampliar la discusión y trasladarla a esferas internacionales.

Se pueden tomar posturas radicales como la eliminación completa de plantaciones de palma, que se piensen y ejecuten otras formas de relación social que sean completamente ajenas a las imperantes por el capitalismo, sin embargo, es difícil dar una propuesta de tal magnitud, lo que se propone y concluye es que los cambios se hacen de manera paulatina. A través de la reflexión de todo lo que se ha mencionado, pues los intereses por que se siembre palma y se produzca aceite barato la mayoría de las veces se imponen por sobre otros intereses y lógicas.

Una de las aportaciones más significativas de este apartado de la investigación fue que se condensaron las ideas, posturas y pensamientos que giran en torno a la idea de naturaleza que ayudó a pensarla como producción social. La relación y contradicciones presentadas de una primera y una segunda naturaleza muestran lo compleja que es la idea de naturaleza y no como algo ya establecido. En ese sentido el análisis dentro de este apartado sirvió para entender las relaciones de producción y cómo a través de la palma africana todos esos conceptos concretan la idea central de la producción de la naturaleza en tanto que está incluida dentro del espectro de lo social.

Los conflictos presentes en el territorio chiapaneco y las nuevas formas de abordar la cuestión agraria

Fue importante conocer el contexto histórico de las plantaciones de palma africana, pues demostró el interés estratégico que tiene el Estado en aplicar políticas públicas para ampliar la frontera palmícola, y que conlleve a la producción de aceite comestible de bajo costo y de biocombustibles. También mostró el grado de prioridad que tiene y tendrá la palma en la vida económica del estado y el desplazamiento que están teniendo algunos cultivos “consolidados” como algunas frutas y pastos para ganadería.

Con relación a los conflictos socioterritoriales generados por este cultivo, es complicado hacer generalizaciones sobre su estado a nivel nacional, pues, la tesis se basó en las regiones de Chiapas donde se presenta el cultivo. El estado es solo un espacio que comprende un engranaje de varios de ellos que incluye Veracruz, Tabasco, Yucatán y Campeche y cuyas particularidades hacen que sea difícil dar un diagnóstico sobre la totalidad del proceso. No obstante, la presencia de palma africana en Chiapas obedece a cuestiones estructurales que han posicionado al estado como el más pobre de México, por ello, se busca que la palma africana pueda paliar esas condiciones en las que se encuentra la población, sobre todo del campo. Este fenómeno que está tomando relevancia a nivel mundial de manera paulatina, no es ajeno a la política pública mexicana, sino que ésta obedece a una serie de estatutos a nivel internacional, sobre todo con la producción de biocombustibles y aceites económicos para la industria alimentaria.

La cuestión del aceite alimentario, aunque se cuentan con otros aceites comestibles como el de oliva, de girasol o canola, para la industria alimentaria es mucho más rentable el adquirir el aceite de palma, pues esto incrementa las ganancias que puedan tener empresas del ramo. Lo anterior es expresión del funcionamiento de un sistema que prioriza la producción de excedentes de capital, y es por ello que cabría hacerse la pregunta: ¿es posible modificar los cambios alimentarios de una población creciente, no solo en México, sino a nivel mundial, en tanto que para cubrir esa demanda se requieran de insumos costeables a costa de la salud pública? Con respecto a la cuestión de los biocombustibles, ¿son éstos una respuesta indicada a la crisis de hidrocarburos que se presenta actualmente, junto con el argumento de que son menos contaminantes cuando se ha evidenciado que producirlos contamina más que el seguir usando combustibles convencionales? Estas preguntas, por la naturaleza del presente trabajo

y su complejidad invitan a seguir pensando la cuestión alimentaria, de los biocombustibles y la conflictividad de estos en un mismo plano geopolítico.

Los posicionamientos teóricos, conceptuales y analíticos permiten dar muestra de todo lo que ocurre alrededor de los conflictos socioterritoriales, ya que exponen las lógicas que se llevan a cabo en cada uno de los territorios, los actores involucrados y los intereses que hay de por medio.

La tipología de los conflictos que se propuso, resolvió el dilema sobre cómo se iban a abordar estos y de qué manera. A través del análisis de la entrevista a profundidad hecha en campo, se pudieron establecer tres tipos de conflictos, de igual manera ayudaron los trabajos hechos por investigadores que estudian el tema de la palma africana (como los realizados por Castellanos, Ávila y Mata) así como los manifiestos por parte de Organizaciones No Gubernamentales tales como: Otros Mundos Chiapas y Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. Esto demuestra la amplitud de posturas sobre el tema, lo que fortalece el argumento ya mencionado de que es difícil dar una respuesta corta a si es perjudicial o benéfica la instalación de plantaciones de palma.

En cuanto a la propuesta de la justicia espacial, se reconoce como una forma teórica y práctica de estudiar los procesos que ocurren en el agro mexicano, en este caso, en tanto que las propuestas que emanan de grupos excluidos históricamente por el sistema son de ese corte. En estas propuestas se plantean nuevas formas de relacionarse y, sobre todo, de traspasar y romper los paradigmas que impone la racionalidad económica, y crear así, modelos de solidaridad horizontales que sean de apoyo mutuo, que las relaciones con el entorno natural (en cuestión de la agricultura) el impacto negativo sea menor. Debido a que la sociedad en general se encuentra en un momento de coyuntura, pues el sistema está dando muestras de no poder mantenerse en un mediano y largo plazo, las propuestas de nuevas sociabilidades comienzan a surgir reclamando espacios de inclusión, así como la reproducción de ellos en entornos tanto rurales como urbanos.

Es difícil llegar a conclusiones concretas cuando el fenómeno investigado aún mantiene su curso, cuando aún se siguen manifestando movimientos en contra de éste y al mismo tiempo se busca mantener el *status quo*. Esto no justifica que no se haya establecido la confirmación

de la hipótesis inicial de la investigación. Es dejar preguntas abiertas y no terminar con un punto final sino con puntos suspensivos que amplifiquen la discusión en la dimensión que sea.

La finalidad de esta investigación es mantener la generación de ideas, de pensamientos y de discusiones y de argumentos que, aunque sea en una escala mínima, produzca seres que se cuestionen su realidad, que sean críticos con los que esta misma dicta, que sean pensantes y conscientes de que se pueden construir nuevas formas de sociabilidad, formas de relacionarse con el entorno, formas de reproducción social en donde la justicia social y económica predominen.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Trama Editorial.
- Anuario Estadístico de la Producción Agrícola. (2018). Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera.
- Alfie, M. (2015). Conflictos socio-ambientales: la minería en Wirikuta y Cananea. En *El Cotidiano*, núm. 191. Mayo-junio. Pp. 97 – 108. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México.
- Arias, N., González, M. (2014). La palma de aceite. En Mata, B. (2014). *Palma de aceite en México. Política gubernamental e innovación tecnológica*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, México.
- Ávila, A., Ávila, L., y Sulvarán, J., (2014). Impactos socioambientales del cultivo de la Palma Africana (*Elaeis guineensis*) en el ejido Boca de Chajul, Chiapas, México. *Revista Iberoamericana de Ciencias*. Vol. 1. Núm. 7.
- Ávila, H. (2014). Tendencias recientes en los estudios de Geografía rural. Desarrollos teóricos y líneas de investigación en países de América Latina. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía UNAM*. Núm. 88. Pp. 75 – 90.
- Barabás, A. (2004). La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca. *Desacatos*. Núm. 14, primavera-verano 2004. Pp. 145 - 168.
- Boege, E. (2008). *El patrimonio cultural de los pueblos indígenas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Bolívar, E. (2010). Las políticas mexicanas transnacionales. Un desafío para la integración regional. *El cotidiano*, núm. 160, marzo-abril. Universidad Nacional Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco. México.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial*. Ediciones Paidós.

- Caballero, J. (2012). El ABC de los commodities. En *El Economista* (consultado el 9 de diciembre de 2019).
- Carrere, R. (Coord.) (2001). *El amargo fruto de la palma aceitera: despojo y deforestación*. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, Uruguay.
- Castellanos, A. (2013). Elaboración de criterios de certificación para el desarrollo de plantaciones agroindustriales en selvas. Certificación del cultivo de palma africana en Marqués de Comillas (Chiapas). Reporte para la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). México.
- Castellanos, A. (2018). Palma de aceite en tierras campesinas: la política de las transformaciones territoriales en Chiapas, México. *Revista Pueblos y fronteras digital*. Vo. 13. Pp. 1-34.
- Castellanos, A., Jensen, K. (2013). The drive of accumulation. Environmental contestation and agrarian support to Mexico's oil palm expansion.
- Castiblanco, A. (2011). Geopolítica y espacio social en el mundo contemporáneo. *Revisar revista*. Colombia.
- Castro, G. (2009). Los efectos de la palma africana en México. En Emanuelli S., Jonsén J., Monsalve S., (comps.). *Azúcar roja, desiertos verdes. Informe latinoamericano sobre monocultivos y violaciones al derecho de alimentación y a la vivienda adecuadas, al agua, a la tierra y al territorio*. México: FIAN Internacional / FIAN Suecia.
- Ceceña, A. (2008). El posneoliberalismo y sus bifurcaciones. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, México. En línea.
- Ceceña, A. (2013). La dominación de espectro completo sobre América. *Patria, revista de Análisis Político de la Defensa*. Ministerio de Defensa Nacional. Ecuador.
- Ceceña, A. Ornelas R., (2017). *Chevron: paradigma de la catástrofe civilizatoria*. Siglo XXI editores, México.

- Ceceña, A. (2019). Geopolítica desde el sur. En Herrera D., (Organizador). *Seminario Internacional Sobre Geopolítica Crítica*. Conferencia. Facultad de Arquitectura. UNAM.
- Ceceña, A. (s/f). El desarrollo o la vida.
- Cerdas, G. (2009). Monocultivos y agrocombustibles: elementos clave del debate. En Emanuelli S., Jonsén J., Monsalve S., (comps.). *Azúcar roja, desiertos verdes. Informe latinoamericano sobre monocultivos y violaciones al derecho de alimentación y a la vivienda adecuadas, al agua, a la tierra y al territorio*. México, FIAN Internacional / FIAN Suecia.
- Ceroni, M. (2018). El espacio agrario en el Uruguay: reconfiguración de las transformaciones territoriales durante el comienzo del siglo XXI. Tesis de doctorado. UNAM.
- Dávalos, P. (2005) “Movimiento indígena ecuatoriano: construcción política y epistémico”, en D. Mato (comp.): *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 337-357.
- de Castro, J. (1951). *Geopolítica del hambre. Ensayo sobre los problemas alimentarios y demográficos del mundo*. Solar/ Hachette.
- de Diego, L., Delgado, G. (2013). Biodiesel de palma en el estado de Chiapas, México: una revisión crítica al discurso de la economía verde. En Delgado, G. (2013) (Coord.) *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- de León, S., Eliseo, E., Muñoz, P., Herminio, V. (2018). Public policies for oil palm cultivation: the case of the Soconusco region, Chiapas, Mexico. *Revista de Geografía agrícola*. Núm. 60. Universidad Autónoma de Chapingo.
- Diario Oficial de la Federación. (2010). Acuerdo por el que se emiten los Lineamientos específicos para la operación del Proyecto Transversal Trópico Húmedo. México: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5188289&fecha=04/05/2011

- Díaz, E. (2016). El conflicto socioterritorial de Santa María Ostula y la lucha entre territorialidades en el campo mexicano. (Tesis de Doctorado). Recuperado de TESIUNAM.
- Domínguez, A. (2019, 5 de febrero). Palma de aceite contamina ríos y provoca infertilidad. En *Cuarto Poder*. Tuxtla Gutiérrez. México. Consultado el 30 de julio de 2019. <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/palma-de-aceite-contamina-rios-y-provoca-infertilidad/274734/>
- Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. Colección Historia Mínima. Colegio de México. México.
- Fletes-Ocón, H., Bonanno, A. (2015). Respuesta a la crisis de la globalización neoliberal: intervención del Estado en la producción de palma en Chiapas, México. En *Revista Carta Económica Regional*. Año 27, Núm. 116. Julio-diciembre.
- Foladori, G. (2001). *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*. Universidad Autónoma de Zacatecas. México.
- Fomento Económico de Chiapas A.C. y Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2004). *Plan Rector del Sistema Producto de Palma de Aceite de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Foucault, M. (2014). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Gandler, S. (2015). Prefacio en Gandler S., (2016). *Teoría crítica, imposible resignarse. Pesadillas de represión y aventuras de emancipación*. Universidad Autónoma de Querétaro; Miguel Ángel Porrúa, Ciudad de México.
- García, A. (2015). Percepción social sobre la siembra de maíz transgénico en municipios centrales de la Sierra Juárez, Oaxaca a partir del 2001. Tesis de Licenciatura. Recuperado de TESIUNAM.

- García, M. (2019). Agrofuel plantations in Chiapas and their socio-environmental impacts. *Revista Voices of Mexico*. Centro de Investigaciones sobre América del Norte. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galicia, V. (2016). Cartografías del deseo en Chiapas: Entre la conservación y el extractivismo. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Sur. México
- Gilly, A. (2013). El tiempo del despojo. Poder, trabajo y territorio. En Gilly A., Roux R., (2015). *El tiempo del despojo. Siete ensayos sobre un cambio de época*. Editorial Ítaca. México.
- Giraldo, O. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas, México.
- González, L. (2017). Apuntes sobre la importancia de la reflexión espacial. En León E. (2017). *Praxis espacial en América Latina*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Editorial Ítaca. México.
- González, L. (2018). Notas para una mirada geopolítica a la representación del espacio y los espacios de representación: 3 ejes argumentativos de aproximación. En *Academia XXII*, segunda época, año 9, Núm. 17, UNAM, México.
- González, T. (2018). Organización del espacio global en la geopolítica “clásica”: una mirada desde la geopolítica crítica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. Bogotá (Colombia) Vol. 13. Núm. 1. Enero-Junio.
- Gonçalves, C. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Siglo XXI Editores, México.
- Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M., y Whatmore, S. (2009). *Dictionary of Human Geography*. (5a ed.). Oxford. Wiley-Blackwell.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En Schuldt, J., Acosta, A., Barandiarán, A., Bebbington, A., Folchi, M., Alayza, A., y Gudynas, E. *Extractivismo, política y*

sociedad. Centro Andino de Acción Popular, Centro Latinoamericano de Ecología Social. Quito.

Harvey, D. (2001). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Akal.

Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal.

Harvey, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal.

Harvey, D. (2010). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid, Akal.

Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Vicepresidencia del Estado, Akal, Centro de Investigaciones Sociales. Bolivia.

Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Madrid. Traficantes de sueños.

Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador. Traficantes de sueños, Madrid.

Heasbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.

Heasbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y representaciones sociales*, UNAM, año 8, Núm, 15, México.

Herrera, D. (2016). Hegemonía mundial y recursos geoestratégicos: despliegues espacial/territoriales y fundamentos de la dominación global. En Gómez, P. y González, F. (Coords.) (2016). *Acercamientos y reflexiones en torno a la geografía*. Colección Pre-textos Geografía. Las dos caras del espejo (Tomo I). UNAM, México.

Herrera, D. (2018). Geopolítica. En *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Hyndman, J. (2004), "Mind the Gap: Bridging Feminist and Political Geography through Geopolitics", en *Political Geography*, núm. 23, pp. 307-322.
- Hyndman, J. (2008). "Whose Bodies Count? Feminist Geopolitics and Lessons from Iraq", en Robin Riley et al. (eds.), *Feminism and War: Confronting us Imperialism*, Zed Books, Londres.
- Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987). Nuestro Futuro Común. Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.
- Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias. (2013). *Cadena agroalimentaria e industrial de la Palma de Aceite*. México.
- Klare, M. (2003). *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Tendencias, Madrid.
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona. Editorial anagrama.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México. Siglo XXI Editores.
- Lefebvre, H. (20). *La producción del espacio*. México. Capitán Swing.
- Linares, B., Zapata, E., Nazar, A., Suárez, B., (2018). Reconversión productiva a palma de aceite en el Valle del Tulijá, Chiapas, México. Impacto diferenciado por género. *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. Vo. 15. Núm. 4. Colegio de postgraduados
- Lorenzo, P. (2001). *Fundamentos teóricos sobre el conflicto social*. España. Siglo XXI Editores.
- Mançano, B., (2013). Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural. En *Revista Novedades en Población*, Núm. 17, enero – junio. Pp. 116 – 133.
- Massieu, Y., González, A. (2009). El nuevo vínculo alimentario-energético y la crisis mundial. En *Veredas*, año 10, Núm. 18, México.

- Mata, B. (Coord.) (2014). *Palma de aceite en México. Política gubernamental e innovación tecnológica*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, México.
- Márquez, R., Sandoval, J., Eastmond, A., Ayala, M., Arteaga, M., Isaac, M., Sánchez, M., (2016). Impactos sociales y ambientales de la palma de aceite: perspectiva de los campesinos en Campeche, México. En *Journal of Latin American Geography*. Núm 15.
- Mazariegos, A., Águila, J., Martínez, J., Arévalo, O. (2014). La industria de la palma de aceite en Acapetahua, Chiapas: el caso de Propalma. *Revista mexicana de agronegocios*. Sexta época, año XVIII, Vol. 35. Pp. 1052 – 1064.
- Merchand, M. (2013). El Estado en el proceso de acumulación por desposesión favorece la transnacionalización de la minería de oro y plata en México. En *Paradigma económico*, núm. 1, año 5, enero-junio 2013. Pp. 107 – 141.
- Nogué, J., Vicente, J., (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona. Editorial Ariel.
- OLEOPALMA. (2016). ¿Quiénes somos? <https://oleopalma.com.mx/quienes/>
- O’Tuathail, G. (1996). *Critical Geopolitics: the politics of writing global space*. University of Minnesota Press. Estados Unidos.
- Ortega, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona. Ariel Geografía.
- Osorio, J. (2014). *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Otero, G. (Coord.), (2014). *La dieta neoliberal, globalización y biotecnología agrícola en las Américas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Paniagua, Á. (2006). Geografía rural. En Lindón, A. & Hiernaux, D. (2006). *Tratado de Geografía Humana. México*. Anthropos, UAM.

- Pérez, M. (2018). Capitalismo, naturaleza y geografía. En Calderón, G. (2018). *Territorialidades Múltiples. Tiempo, espacio y pensamientos críticos*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Polanyi, K. (2017). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Preciado, J., Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. En *Geopolítica(s)*. Vol. 1, núm. 1. Pp: 65-94.
- Raffestein, C. (1980). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán. México.
- Rangel, F., Fletes, H. (2010). Pequeños productores, biocombustibles y guerras por el espacio. La sustentabilidad agrícola cuesta arriba. Elementos para el análisis desde el Soconusco Chiapaneco. En Fletes, H. (Editor) (2010). *Pequeños productores y vulnerabilidad global agroalimentaria*. Universidad Autónoma de Chiapas. Red de Investigación Socioeconómica en Hortalizas, Frutas y Flores (RISHORT).
- Ramírez, B., López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Instituto de Geografía, UNAM, UAM-Xochimilco, México.
- Rival, A., Levang, P., (2014). La palma de la controversia. La palma aceitera y los desafíos del desarrollo. Centro para la Investigación Forestal Internacional.
- Rodríguez, C. (2015). *Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rosales, G. (2005). *Geopolítica y geoestrategia. Liderazgo y poder, ensayos*. Universidad Militar de Nueva Granada, Colombia.

- Sack, R. (1991). El significado de la territorialidad. En Pérez P., (1991) (comp.). *Región e historia de México (1700-1850) Métodos de análisis regional*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora – Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2017). Planeación Agrícola Nacional 2017-2030. Palma de aceite mexicana. México.
- Salazar, H., Rodríguez, M. (2015). *Miradas en el territorio. Cómo mujeres y hombres enfrentan la minería. Aproximaciones a tres comunidades mineras en México*. Heinrich Böll Stiftung. México.
- Santacruz, E., Morales, S., Palacio, V. (2012). Políticas gubernamentales y reconversión productiva: el caso de la palma de aceite en México. Accesada el 8 de mayo de 2019 en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2012/lgm.html>
- Santos, M. (1986). Espacio y método. *Geocrítica*. Núm. 65. Año XII. Recuperado el 2 de diciembre de 2017, de <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>
- Saracho, F. (2017). (Re)pensar la geopolítica crítica. Un pequeño manifiesto desde la negatividad. En León, F. (2017). *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. Editorial Ítaca, México.
- Schmidt A., (2012). *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI Editores, México.
- Segrelles, J. (2007). Geopolítica del agua en América Latina: dependencia, exclusión y privatización. XVI Simposio Polaco-Mexicano, Universidad de Varsovia.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. España. Traficantes de sueños.
- Soberanes, R. (2017, 24 de junio). La palma africana, una de las principales amenazas para la selva Lacandona, advierten investigadores. En *Animal Político*. Consultado el 30 de julio de 2019. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2017/06/palma-africana-amenazas-selva/>

Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Valencia. Tirant humanidades.

Toussaint, M., Garzón M. (2017). El Proyecto Mesoamérica: ¿éxito o fracaso? Límites de la cooperación de México hacia Centroamérica. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad Autónoma de Chiapas.

Trejo, E., Valdiviezo, G., Fletes, H. (2018). Reestructuración productiva: el caso de la palma de aceite en la microrregión costera de Chiapas. En Fletes H., Vargas P., Jiménez H., (editores) (2018). *Actores, reconfiguración socioterritorial y desarrollo en Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas.

Villa, L. (2016). Los combustibles “bio” contaminan más que la gasolina o el gasoil. Recuperado de <https://www.publico.es/sociedad/combustibles-bio-contaminan-mas-gasolina.html> (consultado el, 27 de noviembre de 2018).

Ziegle, J. (2011). *Destrucción masiva: geopolítica del hambre*. Península.

Zúñiga, R. (2015). Muerta la planta de biodiesel. Inforural. Consultada en: <https://www.inforural.com.mx/muerta-la-planta-de-biodiesel/>

ANEXO

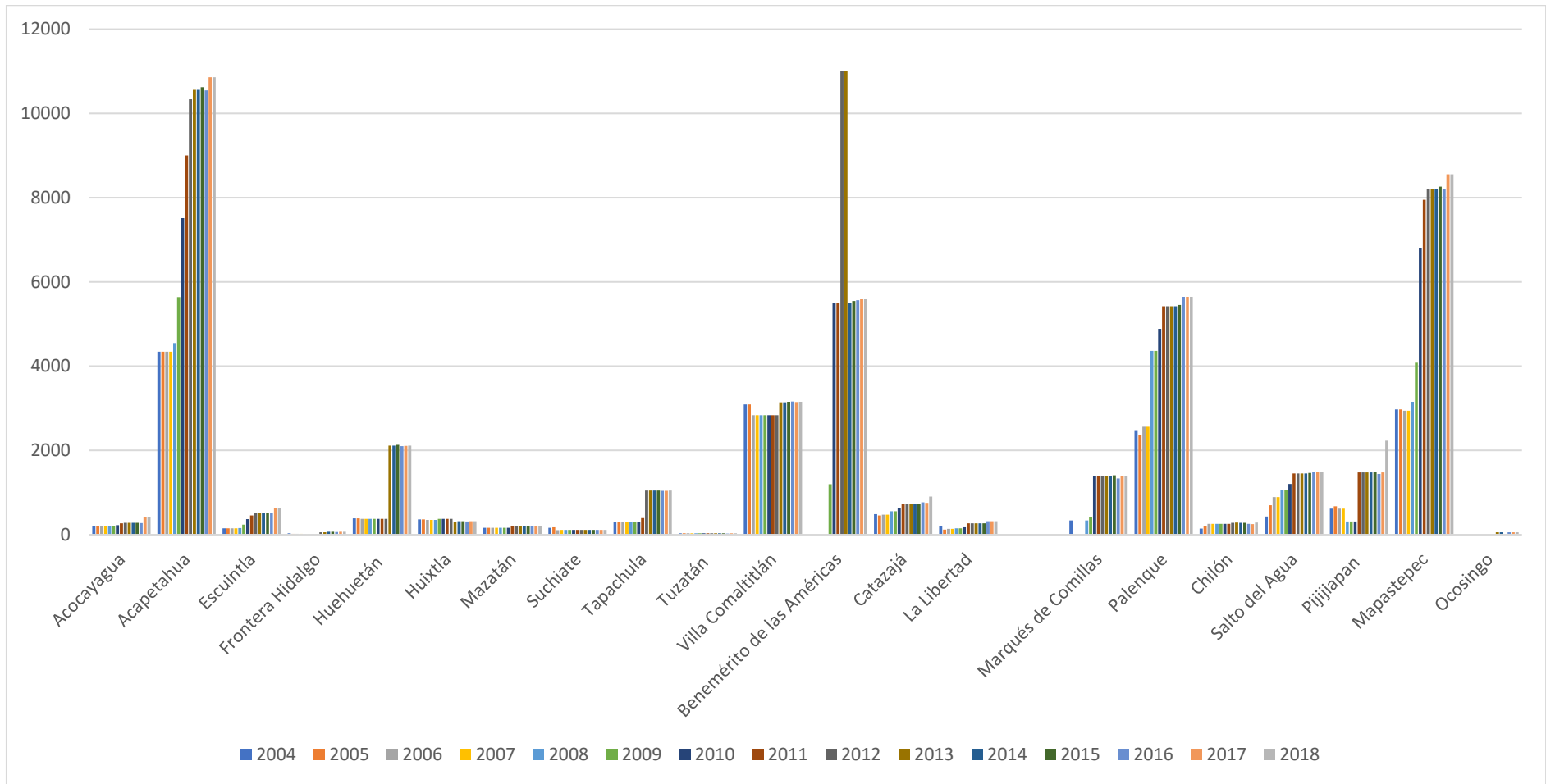
Tabla 11. Superficie sembrada con palma africana en el estado de Chiapas por municipio

Municipio	Superficie sembrada (ha).														
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Acocayagua	198.00	198.00	198.00	198.00	198.00	208.00	226.00	271.50	280.50	280.50	280.50	280.50	279.00	410.50	410.50
Acapetahua	4344.50	4344.50	4344.50	4344.50	4551.50	5642.46	7516.46	9004.40	10 333.50	10 558.50	10 558.50	10 625.50	10 550.00	10 858.50	10 858.50
Escuintla	154.50	154.50	154.50	154.50	156.50	239.50	367.50	458.50	513.00	513.00	513.00	513.00	510.00	623.00	623.00
Frontera	34.00	19.00	19.00	19.00	10.00	10.00	10.00	10.00	56.00	56.00	70.00	70.00	66.00	70.00	70.00
Hidalgo															
Huehuetán	391.00	391.00	376.00	376.00	376.00	376.00	376.00	376.00	376.00	2,111.50	2,111.50	2,133.50	2,101.00	2,109.00	2,111.50
Huixtla	361.00	361.00	353.00	353.00	353.00	373.00	373.00	373.00	373.00	300.00	320.00	320.00	315.00	318.00	320.00
Mazatán	161.50	161.50	161.50	161.50	161.50	161.50	161.50	200.50	200.50	200.50	200.50	200.50	197.00	205.00	200.50
Suchiate	167.00	176.00	111.00	114.00	114.00	114.00	114.00	114.00	114.00	114.00	114.00	114.00	114.00	114.00	114.00
Tapachula	294.00	294.00	294.00	294.00	294.00	294.00	294.00	395.00	1049.50	1049.50	1049.50	1049.50	1043.00	1040.00	1049.50
Tuzatán	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	32.50	30.00	32.50	32.50
Villa	3090.50	3090.50	2838.50	2838.50	2838.50	2838.50	2839.00	2839.00	2839.00	3139.00	3139.00	3154.00	3160.00	3150.00	3154.00
Comaltitlán															
Benemérito de las Américas*	-	-	-	-	-	1200.00	5505.00	5505.00	11 010.00	11 010.00	5505.00	5549.00	5565.00	5602.00	5605.00
Catazajá	490.00	453.75	475.25	475.25	557.60	557.60	640.50	728.70	728.70	728.70	728.70	728.70	765.70	755.70	905.70
La Libertad	210.00	119.50	141.50	141.50	151.20	151.20	178.50	273.00	273.00	273.00	273.00	273.00	318.00	317.00	318.00
Marqués de Comillas	340.00	-	-	-	340.00	420.00	1384.00	1384.00	1384.00	1384.00	1384.00	1412.00	1335.00	1386.00	1386.00
Palenque	2483.00	2376.00	2564.00	2564.00	4364.00	4364.00	4887.75	5424.22	5424.22	5424.22	5424.22	5454.72	5644.25	5643.75	5644.25
Chilón	147.00	215.25	255.25	255.25	255.25	255.25	255.25	255.25	280.25	288.25	280.25	280.25	255.25	254.00	290.00

Salto del	432.00	701.50	893.50	893.50	1054.00	1054.00	1201.50	1454.50	1454.50	1454.50	1454.50	1466.50	1482.50	1482.00	1482.50
Agua															
Pijjiapan	621.50	676.00	621.50	621.50	315.00	315.00	315.00	1478.00	1478.00	1478.00	1478.00	1490.00	1444.00	1478.00	2234.78
Mapastepec	2974.50	2974.50	2941.50	2941.50	3153.50	4081.26	6809.02	7947.93	8206.00	8206.00	8206.00	8261.00	8211.00	8556.00	8556.00
Ocosingo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	60.00	60.00	60.00	58.00	60.00	60.00

Fuente: Elaboración propia con base en el Anuario Estadístico de la Producción Agrícola.

Gráfica 2. Evolución de hectáreas sembradas con palma en municipios de Chiapas (2004-2018)



Fuente: Elaboración propia con base en el Anuario Estadístico de la Producción Agrícola.

